

GLOBAL OPPORTUNITY
YOUTH NETWORK: BARRANQUILLA
EL FUTURO ES JOVEN
aspen institute

nuestra
BARRANQUILLA

I N F O R M E
* PANORAMA DE
LA JUVENTUD EN *
BARRANQUILLA
2026



GLOBAL OPPORTUNITY
YOUTH NETWORK: BARRANQUILLA
EL FUTURO ES JOVEN
aspen institute

nuestra
*
BARRANQUILLA

I N F O R M E
* **PANORAMA DE
LA JUVENTUD EN** *
BARRANQUILLA
2 0 2 6

Equipo Goyñ Barranquilla

Lilian Urueta Cruz

Directora

Yeison Rojas Viuche

Coordinador de gestión del conocimiento y datos

Emilio Cabarcas Luna

Coordinador de comunicaciones

María José Zea Pinedo

Coordinadora de impacto colectivo

Giannina Torres Pérez

Coordinadora de involucramiento juvenil

Luis Fuenmayor Vergara

Consultor de estrategias de empleabilidad
y generación de ingresos

Andrea Catalina Orozco

Profesional MEL

Gabriela Arocha

Estratega digital

Melany Mejía Villalobos

Consultora de inclusión productiva

Dayron Escorcía Atencio

Asistente de conexión y fortalecimiento juvenil

Martha Muñoz Zabaleta

Coordinadora técnica y operativa de estrategia
de orientación socioocupacional

Loren Palma Peñaloza

Analista financiera

Equipo NuestraBarranquilla

Diana Senior Roca

Directora

Susana Calero Gómez

Líder de intervención y alianzas

Diandra Pinto Gómez

Coordinadora de comunicaciones

Adriana Algarín Castillo

Coordinadora de monitoreo, conocimiento y aprendizaje

Ecatzín Iguarán Barrios

Coordinador involucramiento juvenil

Andrés Lattá Miranda

Coordinador de portafolio de estímulos

José Dulcey Ospino

Coordinador de proyectos

Juan Plata Granados

Analista de operaciones y monitoreo

Gabriela Monsalvo Molina

Estratega de contenido y comunicación digital

José Hinojosa Quintero

Diseñador gráfico

Yeissy Barrios Ruidíaz

Analista administrativa y financiera

Grupo Asesor de Jóvenes Goyñ Barranquilla

Angie Tatiana Romero Tovar, Sharon Juliana Roca Romero, Valentina Vizcaíno Pérez, Melany Nayib Mejía Villalobos, Valentina María Romero Escobar, David Eduardo Barrera Julio, Bryan Andrés Martínez Martínez, Carlos Alberto Rodríguez Perea, Dayron David Escorcía Atencio, Gleydis Paola Berdugo Polo, Witney Isabel Bowie Patron, Alba Carolina De La Hoz Pino, Yucelis Alejandra Arocha Florez, Juan Camilo Racedo Córdoba, Alix Lilian Castillo Serrano, Alexandra Villafañe Rojas, Diego Alberto Vásquez De La Cruz, María De Los Ángeles De León Pedraza, Valeria Benitez Castro, Juan Sebastián Márquez Chinchilla, Yeider Steven Fontalvo Varilla.

Consejo de Gestión Goyn Barranquilla

Daniel Uribe Parra (Fundación Corona)
Director Ejecutivo

Carmen Díaz (United Way Colombia)
Coordinadora territorial

Daniela Rivera (Fundación Corona)
Coordinadora territorial de educación y empleo

Silvia Cayón (Fundación Santo Domingo)
Directora regional Barranquilla

Alberto Vives (Andi Seccional
Atlántico Magdalena)
Gerente

Manuel Fernández (Cámara de Comercio de Barranquilla)
Presidente Ejecutivo

Silvana Bernal (Andi Seccional
Atlántico Magdalena)
Subgerente

Tatyana Bolívar (Universidad Simón Bolívar)
Directora Extensión y servicios externos

Rosmery Quintero (Acopi)
Directora Ejecutiva

Ricardo Plata (Fundesarrollo)
Presidente Consejo Directivo

Marcela Dávila (Fundación Promigas)
Directora Ejecutiva

Cristina Gutiérrez de Piñeres (United Way Colombia)
Directora Ejecutiva

Diana Senior (Nuestra Barranquilla)
Directora Nuestra Barranquilla

Fundación corona

GLOBAL OPPORTUNITY
YOUTH NETWORK
THE FUTURE IS YOUNG
aspen institute

fondation
BOTNAR



ANDI MÁS PAÍS
SECCIONAL
ATLÁNTICO - MAGDALENA



Colaborativo Goyn Barranquilla

Agencia de Empleo: Agencia de Empleo Combaranquilla, Caja de Compensación Comfamiliar Atlántico, Centro de Empleo Cajacopi. **Gremio Empresarial:** Acopi, Andi, Cámara de Comercio de Barranquilla, Empresarios de Oriente, Uniandinos. **Institución Educativa / Formación:** Altamira International School, Centro Inca, Corporación Tecnológica Indoamérica, Educamás, Fe y Alegría, Fundación Altit, Fundación Universitaria Ceipa, Ied Juan José Rondón, Institución Universitaria Americana, Institución Universitaria de Barranquilla, Riwi, Universidad de la Costa, Universidad del Atlántico, Universidad del Norte, Universidad Simón Bolívar. **Ong Internacional:** Children Internacional, Endeavor, Five One Labs, Fupad, Israaid Colombia, United Way Colombia, World Vision. **Sector Público:** Alcaldía de Barranquilla, Alcaldía de Barranquilla - Centro de Oportunidades, Alcaldía de Barranquilla - Gerencia de Desarrollo Social, Alcaldía de Barranquilla - Secretaría de Desarrollo Económico, Alcaldía de Barranquilla - Secretaría Distrital de Educación, Gobernación del Atlántico, Ministerio del Trabajo, Sena. **Colectivo:** Biblioteca Comunitaria Sembrando Sueños, Cosechando Triunfos, Centro Intégrate, Colectivo de Comunicaciones Onda Juvenil, Conozco y Actúo, Farolito de Kuzó, Grupo Sentidos, Haciendo Eco, Jci Atlántico, Seynekun, Talento la Luz. **Sector Privado - Fundación:** Actuar Atlántico, A-Urban, Barranquilla Cómo Vamos, Corporación Para El Desarrollo Humano Cepa, Corporación Pep, Crack The Code, Fundación Acesco, Fundación Ceibatech, Fundación Colombia Incluyente, Fundación Generación Abdón, Fundación la Cayena, Fundación Puerto de Barranquilla, Fundación Santo Domingo, Fundación Triple A, Fundesarrollo, Generación Impacto, Habililab, Intégrate, Makaia, Muttu Innovación Social, Nuestra Barranquilla, Probarranquilla. **Sector Privado - Empresas:** Air-E, Alianza Para la Transformación de la Educación Media, Alianza Team, Atlantic Quantum Innovations, Bayer, Biz Nation, Corporación Cientech, de la Voz Lab, Pivvot Consulting, Sociedad Portuaria Regional de Barranquilla, Trulivers. **Entidad Público - Privada:** Comisión Regional de Competitividad

Organizaciones colaboradoras informe 2026



Observatorio de
Educación del
Caribe Colombiano



Observatorio de
Salud Mental
desde el Bienestar

Diseño y diagramación:

Puntoaparte
Editores

www.puntoaparte.com.co

Contenido

Presentación.....	6
Introducción.....	10
Nota metodológica.....	11



Panorama de la juventud en Barranquilla 2026: una mirada sociodemográfica de la cuarta parte de la ciudad	12
--	----

El 24 % de la población de Barranquilla es joven: ¿cuántos son y en qué condiciones viven?	14
El 35,6 % son jóvenes con potencial	15



Autonomía económica: el desafío de construir trayectorias de bienestar	20
---	----

Empleo juvenil: panorama, oportunidades y barreras hacia la autonomía económica	21
El emprendimiento como alternativa para la autonomía económica: barreras y oportunidades.....	39



Educación, salud mental y participación: dimensiones que soportan las trayectorias juveniles ... 48

Educación: el gran habilitante de las trayectorias juveniles 49

Salud mental como componente del bienestar juvenil 59

Participación juvenil como respuesta: así se mueve la juventud barranquillera para incidir en su ciudad 65



El gran llamado a Barranquilla: sumar para acompañar las trayectorias juveniles 72

Referencias 75

Presentación



Lilian Urueta
Directora Goyñ Barranquilla



Diana Senior Roca
Directora Nuestra Barranquilla

La agenda pública-privada de juventudes ha venido ganando un lugar propio en las decisiones que Barranquilla toma sobre su futuro. Y esto no es menor: la juventud barranquillera pesa el 24 % de la población de la ciudad, por lo que saber cuántos jóvenes viven en el territorio, cómo se distribuyen, con qué condiciones materiales cuentan y sus oportunidades de acceso a educación, empleo, salud y participación permite dimensionar la escala de las decisiones que la ciudad ha de tomar en los próximos años.

Mientras la ciudad avanza, miles de personas jóvenes estudian, trabajan, emprenden, lideran iniciativas comunitarias, cuidan de sus familias, buscan empleo, crean proyectos propios y participan activamente en la transformación de sus territorios. Sus trayectorias son tan diversas como las realidades que habitan y, precisamente por eso, comprenderlas exige mirar más allá de los indicadores tradicionales.

Esta nueva edición del Panorama de la Juventud en Barranquilla es una invitación a hacerlo: reunimos datos, evidencia, análisis y voces del ecosistema para comprender cómo se están construyendo hoy las trayectorias juveniles y cuáles son las condiciones que las fortalecen o las limitan. Esta entrega pone especial atención en la autonomía económica, entendida no

únicamente como la posibilidad de acceder a un ingreso, sino como la capacidad de las personas jóvenes para construir proyectos de vida con estabilidad, oportunidades y libertad para decidir su propio camino.

Los hallazgos muestran que la autonomía económica no puede analizarse de manera aislada; está estrechamente relacionada con la educación, la salud mental, el emprendimiento, el empleo, la participación y diversas dimensiones que inciden en el bienestar de la juventud. Por eso, reconocer que las trayectorias se construyen en contextos distintos y requieren respuestas igualmente diversas nos hace un llamado como ciudad y vale la pena responder a él de manera articulada.

Esperamos que este informe sea una herramienta para quienes toman decisiones, diseñan programas, investigan, trabajan con juventudes o simplemente, tanto como nosotros, creen en el enorme potencial que tiene esta generación para lograr transformaciones positivas para Barranquilla. Sobre todo, esperamos que contribuya a fortalecer una conversación que ya está ocurriendo y que hoy tiene la oportunidad de avanzar hacia una mayor articulación entre instituciones, empresas, organizaciones sociales, sector público, academia y, por supuesto, las propias juventudes.

Grupo Asesor de Jóvenes (YAG) de Goyn Barranquilla

Alix Castillo

Integrante del Grupo Asesor de Jóvenes de Goyn Barranquilla

La juventud de ayer y de hoy cuestiona y pone en duda lo que la rodea y acontece, incluyendo las decisiones que se toman y hasta las prácticas que terminan por modelar nuestra realidad, desde los aspectos más sencillos de la vida cotidiana hasta las posibilidades que tiene una persona joven de acceder a un empleo.

No obstante, si algo ha quedado claro en el último tiempo es que las personas jóvenes cada vez están más interesadas en entender lo que está sucediendo en las agendas locales y en contar con elementos que nos permitan formular nuestras propias ideas, preguntas y opiniones.

Por mucho tiempo, las decisiones sobre el futuro de las juventudes parecían ajenas a nuestro control. Hoy, más que nunca, somos parte activa de las decisiones y hacedores de nuestro futuro y del futuro de la ciudad. De ahí la importancia de poner los datos y la evidencia al servicio de un ecosistema vivo y en constante evolución como el de Barranquilla.

Porque sí, cuando encontramos la forma de combinar las ideas innovadoras de las juventudes, cuando nos hacemos las preguntas correctas y tenemos la información necesaria, es posible desarrollar apuestas conjuntas que promuevan trayectorias juveniles sostenibles y de bienestar. Por eso, es de vital importancia que las decisiones que se tomen en las empresas, en la ciudad o incluso en el país tengan en cuenta la información reseñada en estas páginas que están por leer.

Conocer los datos y la evidencia es importante; el siguiente paso será entender nuestra realidad y, luego, comenzar a cambiarla. De esta forma, podremos construir una ciudad más equitativa, una sociedad más incluyente y un futuro donde la juventud barranquillera tenga más y mejores oportunidades para crecer y desarrollarse.

Los datos nos muestran dónde estamos hoy y nos ayudan a reconocer las decisiones que tendremos que tomar mañana para elegir nuevos futuros posibles.



Acerca de Goyn Barranquilla

GLOBAL OPPORTUNITY YOUTH NETWORK: BARRANQUILLA *EL FUTURO ES JOVEN* aspen institute



Global Opportunity Youth Network (Red Global de Oportunidades para la Juventud: Goyn, por sus siglas en inglés) es una red global que surgió hace siete años para responder a desafíos estructurales que limitan el acceso de personas jóvenes a educación, empleo digno y participación plena en la sociedad, a través de la promoción de soluciones locales con enfoque sistémico, buscando que la población juvenil pueda construir proyectos de vida sostenibles. Su foco son jóvenes con potencial; es decir, jóvenes que no están estudiando, no están trabajando o tienen un empleo informal.

En Goyn Barranquilla actualmente transitamos nuestro tercer año como iniciativa de ciudad, respaldada por Aspen Institute y con Fundación Corona como socio ancla. Contamos con un Grupo Colaborativo de más de 70 organizaciones junto a las cuales impulsamos el cambio sistémico y, en los últimos años, hemos consolidado un espacio de articulación multisectorial y liderazgo juvenil orientado a transformar las trayectorias de jóvenes con potencial a través de un ecosistema más conectado, colaborativo y sostenible.

Nuestro trabajo cuenta con el liderazgo de un Consejo de Gestión conformado por organizaciones como Andi Seccional Atlántico, Cámara de Comercio de Barranquilla, Fundación Promigas, Acopi Seccional Atlántico, Fundesarrollo, United Way Colombia, Fundación Santo Domingo, Fundación Corona y Universidad Simón Bolívar. A este espacio se suma el Grupo Asesor de Jóvenes (YAG, por sus siglas en inglés) de Goyn Barranquilla, actor clave para incorporar de manera activa la voz, experiencia y liderazgo de las juventudes en la toma de decisiones y en la construcción de soluciones para la ciudad.

La red global Goyn tiene presencia en América Latina, Asia y África con un total de 20 comunidades en el mundo, incluida Barranquilla, que concentran aproximadamente 4,7 millones de jóvenes con potencial. Entre estos territorios se consolida una plataforma de aprendizajes con cerca de 430 organizaciones involucradas desde múltiples sectores. Mediante este esfuerzo colectivo, Goyn ha promovido alrededor del mundo cambios sistémicos y de política pública orientados a construir mercados laborales más incluyentes para jóvenes con potencial.

Acerca de NuestraBarranquilla



Fundación corona foundation BOTNAR (DISEÑO PÚBLICO)



Somos una iniciativa que promueve la construcción y transformación colectiva de la ciudad desde la participación activa y mirada de las juventudes, apoyando soluciones colaborativas, fortaleciendo el liderazgo juvenil y promoviendo narrativas positivas que fortalezcan el posicionamiento de la juventud como actor clave en la construcción de ciudad.

Somos parte de la red global *OurCity* (Nuestra-Ciudad), una estrategia creada por la ONG suiza Fondation Botnar para apoyar a ciudades

alrededor del mundo en la creación de programas coordinados que garanticen bienestar y oportunidades para su juventud. La red está integrada por Cluj-Napoca (Rumania), Koforidua (Ghana), Manta (Ecuador) y Tanga (Tanzania), y se consolida como un nodo clave en la promoción de innovación social y liderazgo juvenil a nivel internacional.

NuestraBarranquilla es una iniciativa impulsada por Fondation Botnar, Fundación Corona y Diseño Público, donde la juventud se escucha, se ve y se siente.

Introducción

La juventud constituye un momento clave para el ser humano: además de ser la etapa en la que se llega a la mayoría de edad, es un momento en el que el ser humano se enfrenta a tomar múltiples decisiones cruciales para su vida, que además están influenciadas por las condiciones socioeconómicas, territoriales y culturales en la que crece y habita. A esto se suman las oportunidades que el entorno les ofrece para construir sus proyectos de vida, tener la facultad de elegir libremente y ejercer una ciudadanía plena.

Todo lo anterior va configurando sus trayectorias, y hablar de trayectorias juveniles implica mirar no solo qué condiciones tienen hoy las personas jóvenes, sino cómo esas condiciones se encadenan en el tiempo y afectan su capacidad de sostener un proyecto de vida. Por ello, este informe parte de una idea central, y es que el bienestar juvenil no puede reducirse a una sola dimensión: se trata de construir trayectorias donde convergen educación, salud mental, participación, redes de apoyo, sentido de pertenencia y condiciones materiales que permitan elegir y proyectarse.

Ese tránsito ya no puede describirse solo mediante esquemas lineales en los que primero se estudia, luego se accede al empleo y finalmente se alcanza la independencia (Guerrero Puerta, 2023); en la experiencia contemporánea de las juventudes, las trayectorias suelen ser discontinuas, reversibles y superpuestas: estudiar, trabajar, emprender, cuidar, detenerse o recomenzar forman parte de recorridos que rara vez siguen un orden único y estable.

Por eso, el documento propone una lectura integrada del bienestar juvenil. Reconoce que educación, empleo, emprendimiento, salud mental y participación se entrelazan e influyen en la construcción de proyectos de vida, y que ninguna de estas dimensiones está aislada de la otra. Por ejemplo,

un joven que consigue trabajo pero abandona sus estudios, una joven que emprende pero carece de redes de apoyo, o un colectivo que lidera iniciativas barriales pero enfrenta barreras para acceder a financiamiento, están viviendo trayectorias fragmentadas donde el avance en una dimensión no compensa las carencias en otras.

Este informe se organiza en cuatro bloques que invitan a recorrer estas distintas dimensiones. El primero presenta una radiografía sociodemográfica de la juventud en la ciudad: cuántos son, dónde viven, en qué condiciones materiales se encuentran y cómo se distribuyen por edad, género, estrato y localidad. El segundo bloque profundiza en la autonomía económica a través del empleo y el emprendimiento, examinando barreras y oportunidades. El tercero aborda educación, salud mental y participación como dimensiones fundamentales del bienestar que influyen de manera decisiva en las oportunidades que tienen las juventudes para sentir y estar bien y proyectar su futuro; cada tema presenta un panorama actualizado, identifica las principales barreras que enfrenta la ciudad y propone pistas para avanzar hacia respuestas más integrales. Y finalmente, el informe concluye con un llamado a Barranquilla a sumar: reconocer, conectar y potenciar los esfuerzos que ya existen en el sector público, el sector privado, la academia, las organizaciones sociales, la cooperación internacional y los liderazgos juveniles.

Acompañar las trayectorias juveniles no es tarea de un solo actor: es una responsabilidad colectiva y una oportunidad compartida. Las juventudes ya están construyendo Barranquilla desde múltiples espacios, el reto consiste en lograr que cada vez más jóvenes encuentren en la ciudad las oportunidades, los apoyos y las condiciones necesarias para desarrollar el proyecto de vida que libremente decidan construir.

Nota metodológica

Este informe adopta un enfoque metodológico mixto que combina análisis cuantitativo de distintas fuentes oficiales, análisis temáticos elaborados por aliados expertos y evidencia cualitativa territorial, integrados en el marco conceptual de bienestar relacional. Desde esta perspectiva, las trayectorias juveniles se comprenden a partir de indicadores de educación, empleo, salud o participación, complementadas con las relaciones, barreras y oportunidades que configuran la experiencia cotidiana de las juventudes en Barranquilla.

La dimensión cuantitativa que se presenta en el Panorama de la primera parte se basa principalmente en información del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), a través de fuentes como la Gran Encuesta Integrada de Hogares (Geih), la Encuesta de Calidad de Vida (ECV), la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS), la Medición de Pobreza Monetaria y Desigualdad, el Índice de Pobreza Multidimensional, los censos y las proyecciones demográficas. De manera complementaria, se incorporó información del Ministerio de Educación (MEN), del Ministerio de Salud, así como de encuestas especializadas como Jóvenes en Sociedad 2026 (liderada por Cifras y Conceptos, en alianza con Fundación Corona, LSE Cities - London School of Economics, el proyecto de investigación NextGenC, Fundación Bolívar Davivienda y El Tiempo).

El informe también incorpora análisis desarrollados en colaboración con organizaciones aliadas con experiencia en los temas abordados. En empleo, se retoman insumos de Fundesarrollo; en educación, del Observatorio de Educación del Caribe Colombiano de la Universidad del Norte; en emprendimiento, el centro de crecimiento empresarial MacondoLab de la Universidad Simón Bolívar, y en salud mental, del Observatorio

de Salud Mental de la Universidad del Norte. Estos análisis parten de revisión documental reciente sobre juventud en Barranquilla, evidencia empírica local, estudios e investigaciones a nivel internacional, nacional y local, y marcos de análisis que parten de revisión de literatura especializada, tales como el módulo de juventud de la Encuesta de Percepción Ciudadana de Barranquilla Cómo Vamos, estudios de necesidades empresariales con Connectnova, productos de aprendizajes sobre barreras en la empleabilidad del Hub Conexión Juvenil en los que participó Goyñ Barranquilla. También, el informe de caracterización de colectivos juveniles realizado por NuestraBarranquilla y ProActuar Caribe, y el estudio de escucha social de NuestraBarranquilla y Linterna Verde.

En conjunto, la información proveniente de distintas fuentes ofrece una lectura amplia, situada y útil para la toma de decisiones sobre el bienestar y oportunidades de jóvenes en Barranquilla.

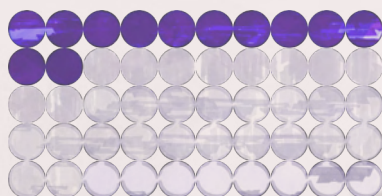




Panorama de la juventud en Barranquilla

2026: una mirada sociodemográfica de la cuarta parte de la ciudad

El **24 %**
de la población de Barranquilla es joven



La mayoría está
entre los
19 y 23 años

- 14 a 18 años
28,11 %
- 19 a 23 años
38,88 %
- 24 a 28 años
33,01 %

Niños (0-13 años) **20,54 %** Adultos (29-59) **40,88 %** Adultos mayores (60 o más): **14,68 %**

Hombres y mujeres se
distribuyen casi por igual



Mujeres **49,79 %** Hombres **50,21 %**



Suroccidente es la
localidad con más jóvenes

- Suroccidente **32,84 %**
- Norte-Centro Histórico **11,75 %**
- Metropolitana **24,85 %**
- Riomar **8,68 %**
- Suroriental **21,88 %**



La mayoría
vive en
estratos 1 y 2



Estrato 1 **52,94 %** Estrato 2 **27,71 %** Estrato 3 **12,33 %** Estrato 4 **4,52 %** Estrato 5 **1,72 %** Estrato 6 **0,78 %**

El **26 %**
vive en condición
de pobreza



Pobreza
monetaria



Pobreza
monetaria extrema



La mayoría está
afiliada al sistema
de salud



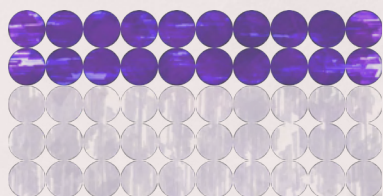
No afiliado
3,4 %



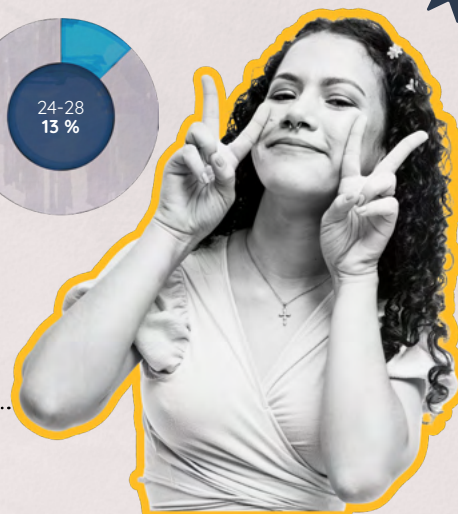
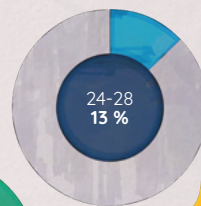
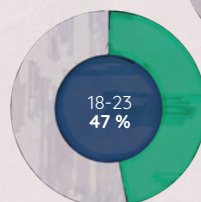
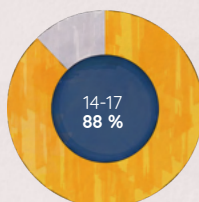
La mayoría cuenta con todos los servicios públicos



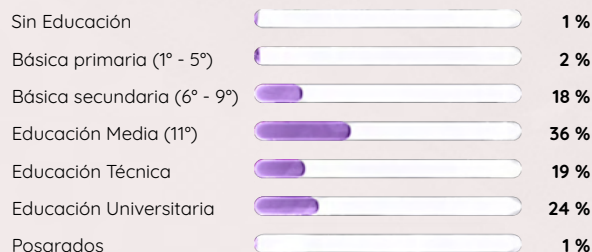
El **40 %** de la población joven está estudiando



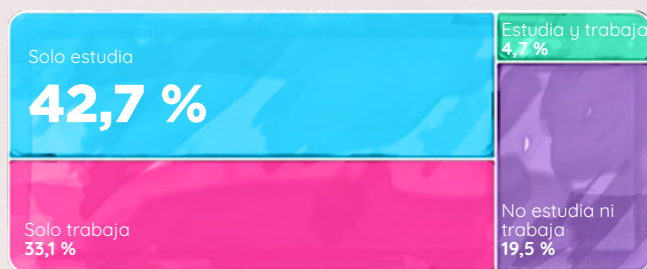
Estudiantes juveniles por rango de edad



La mayoría ha alcanzado la educación media



¿Qué están haciendo?



Indicadores juveniles frente al total de la ciudad



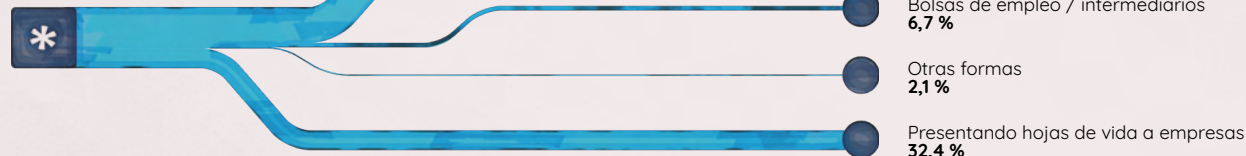
Jóvenes fuera del mercado laboral y del sistema educativo



El **35,6 %** son jóvenes con potencial



Cómo consiguen empleo los jóvenes



El 24 % de la población de Barranquilla es joven: ¿cuántos son y en qué condiciones viven?

En 2025, según datos del Dane, Barranquilla y Área Metropolitana (A. M.) contaban con 492.402 jóvenes entre 14 y 28 años. Esta población representa el 24 % del total de habitantes de la ciudad y equivale al mayor volumen juvenil entre las capitales del Caribe colombiano, excluyendo a San Andrés y Providencia.

La población joven presenta una distribución equilibrada por sexo, sin diferencias demográficamente relevantes entre hombres y mujeres. Mientras, al revisar por grupos etarios se encuentra que la mayor concentración se ubica en el rango de 19 a 23 años (38,88 %), seguida de personas entre 24 y 28 años (33,01 %) y, en menor proporción, quienes tienen entre 14 y 18 años (28,11 %).

La localidad Suroccidente concentra la mayor cantidad de jóvenes de Barranquilla mientras que la distribución por estrato muestra una concentración muy fuerte en los niveles socioeconómicos más bajos con el 80 % de la juventud de Barranquilla A. M. en hogares de estratos 1 y 2.

La composición demográfica, además, permite dimensionar cuántos jóvenes hay en Barranquilla y cómo se distribuyen en el territorio. Ver dónde están en los diferentes estratos socioeconómicos conlleva identificar qué entornos concentran mayores oportunidades o restricciones, y esto ayuda a leer con mayor claridad las condiciones de vida que determinan y acompañan sus trayectorias. De hecho, los indicadores de pobreza monetaria y multidimensional, así como condiciones de salud física y emocional, muestran cómo se combinan las privaciones, las brechas y los riesgos que afectan a las personas jóvenes.

Una proporción importante de la población juvenil vive con restricciones que limitan su acceso

a oportunidades: para 2025, el 26 % de la población joven de Barranquilla vivía en condición de pobreza, lo que equivale 81.895 jóvenes. Aunque esta cifra representa una reducción de 7 puntos porcentuales frente a 2024 (33 %), continúa siendo superior a la del resto de la población (22,6 %), con una brecha de 3,4 puntos porcentuales. La pobreza monetaria extrema, por su parte, afecta al 7,2 % de jóvenes, frente al 6,3 % del resto de la población, y aunque la cifra muestra una disminución frente al año anterior (22.275 casos en 2025 y 33.213 en 2024), aún miles de jóvenes continúan viviendo en condiciones muy restrictivas para sostener procesos de desarrollo personal, formación y autonomía.

La población joven se enfrenta a una mayor exposición a la privación monetaria que la media de la ciudad, siendo más evidente entre quienes están al inicio de su trayectoria juvenil. La tasa de pobreza monetaria es del 36 % entre los 14 y los 17 años, desciende al 24,0 % entre los 18 y los 23 años, y llega al 19,8 % entre los 24 y los 28 años.

Este resultado es coherente con el comportamiento del ingreso per cápita de los hogares en los que residen jóvenes, donde el promedio aumenta de manera sostenida con la edad, pasando de \$971.616 entre los 14 a 17 años a \$1.137.551 entre los 18 a 23 años, y a \$1.356.763 entre quienes tienen de 24 a 28 años.

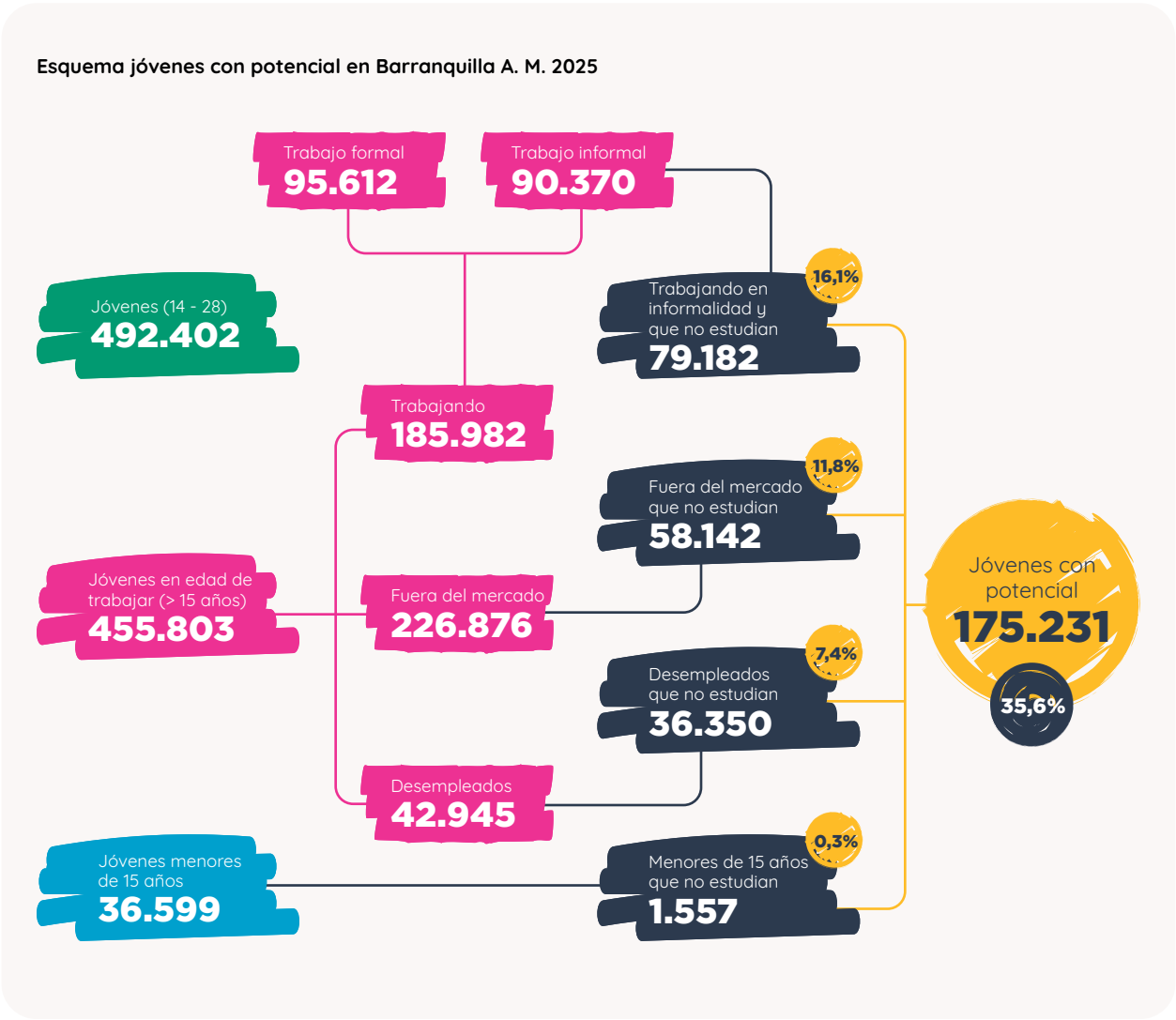
Las cifras de pobreza monetaria y pobreza multidimensional muestran la realidad material desde la cual se construyen las trayectorias juveniles. Este punto es importante porque esta realidad puede crear las condiciones mínimas para estudiar, trabajar, cuidarse y proyectar un futuro con mayores posibilidades.

El 35,6 % son jóvenes con potencial

Cuando eres joven, se espera que estés estudiando o trabajando; sin embargo, gran parte de la población juvenil no estudia ni trabaja, se desempeña en empleos informales o está desvinculada al mismo tiempo del sistema educativo y del mercado laboral. Desde hace varios años, desde Goyn Barranquilla y Nuestra Barranquilla se propone llamar a esta población “Jóvenes con Potencial”, una apuesta narrativa que busca resaltar lo que tienen y reconocer sus oportunidades, promoviendo una visión más real e

informada de la juventud, que permite comprender mejor las barreras que enfrentan e impulsar transformaciones profundas y sostenibles.

Cerca de 175.000 jóvenes no estudian ni trabajan o están en la informalidad; es decir, son jóvenes con potencial, y esta cifra equivale al 35,6 % de jóvenes de Barranquilla A. M. Esto no ha de entenderse como una condición homogénea, sino más bien como un conjunto de trayectorias interrumpidas que combinan diferentes barreras o condiciones.



La tasa de Jóvenes con potencial se construye sumando cuatro trayectorias de desconexión entre educación y trabajo:

- El primer grupo es el más numeroso: **jóvenes que sí trabajan, pero lo hacen en la informalidad y sin estudiar al mismo tiempo.** De los 185.982 jóvenes con alguna ocupación en la ciudad, 90.370 están en la informalidad, y 79.182 de ellos no combinan ese trabajo con ningún proceso formativo; son jóvenes que ya se han insertado en el mercado laboral, pero en condiciones precarias y sin respaldo educativo paralelo.
- El segundo grupo está formado por **jóvenes que no trabajan ni están buscando empleo.** En Barranquilla A. M. hay 226.876 jóvenes en edad de trabajar que están fuera del mercado laboral; de este grupo, la mayoría está estudiando, pero 58.142 no trabaja, no busca trabajo y tampoco estudia. Este suele ser más visible porque concentra a quienes quedaron completamente por fuera de las dos rutas (empleo y educación).
- El tercer grupo corresponde a **jóvenes que** sí están buscando empleo, pero no lo consiguen. En la ciudad hay 42.945 jóvenes en desempleo; de este grupo, 36.350 buscan trabajo sin estar al mismo tiempo vinculados a un proceso educativo.
- El cuarto grupo corresponde a 1.557 **jóvenes menores de 15 años que dejaron de estudiar** antes de la edad en que deberían aparecer en las estadísticas laborales, de modo que su desconexión no se captura del todo en los indicadores tradicionales.

Jóvenes con potencial: quiénes son y cómo se distribuyen

Entre 2021 y 2025 el número de jóvenes con potencial pasó de 235.840 a 175.231, una reducción del 26 % en cuatro años. Aun así, esta condición no se reparte de manera homogénea entre las juventudes. La mayor concentración está entre los 18 y 23 años, cuando muchas veces se cruza la salida de la educación media con la primera búsqueda de empleo, y también aparece con fuerza en jóvenes de menores ingresos, en quienes tienen menor nivel educativo.

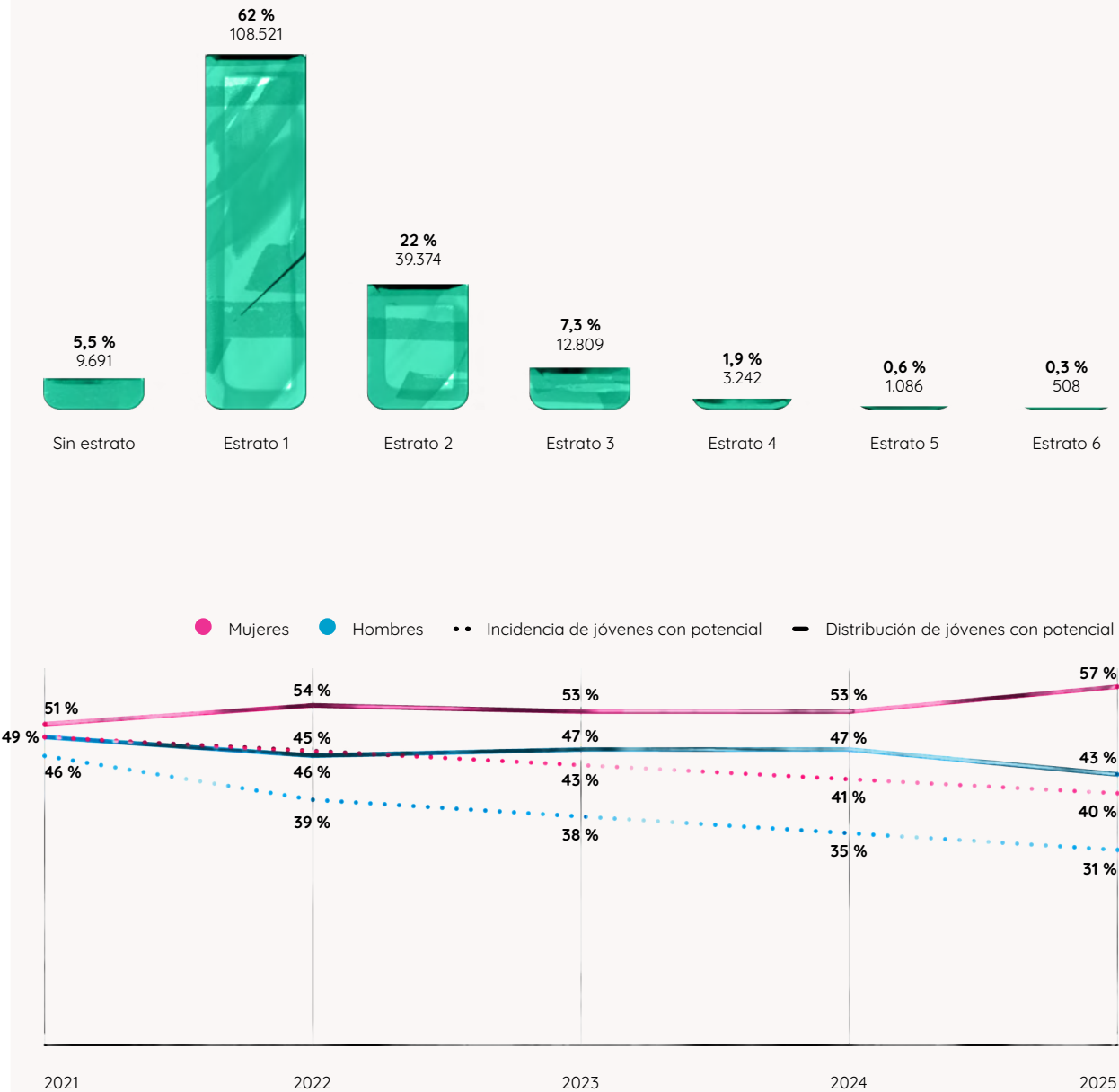
La desconexión, además, se intensifica en los segmentos con menos respaldo económico y escolar: ocho de cada diez jóvenes con potencial residen en estratos 1 y 2, una concentración que ubica el desafío en territorios específicos de la ciudad y, en consecuencia, señala dónde podrían tener mayor alcance las respuestas

La brecha de género también es decisiva. Las mujeres jóvenes presentan una desventaja más marcada tanto en el acceso al empleo como en su permanencia, mientras que en los hombres la condición de joven con potencial suele vincularse más con la búsqueda fallida de trabajo o con la rotación entre empleos temporales. Incluso, cuando en 2025 se redujo el número de jóvenes con potencial, la disminución no benefició por igual a hombres y mujeres: el número de hombres bajó 34 %, mientras que el de mujeres solo cayó 18 %. Esa diferencia ya venía ampliándose en la composición de la población joven con potencial, pues en 2021 hombres y mujeres aparecían casi por igual —49 % y 51 %—, pero para 2025 la proporción pasó a 43 % y 57 %, una brecha de catorce puntos.

La incidencia confirma el mismo patrón desde otro ángulo. En 2021, 46 % de los hombres jóvenes y 49 % de las mujeres jóvenes eran jóvenes con potencial. Para 2025, la incidencia masculina bajó a 31

% y la femenina a 40 %, lo que amplió la brecha a nueve puntos y mostró que los hombres jóvenes de Barranquilla están saliendo de la desconexión casi al doble de velocidad que las mujeres.

Jóvenes con potencial según estrato socioeconómico en Barranquilla



Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

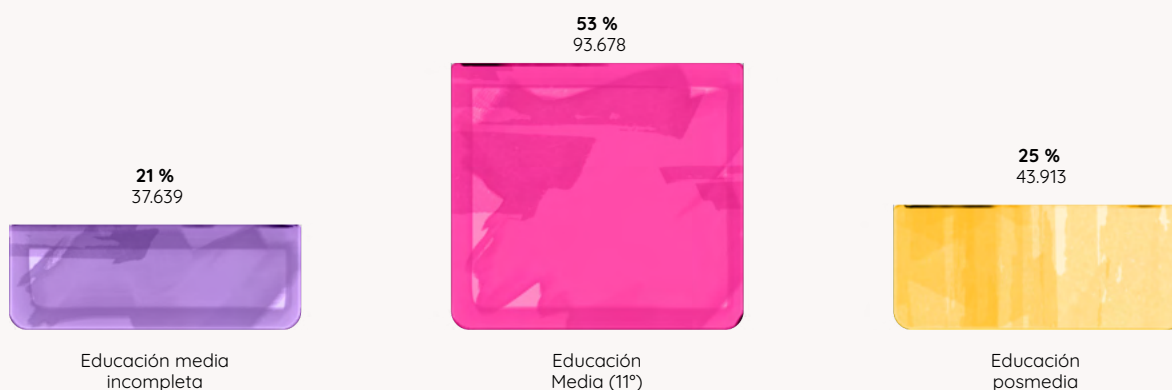
Relación de jóvenes con potencial con estudio y trabajo

Al revisar el nivel educativo se puede identificar el punto exacto de desconexión: 21 % quedó por fuera antes de terminar la educación media, 53 % se desconectó justo al completarla, sin dar el paso hacia la educación terciaria, y 25 % se

desconectó después de haber cursado algún nivel de educación técnica, tecnológica o universitaria. El 53 % tiene como techo la educación media y otro 19 % no llegó siquiera a completar la secundaria.



Punto de desconexión de Jóvenes con potencial



Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

Entre las personas jóvenes con potencial de 24 a 28 años, 6 de cada 10 (61,7 %) no continuaron estudiando después del colegio: la mayoría terminó el bachillerato (49,3 %) y allí se detuvo, mientras que otro 12,4 % ni siquiera lo finalizó.

Al comparar con el resto de jóvenes del mismo rango etario en Barranquilla, se encuentra que el 55 % ya alcanzó algún nivel de educación técnica, tecnológica o universitaria, cifra que en jóvenes con potencial apenas llega al 33 %.

Más de la mitad de las personas jóvenes con potencial termina como autoempleado informal,

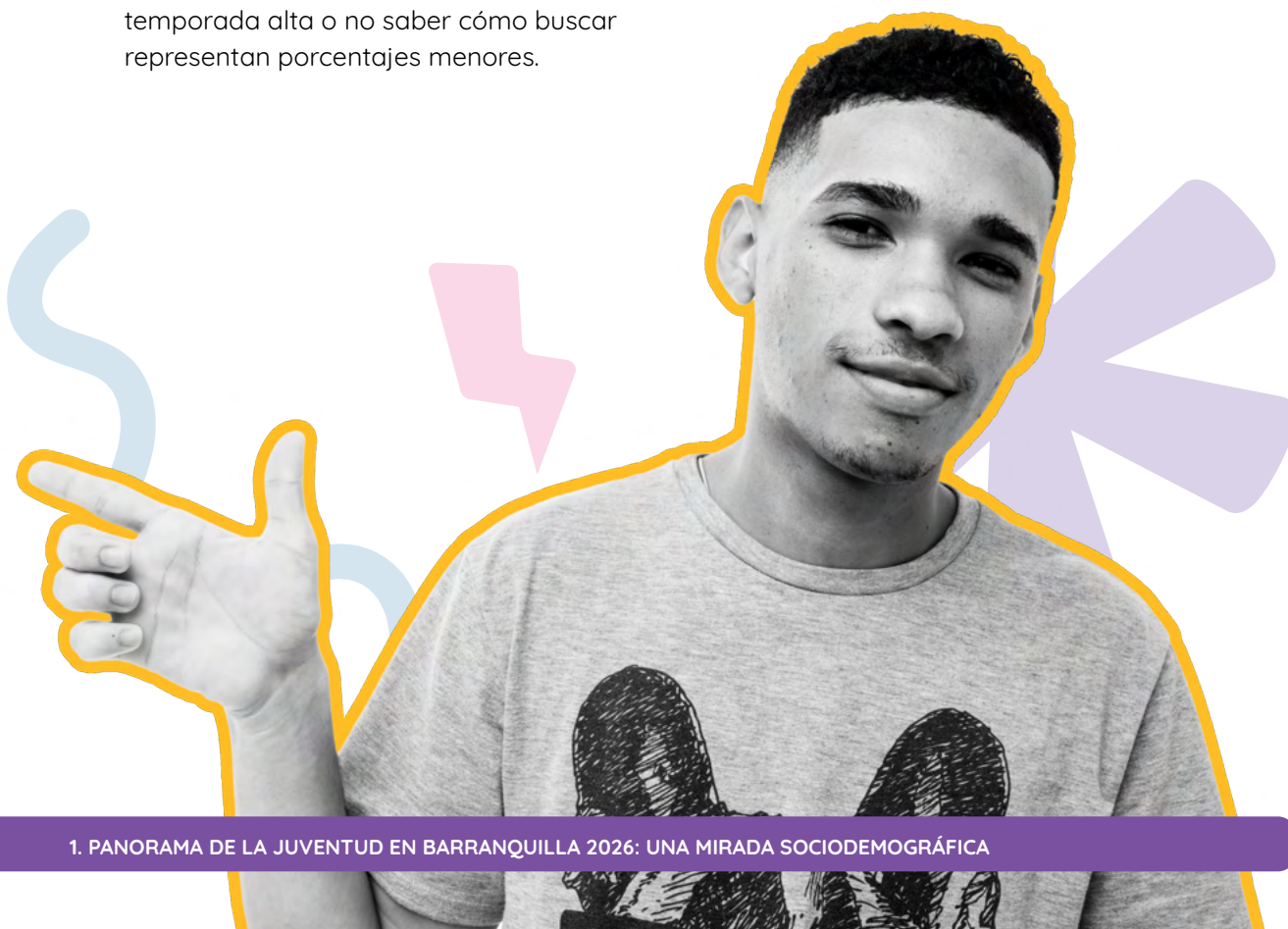
lo que confirma que la inserción laboral existiría pero no bajo condiciones estables. Con gran frecuencia llegan al empleo por la misma vía: pedir ayuda a familiares o amigos, mecanismo que entre el conjunto de jóvenes con alguna ocupación explica 59 % de las vinculaciones y que entre jóvenes con potencial que trabajan en la informalidad sube hasta 93 %.

A esto se suma que el 29 % de jóvenes con potencial ya asumió roles de jefatura de hogar, de modo que la informalidad suele ser en muchos de estos casos una ruta casi obligada.

Adicionalmente, entre quienes que no buscan empleo, el principal motivo es una combinación de restricciones muy concretas que les mantienen por fuera del mercado laboral:

- las responsabilidades familiares, que explican 48,31 % de los casos;
- después aparecen la percepción de que no hay trabajo disponible en la ciudad o región, con 13,77 %;
- sigue la falta de experiencia necesaria, con 11,45 %;
- a esto se suma la sensación de ser “muy joven o muy viejo” para conseguir empleo, con 8,83 %;
- los problemas de salud, con 6,23 %;
- mientras que motivos como el cansancio de buscar, la espera de temporada alta o no saber cómo buscar representan porcentajes menores.

Reconocer dónde se concentran las brechas demográficas y sociales y de qué manera se conectan con las trayectorias de estudio, trabajo e informalidad de las personas jóvenes es clave para tomar decisiones de ciudad; no obstante, comprender por completo la realidad de las juventudes requiere ir más allá de esta descripción. El bienestar juvenil es multidimensional y las trayectorias de vida no siguen un único camino: cada joven combina, en distintos momentos, experiencias de estudio, trabajo, búsqueda de empleo, emprendimiento, participación y cuidado, entre muchas otras posibilidades. Estas trayectorias están atravesadas por condiciones sociales, económicas y territoriales que amplían o limitan las oportunidades disponibles. En este contexto, el informe profundiza ahora en las principales tensiones que enfrentan las juventudes, comenzando por aquella que ellas mismas identifican como el desafío más apremiante para construir proyectos de vida: la autonomía económica.





Autonomía económica: el desafío de construir trayectorias de bienestar



Actualmente en el país, para las personas jóvenes, uno de los principales problemas que más le afectan es la falta de empleo, por encima de otros como acceso a educación superior, desigualdad o pobreza (Cifras y Conceptos, Fundación Corona, LSE Cities – London School of Economics, NextGenC, Fundación Bolívar Davivienda y El Tiempo, 2026). Barranquilla no es ajena a esto: el 70 % de la ciudadanía considera que las barreras para la consecución de empleo constituyen el mayor reto de la juventud, por encima de otros como inseguridad o consumo de sustancias, de acuerdo con la más reciente encuesta de percepción ciudadana (Barranquilla Cómo Vamos, 2025).

En Barranquilla, el empleo aparece como una urgencia central en la conversación sobre juventudes y, por tanto, funciona como puerta de entrada para analizar las tensiones de la autonomía; sin embargo, no se debe asumir que el bienestar juvenil se resume en conseguir trabajo, ni que las trayectorias pueden explicarse únicamente desde la productividad. Significa, más bien, reconocer que el empleo concentra una demanda inmediata y visible, pero que su peso solo puede comprenderse en relación con las apuestas de emprendimiento, las trayectorias educativas y la salud socioemocional como soporte que hacen posible persistir, recomponerse y proyectarse a futuro.

Que las trayectorias no sean lineales expresa que la juventud ocurre en entornos marcados por incertidumbres, desigualdades y márgenes variables de apoyo, donde sostener el rumbo depende tanto de la agencia individual como de las oportunidades efectivamente disponibles: una trayectoria sostenible no se define por la rapidez del avance ni por la acumulación inmediata de logros, sino por su capacidad de mantener continuidad en el tiempo, atravesar distintos espacios sociales y conservar sentido para quien la vive (De Vos, Van der Heijden y Akkermans, 2020). Así mismo, mayores niveles de autonomía se asocian con mayores niveles de bienestar psicológico en distintas rutas de transición a la adultez, lo que refuerza la idea de que la sostenibilidad de

una trayectoria depende menos de su linealidad que de las condiciones que permiten sostenerla (Melendro, Campos, Rodríguez-Bravo y Arroyo Resino, 2020).

La posibilidad de construir autonomía económica está relacionada con las oportunidades que las juventudes encuentran para acceder y permanecer en el mercado laboral ya sea en empleo o trabajando por cuenta propia; sin embargo, no basta con conocer cuántos jóvenes trabajan, también es necesario comprender en qué condiciones lo hacen, qué tan estables son esas oportunidades y qué barreras enfrentan quienes buscan acceder a ellas. Saber esto, pone en perspectiva los retos que hoy atraviesan las trayectorias laborales de las personas jóvenes en Barranquilla y explicaría por qué el empleo y el emprendimiento ocupan un lugar central en la construcción de sus proyectos de vida.

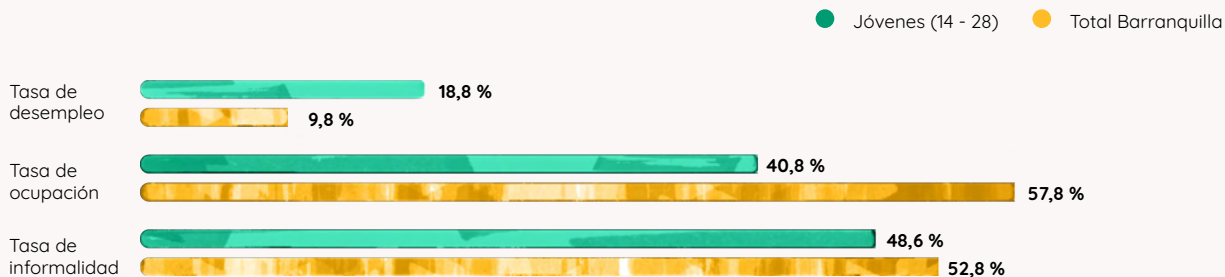
Empleo juvenil: panorama, oportunidades y barreras hacia la autonomía económica

El panorama del empleo juvenil hoy en Barranquilla

Cada mañana, miles de jóvenes de Barranquilla salen hacia un turno, abren un local con lo que tienen, reparten hojas de vida entre una diligencia y otra o terminan de estudiar mientras piensan qué sigue. En 2025, 185.982 estaban trabajando y otros 42.945 estaban buscando trabajo. Los indicadores que siguen recorren esa doble realidad: la de quienes ya encontraron un lugar en el mercado laboral y quienes siguen buscando una oportunidad.



Indicadores del mercado laboral juvenil en Barranquilla 2025



Fuente: Elaboración propia, Alianza por la Inclusión Laboral (2026), con base en GEIH - Dane (2025)

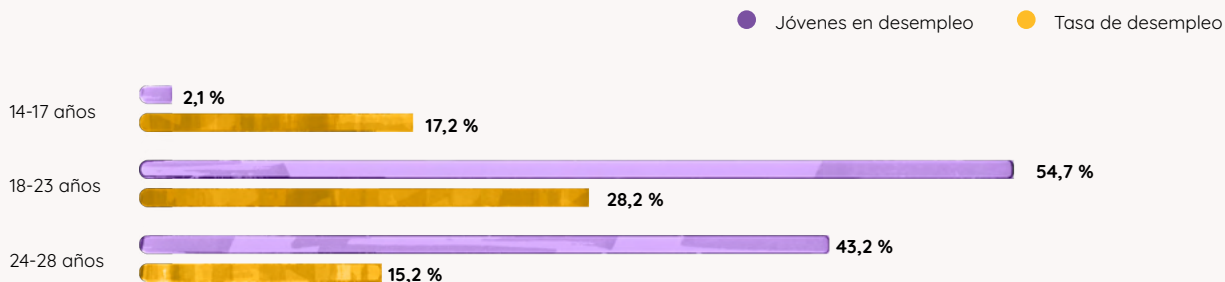
El desempleo juvenil

Buscar empleo es, para 42.945 jóvenes de la ciudad, una ocupación en sí misma, hecha de convocatorias, entrevistas, organizar hojas de vida y demás. La mayoría de quienes están en esa búsqueda, 23.482, tiene entre 18 y 23 años, y en ese tramo la espera es también la más frecuente: de cada diez jóvenes de esa edad

que participan del mercado laboral, casi tres están sin empleo, una proporción que casi duplica la de quienes tienen entre 24 y 28 años, donde baja a 15,2 %. Es la edad en que se sale del colegio o de la universidad y se intenta entrar por primera vez a un mercado que pide experiencia previa.



Desempleo según rango de edad en jóvenes de Barranquilla 2025



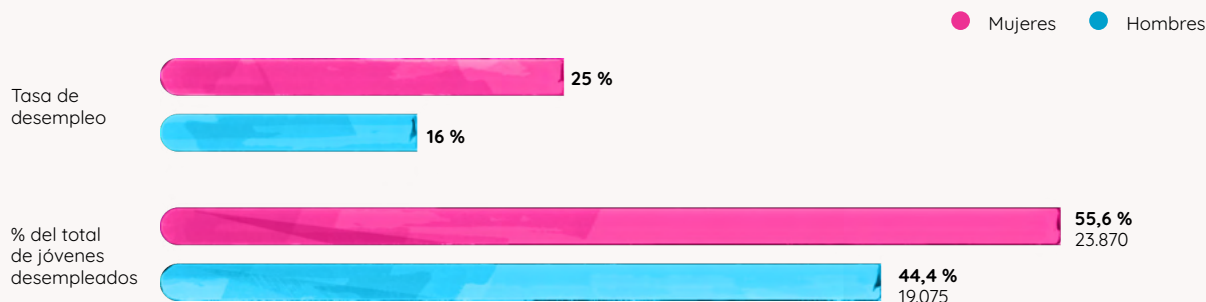
Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

Entre quienes buscan, las mujeres son mayoría: son el 56 % del total. El 25 % de las mujeres jóvenes que decide participar del mercado laboral termina en esa espera, frente al 16 % de los hombres, de manera que la distancia entre ellas y ellos aparece desde el mismo ingreso al mercado laboral.

La búsqueda tiene además una geografía muy definida dentro de la ciudad. Entre las personas

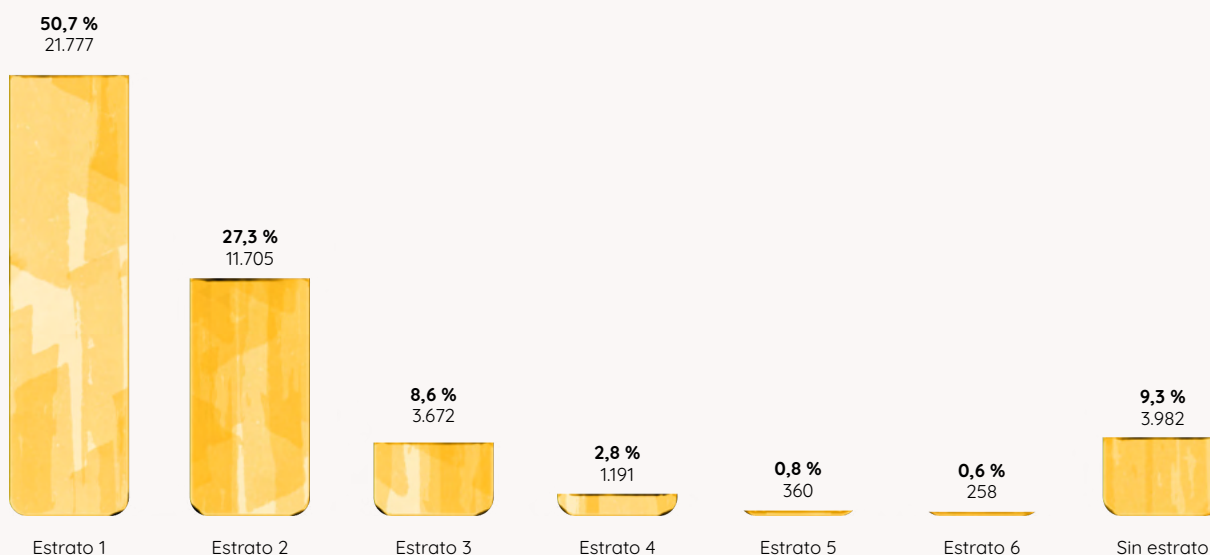
jóvenes que buscan empleo, 33.482 viven en los estratos 1 y 2; es decir, casi ocho de cada diez, y solo en el estrato 1 se concentra la mitad del desempleo juvenil de Barranquilla, mientras que los estratos 4, 5 y 6 reúnen 1.809 jóvenes, apenas 4 % del total. Las esperas más largas de la ciudad ocurren, sobre todo, en los barrios donde menos se puede esperar.

Desempleo según sexo en jóvenes de Barranquilla 2025



Fuente: Elaboración propia, Dane- GEIH 2025

Distribución del desempleo juvenil según estrato socioeconómico en Barranquilla 2025



Fuente: Elaboración propia, Dane- GEIH 2025

Y no es una espera reservada a quienes tienen menos estudio: el 53 % de jóvenes que buscan empleo, 22.636 personas, ya terminó algún nivel posmedia (técnico, tecnológico o profesional), y hoy siguen tocando puertas con el título en la mano.

Empleabilidad juvenil

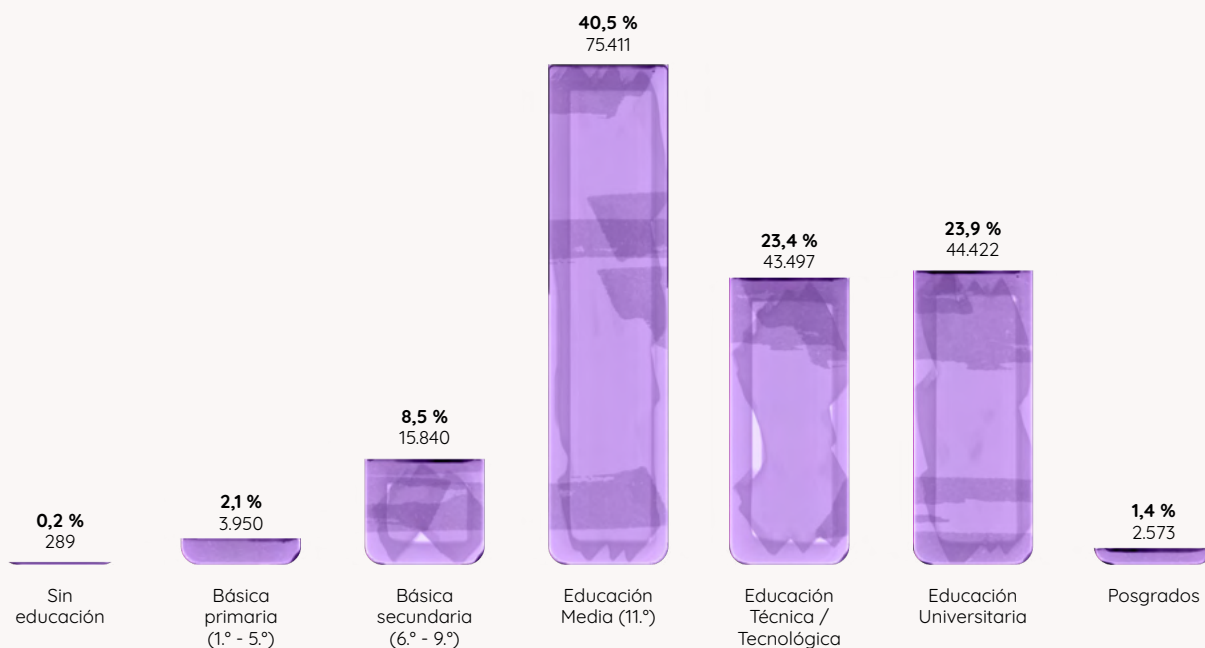
Al otro lado de esa búsqueda hay 185.982 jóvenes que ya están trabajando en Barranquilla, y llegaron hasta ahí por caminos muy distintos. El grupo más numeroso, 75.411, equivalente al 40 % y tiene el bachillerato como último nivel

alcanzado, mientras que casi la mitad del total, 90.492, cursó formación técnica, tecnológica, universitaria o de posgrado. La ocupación juvenil de la ciudad tiene así dos caras de tamaño casi idéntico: la de quienes llegaron al trabajo con un título posmedia y la de 95.490 que lo hicieron con las capacidades construidas en el colegio.

Los hombres son mayoría entre quienes trabajan, con 107.082 frente a 78.901 mujeres, y la diferencia no está solo en el número sino en la frecuencia: 51 % de los hombres jóvenes de la ciudad está ocupado, frente a 38 % de las mujeres.



Ocupación juvenil según nivel educativo en Barranquilla 2025



Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025



Empleo según sexo en jóvenes de Barranquilla 2025

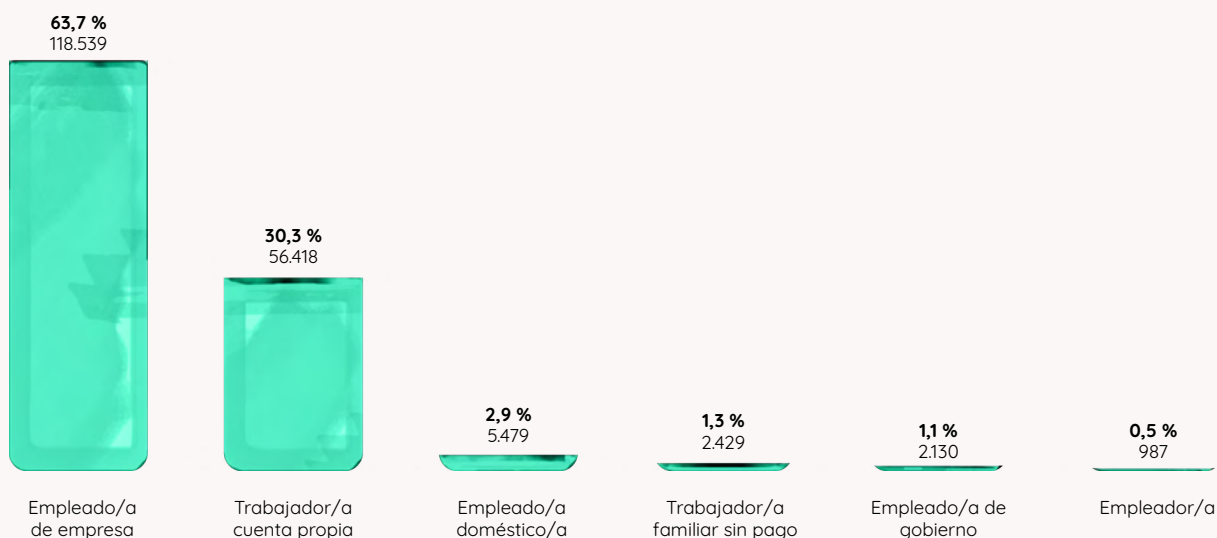


Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

La forma en que trabajan también es variada. El 64 % de jóvenes con ocupación (118.539 personas) tiene un patrón, un horario y una empresa detrás, mientras que el 30 % (56.418 personas), se emplean a sí mismos; es decir, consiguen sus propios clientes, fijan sus propios precios y

asumen sus propias pérdidas. Entre esas dos maneras de ganarse la vida se reparte el 94 % de la ocupación juvenil de la ciudad, y todo lo demás, el empleo doméstico, el trabajo familiar sin pago, el empleo público y quienes tienen a otros a su cargo, cabe en el 6 % restante.

Posición de ocupación de jóvenes en Barranquilla 2025

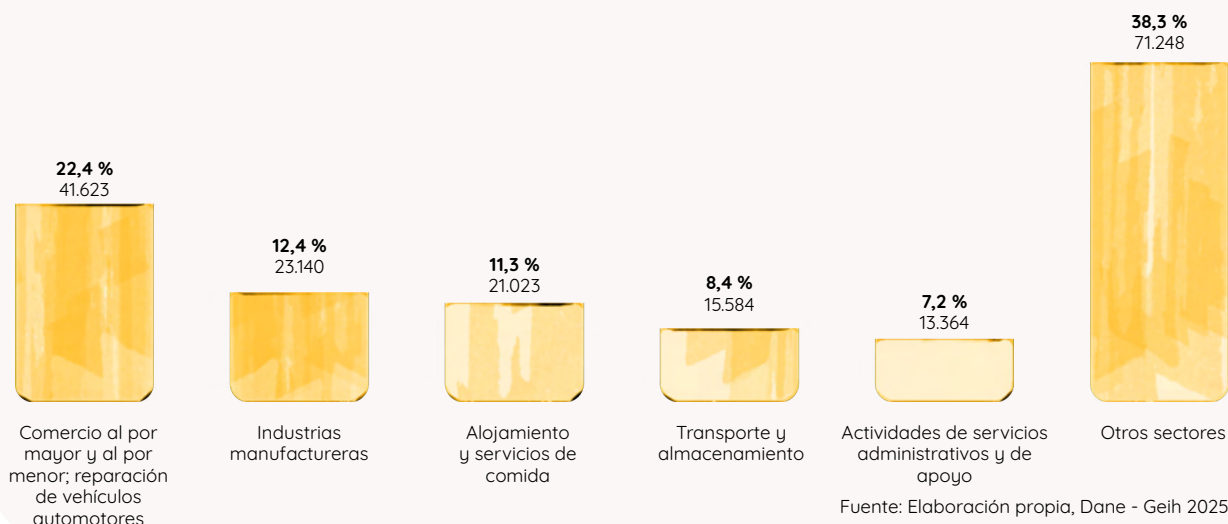


Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

Barranquilla emplea a sus jóvenes sobre todo en el comercio, con 41.623 personas jóvenes trabajan en tiendas, almacenes y talleres de reparación de vehículos, el 22 % de toda la ocupación juvenil y casi el doble de los 23.140 que trabajan en la industria manufacturera. Si a eso se suman los restaurantes y hoteles, el transporte

y las oficinas de servicios administrativos, cinco ramas de la economía concentran el 62 % de las personas jóvenes que trabajan en la ciudad, de manera que el mostrador, la cocina, la moto y el escritorio son los cuatro escenarios donde transcurre buena parte de la vida laboral juvenil de Barranquilla.

Principales sectores de ocupación de jóvenes en Barranquilla 2025



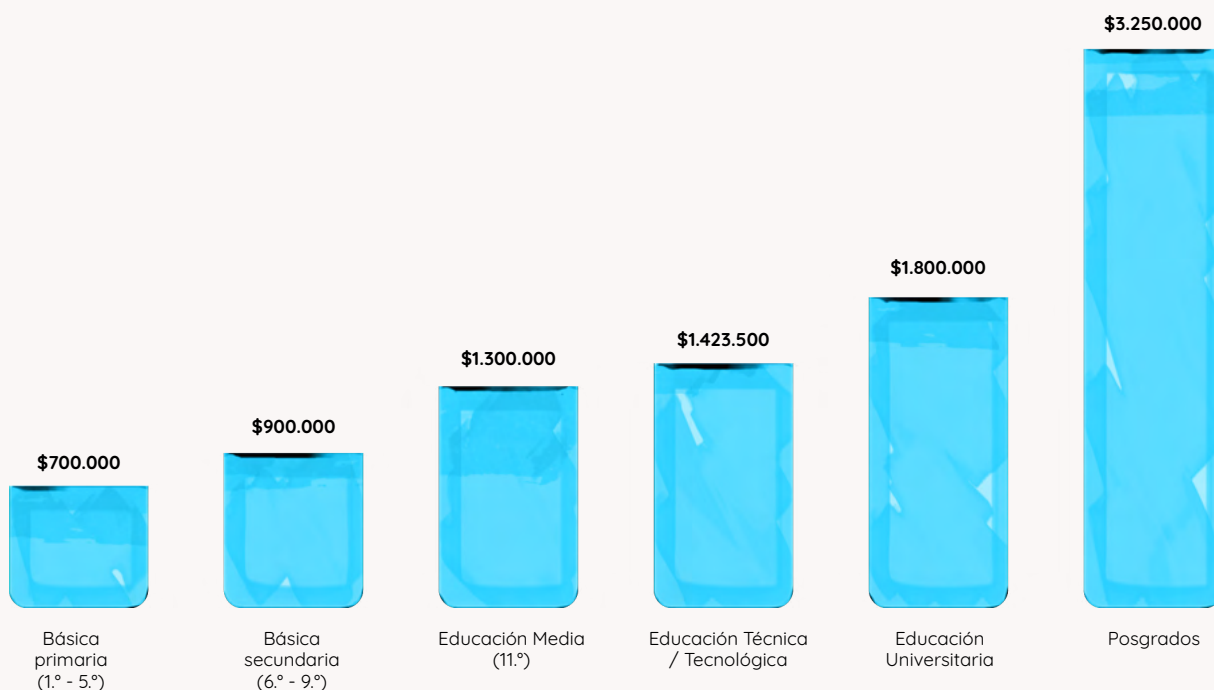
Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

La mitad de quienes están en estos trabajos gana \$1.423.500 o menos al mes, cifra que coincide exactamente con el salario mínimo legal vigente en la fecha de estudio. Ese punto medio recorre además un trayecto largo según hasta dónde se pudo estudiar, desde \$700.000 entre quienes

llegaron hasta la primaria hasta \$3.250.000 entre quienes alcanzaron un posgrado, casi cinco veces más. Las personas jóvenes con formación técnica o tecnológica se ubican justo en el promedio de la ciudad, con una mediana idéntica al salario mínimo.



Ingreso por nivel educativo de jóvenes en Barranquilla 2025



Fuente: Elaboración propia, Dane- GEIH 2025

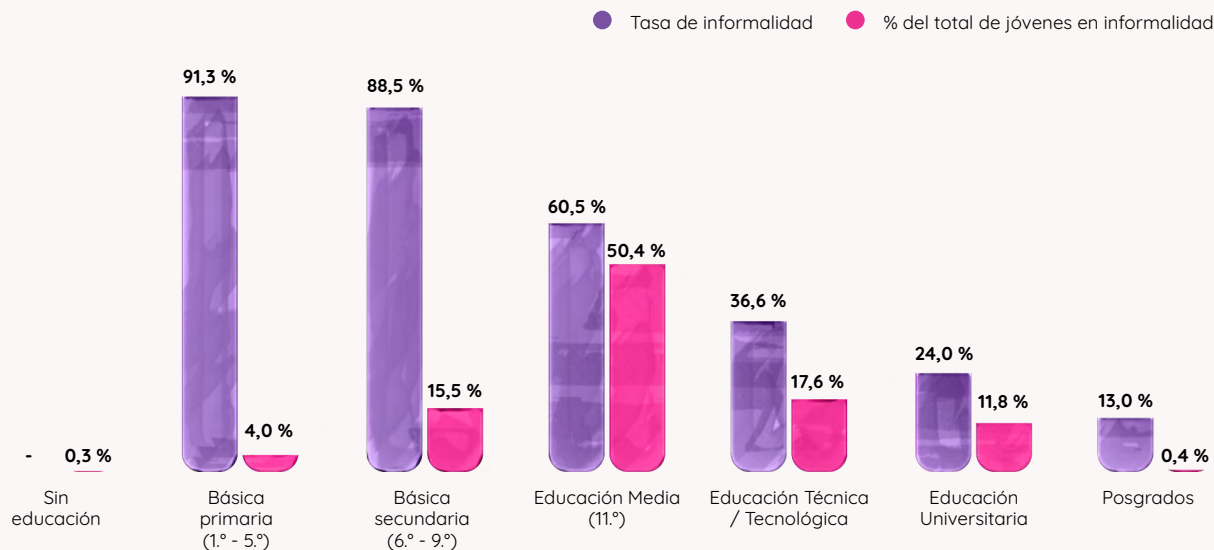
Informalidad juvenil

El 48,6 % de jóvenes que están en alguna ocupación trabaja sin contrato (90.440 de 185.982 en ocupación), sin aportes a pensión y sin la protección que acompaña a un empleo formal. Esa condición alcanza al 91 % de quienes estudiaron hasta primaria y al 89 % de quienes llegaron hasta secundaria, y desciende al 24 % entre los universitarios y al 13 % entre quienes tienen posgrado. Pero el grupo más

numeroso dentro de la informalidad no es ninguno de esos extremos sino el de quienes llegaron hasta bachillerato, con 45.601 jóvenes, la mitad de toda la informalidad juvenil de la ciudad.

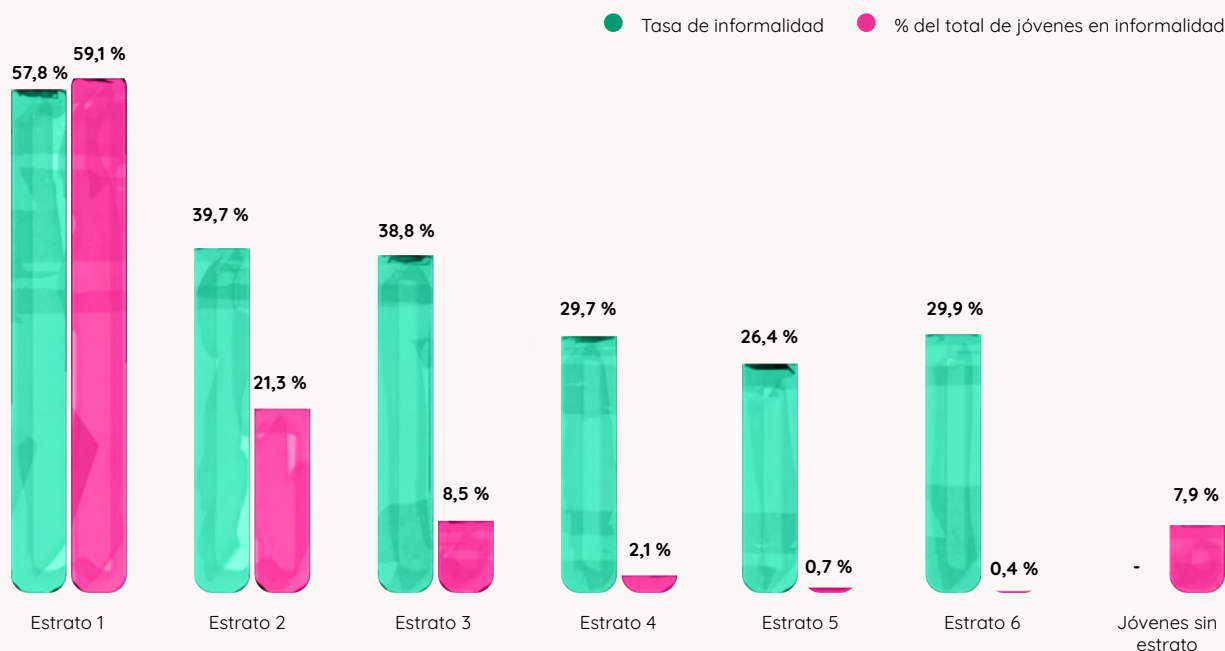
También se concentra en unos barrios más que en otros. Casi seis de cada diez jóvenes que trabajan en la informalidad (53.435) viven en estrato 1, donde 58 % de jóvenes con ocupación está en esa situación, frente a 26 % en estrato 5.

Informalidad según nivel educativo en jóvenes de Barranquilla 2025



Fuente: Elaboración propia, Dane- GEIH 2025

Informalidad según estrato socioeconómico en jóvenes de Barranquilla 2025

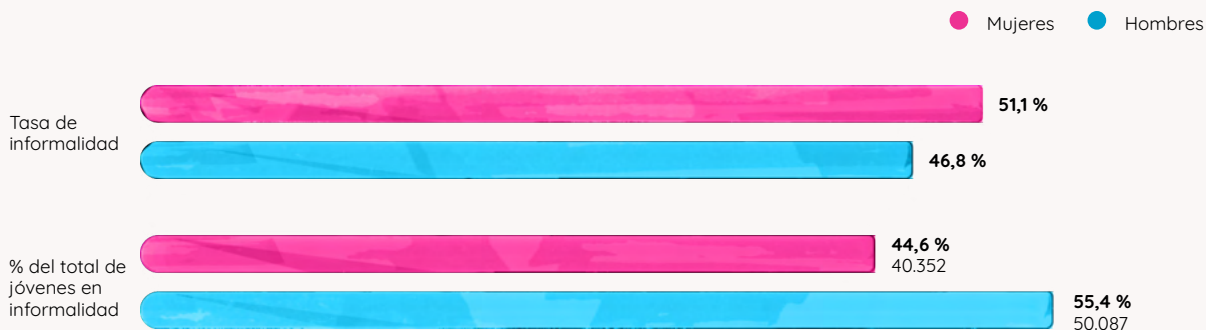


Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

Entre hombres y mujeres la informalidad se reparte de dos maneras distintas. Ellas la enfrentan con más frecuencia, 51 % frente a 47 %, pero son ellos quienes suman más personas en esa condición, 50.087 de los 90.440, el 55 % del total.



Informalidad según sexo en jóvenes de Barranquilla 2025



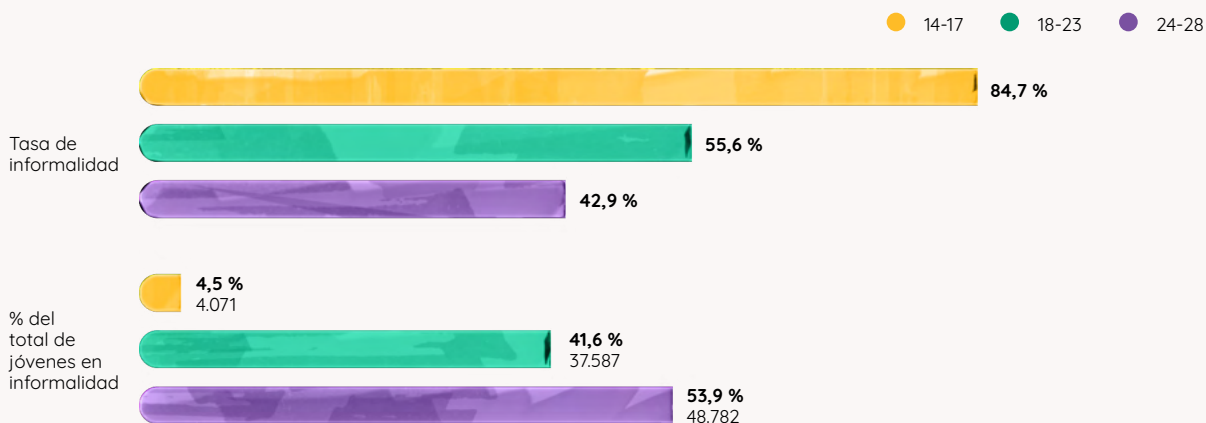
Fuente: Elaboración propia, Dane- GEIH 2025

La informalidad es más fuerte entre las edades más bajas: de los 4.805 adolescentes de 14 a 17 años que trabajan en Barranquilla, el 85 % lo hace en la informalidad (4.071), aunque son el grupo

más pequeño y representan apenas 4 % de jóvenes en esa condición. El más numeroso es el de 24 a 28 años, con 48.782 personas, más de la mitad del total, y allí la informalidad baja al 43 %.



Informalidad según rango de edad en jóvenes de Barranquilla 2025



Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025



Una persona joven que trabaja de manera formal en Barranquilla gana en promedio \$1.600.000 al mes, mientras que esa misma persona joven en la informalidad gana en promedio \$900.000.



En conjunto, estas trayectorias muestran que la relación de las juventudes con la educación y el trabajo no sigue una sola secuencia, sino varios recorridos que se cruzan y se interrumpen en distintos puntos. La permanencia escolar cae con fuerza después de la media, la inserción laboral se concentra en empleos de baja estabilidad y la informalidad sigue marcando gran parte de la ocupación juvenil.

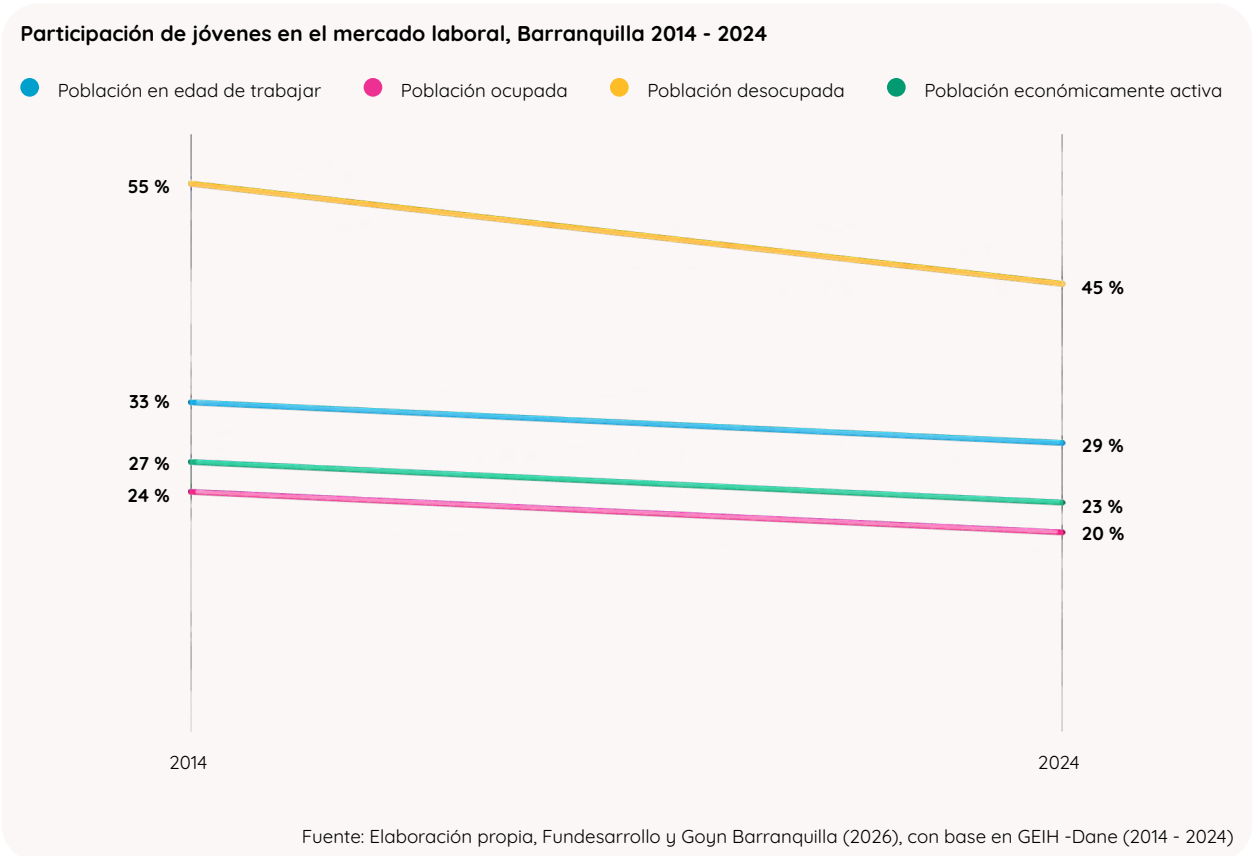
Barreras de acceso a oportunidades de empleo y su impacto en la ciudad

Sección escrita con la colaboración de Fundesarrollo.

Barranquilla cuenta hoy con 492.402 jóvenes, lo que representan el 23,9 % de su población total (Dane - Geih, 2025), una proporción que le otorga

una ventaja demográfica: la presencia de la juventud en el mercado laboral de Barranquilla viene perdiendo peso de manera sostenida. Entre 2014 y 2024 su participación disminuyó en todos los indicadores, y hoy las personas jóvenes representan el 29 % de la población en edad de trabajar, apenas el 20 % de las personas ocupadas y el 45 % de las desocupadas (Fundesarrollo y Goyñ Barranquilla, 2026). Su presencia es menor allí donde hay empleo y mayor allí donde falta.

El margen para corregir ese desequilibrio se estrecha, porque las proyecciones oficiales anticipan una reducción del 15,9 % en la población joven de la ciudad entre 2025 y 2035, de acuerdo con las proyecciones poblacionales 2018 - 2042 del Dane. Barranquilla dispone entonces de cerca de una década para convertir el peso que aún tiene su población joven en capacidad productiva instalada, y lo que no se resuelva dentro de esa ventana no se resolverá después con la misma base poblacional.

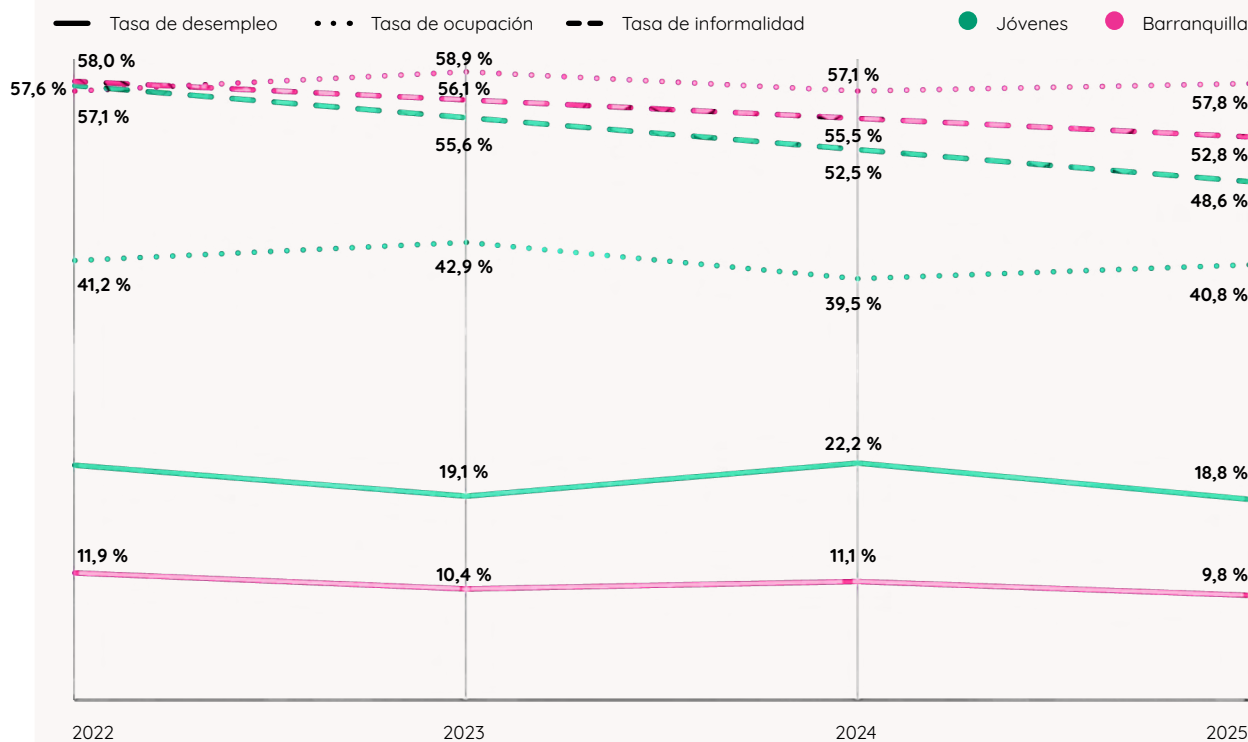


El mercado laboral de la ciudad muestra cifras muy distintas para jóvenes que para el resto activa en él: el desempleo cede sin reducir la brecha, al pasar de 22,0 % a 18,8 % entre 2022 y 2025 mientras el del total de la ciudad se mantuvo cerca de la mitad, en 9,8 %; el empleo permanece

prácticamente igual, con 40,8 % frente al 57,8 % de la ciudad, y, aunque la informalidad muestra una mejora al caer de 57,6 % a 48,6 % en el mismo periodo, aún está lejos de ser un problema resuelto, pues afecta a casi la mitad de jóvenes con ocupación.



Indicadores del mercado laboral juvenil frente al total de la ciudad, Barranquilla 2022-2025



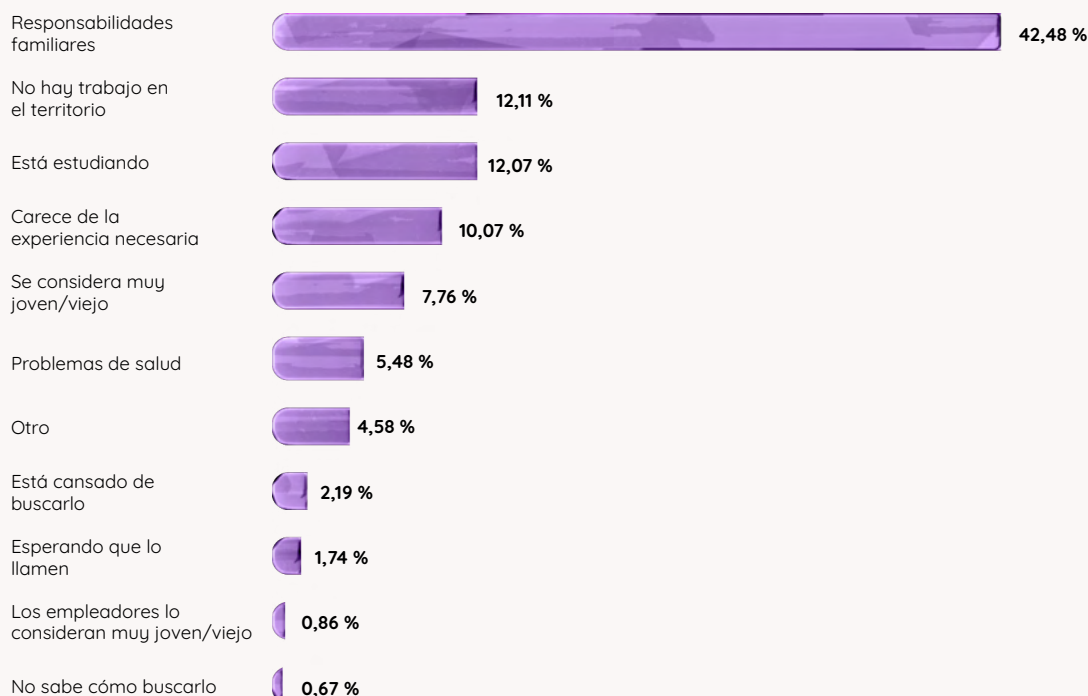
Fuente: Elaboración propia, Alianza por la inclusión laboral (2026), con base en GEIH - DANE (2021 - 2025)

Buena parte de las personas jóvenes, sin embargo, no aparece en ninguno de esos indicadores porque no está participando del mercado. La Tasa Global de Participación juvenil fue de 50,2 % en 2025 frente a 64,1 % del total de la ciudad, lo que equivale a 226.876 jóvenes que ni trabajan ni buscan trabajo. No todos se encuentran en la misma situación, porque para una parte la inactividad laboral convive con la formación, mientras que 58.142 (uno de cada cuatro) están al mismo tiempo por fuera del mercado laboral y del sistema educativo (Dane - Geih 2025). Es en ese grupo donde la desconexión

deja de ser una etapa y empieza a comportarse como una condición: el 91 % vive en estratos 1 y 2 y el 72 % son mujeres.

Al preguntarles por qué no buscan empleo, la respuesta de ese grupo se concentra en un motivo: el 42,5 % señala las responsabilidades familiares como principal causa (Dane - Geih 2025), una proporción que contrasta con el 12,1 % que declara estar estudiando, aun cuando ninguno de ellos asiste a una institución educativa formal, lo que indica que se trata de procesos de aprendizaje sostenidos por fuera del sistema.

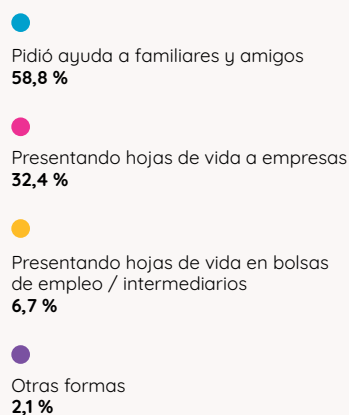
Motivos por los que jóvenes fuera del mercado laboral y del sistema educativo no buscan empleo, Barranquilla 2025



Fuente: Elaboración propia, Dane- GEIH 2025. Corresponde a jóvenes que no asisten a una institución educativa formal.

Para la mayoría de jóvenes, conseguir empleo empieza por una conversación con alguien que conoce. Los círculos cercanos son el principal mecanismo de acceso al mercado laboral, y esa vía condiciona tanto quién consigue trabajo como en qué condiciones lo consigue.

Formas de conseguir empleo para jóvenes de Barranquilla 2025



Fuentes: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

El 75 % de quienes consiguieron trabajo a través de familiares y amigos pertenece a estratos 1 y 2, y cerca de la mitad de esos empleos son informales, mientras que el 54 % corresponde a jóvenes que aún no cuentan con un título de educación terciaria, sea técnico, tecnológico o profesional (Dane - Geih 2025). Más que redes de influencia, se trata de redes de supervivencia que respaldan a jóvenes cuando los canales formales no son suficientes.

Ahora bien, quienes se vinculan al mercado laboral encuentran dos condiciones que marcan su ingreso:

- La edad: quienes se vinculan más temprano al mercado laboral, estarían más propensos a ser informales. La informalidad alcanza al 84,7 % de quienes tienen alguna ocupación entre los 14 y 17 años, porcentaje que desciende a 42,9 % entre los 24 y 28 años (Dane - Geih 2025).
- La credencial educativa con la que se llega define de antemano el sector y las condiciones que va a encontrar una persona joven en el mercado laboral.

El sector comercio, por ejemplo, emplea en la informalidad a la totalidad de quienes llegan con primaria y al 43 % de quienes cuentan con formación terciaria. El contraste más marcado está en los servicios administrativos, donde la informalidad pasa del 100 % entre quienes tienen primaria al 2 % entre quienes alcanzaron educación terciaria.

Los sectores que concentran a personas jóvenes con menor escolaridad refuerzan ese patrón, con una informalidad del 96 % en construcción y del 100 % en transporte y almacenamiento, mientras que en el extremo opuesto la industria y las actividades de salud, que figuran entre los principales destinos de quienes cuentan con formación terciaria, registran 12 % y 8 %, respectivamente.

El nivel educativo no determina si un joven trabaja, pero sí estaría relacionado con el sector del mercado en que lo hace. Los principales sectores reúnen al 81 % de jóvenes con primaria y al 59 % con terciaria. Quien llega con menos formación no solo trabaja en condiciones más adversas, sino que dispone de menos lugares donde trabajar.





¿Dónde trabajan las personas jóvenes según su nivel educativo?

Nivel educativo	Sectores de la economía (Top 5)	% jóvenes con ocupación por posición según nivel educativo	% Informalidad del sector
Educación primaria	Comercio y reparación de vehículos	31 %	100 %
	Construcción	25 %	96 %
	Transporte y almacenamiento	11 %	100 %
	Alojamiento y servicios de comida	8 %	58 %
	Servicios administrativos (Oficina)	6 %	100 %
	Otros sectores	19 %	
Educación secundaria	Comercio y reparación de vehículos	25 %	68 %
	Alojamiento y servicios de comida	16 %	82 %
	Industrias manufactureras	13 %	42 %
	Transporte y almacenamiento	11 %	68 %
	Otras actividades de servicio	9 %	85 %
	Otros sectores	26 %	
Educación terciaria	Comercio y reparación de vehículos	19 %	43 %
	Industrias manufactureras	12 %	12 %
	Actividades de salud	11 %	8 %
	Servicios administrativos (Oficina)	10 %	2 %
	Alojamiento y servicios de comida	7 %	67 %
	Otros sectores	41 %	

Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

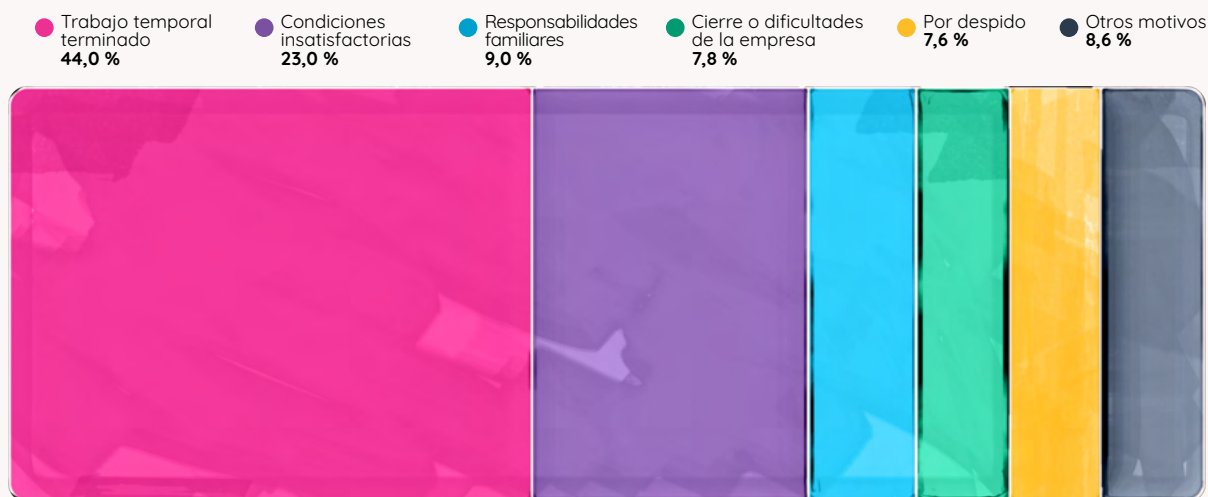
A esa segmentación por sectores se suma una segunda división, la que separa a quienes trabajan para una empresa de quienes trabajan por su cuenta. El 63,7 % de jóvenes con ocupación está vinculado a una empresa, con una informalidad del 29,2 % y un ingreso mediano de \$1.500.000, mientras que el 30,3 % trabaja por cuenta propia, con una informalidad del 84,2 % y un ingreso mediano de \$700.000 (Dane - Geih 2025). Para una persona joven, trabajar por cuenta propia en lugar de estar vinculada a una empresa no

significa solo ganar menos, sino quedar más expuesta y vulnerable frente a cualquier imprevisto, sin el respaldo institucional que da la formalidad ni las protecciones y garantías que sostienen tanto el presente como el futuro.

Las vinculaciones, además, duran poco. La principal razón por la que una persona joven con experiencia previa se encuentra hoy sin empleo es que el trabajo que tenía era temporal y llegó a su término.



Motivo de desempleo de jóvenes con experiencia en Barranquilla 2025



Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

A la insatisfacción con las condiciones, que explica el 23,0 % de los casos, se suma la brevedad misma del vínculo laboral. Las personas jóvenes no solo trabajan en condiciones que no le satisfacen, sino que trabaja durante periodos cortos y de forma intermitente, lo que se refleja en que el 53,2 % de jóvenes en desempleo lleven tres meses o menos buscando (Dane - Geih 2025). Esto que describe el mercado no es un desempleo prolongado, sino un ciclo de entradas y salidas frecuentes en el que ninguna vinculación alcanza a acumularse en una trayectoria.

Esta composición del mercado laboral juvenil, segmentada por credencial educativa, mediada por vínculos personales y marcada por vinculaciones breves, es el resultado de un conjunto de barreras que no operan todas al mismo tiempo ni de la misma manera, sino que se distribuyen a lo largo del recorrido.

Barreras en el acceso a oportunidades de empleo

Las barreras que se describen a continuación coinciden con los patrones que 16 estudios recientes documentaron a nivel nacional,

sistematizados de manera conjunta por las organizaciones que integran el Hub de Conexión Juvenil (2026), con el análisis que Fundesarrollo ha desarrollado sobre el mercado laboral juvenil de la ciudad, y con lo que reportan los actores del ecosistema de empleabilidad, entre ellos gremios, sector empresarial, entidades de formación y organizaciones de base comunitaria.

Barreras de entrada al mercado laboral

Antes de entrar al mercado laboral

- **Falta de experiencia previa.** Es el principal obstáculo percibido para acceder a un empleo formal, señalado por el 79 % de la ciudadanía (Barranquilla Cómo Vamos, 2025). Hoy 15.886 jóvenes buscan trabajo sin haber trabajado nunca (Dane - Geih 2025).
- **Desajuste entre rutas formativas y la demanda real.** Las trayectorias educativas siguen orientándose hacia carreras tradicionales, mientras las empresas de la ciudad no encuentran perfiles técnicos especializados y

bilingües, al punto de traer personal de otras ciudades o formarlo desde cero (Connectnova y Goyñ Barranquilla, 2026). A ello se suma que solo el 49 % de quienes finalizan la media transita de inmediato a la terciaria y apenas el 38 % de jóvenes de estratos 1 y 2 alcanza un título posmedia (Observatorio de Educación del Caribe, Universidad del Norte, 2026).

- **Cargas de cuidado que recaen sobre las mujeres.** El 72 % de quienes están simultáneamente fuera del mercado laboral y del sistema educativo son mujeres (Dane - Geih 2025). El trabajo de cuidado que sostienen no recibe compensación ni deja registro de experiencia.
- **Narrativas sobre la juventud.** La búsqueda de aprobación social inclina la elección formativa hacia trayectorias universitarias tradicionales, mientras del lado empresarial opera una percepción sobre la falta de preparación o confiabilidad juvenil que desincentiva prácticas de contratación más abiertas. La evidencia apunta en otra dirección, porque la brecha de talento no responde a un problema de actitud ni de escasez de personas, sino a un desajuste entre lo que el tejido empresarial necesita y lo que el territorio forma (Connectnova y Goyñ Barranquilla, 2026).

Durante la búsqueda de empleo (ya en el mercado laboral)

- **Predominio de círculos cercanos.** Con el 59 % de los empleos obtenidos a través de familiares y amigos frente a apenas el 7 % mediante intermediación formal (Dane - Geih 2025), el acceso depende del capital social disponible. Es un mecanismo que multiplica las diferencias individuales y acumula ventajas sobre quienes ya las tenían (Hub de Conexión Juvenil, 2026).
- **Intermediación laboral débil y poco conocida.** Los actores del ecosistema coinciden en que la intermediación laboral debe mejorar en alcance y pertinencia y articularse con cajas de compensación, gremios y universidades en lugar de depender solo de las agencias de empleo. El 24,9 % de la ciudadanía identifica el desconocimiento de vacantes como obstáculo y el 21,4 % señala deficiencias en la orientación socioocupacional (Barranquilla Cómo Vamos, 2025).



- **Temporalidad y baja calidad del empleo disponible.** El 44 % de los retornos al desempleo se explica en la terminación de un trabajo temporal, y otro 23 % porque las condiciones no resultaron satisfactorias (Dane - Geih 2025). El 24 % de jóvenes ocupados está en subempleo por horas o ingresos insuficientes.
- **Distancias e inseguridad del entorno.** Son las dos barreras más mencionadas por las empresas al describir por qué las personas jóvenes de sectores vulnerables no logran integrarse ni permanecer (Connectnova y Goyñ Barranquilla, 2026). El 77 % de quienes trabajan formalmente en la ciudad de estratos 5 y 6 llega a su lugar de trabajo en menos de 30 minutos, mientras que solo el 34 % de estratos 1 y 2 logra este tiempo (Dane - Geih 2025).

Una vez que se consigue el empleo

- **Autoempleo como refugio.** Que el 84 % de jóvenes ocupados por cuenta propia trabaje en la informalidad (Dane - Geih 2025) indica que esta modalidad, estrechamente vinculada con el emprendimiento por necesidad, más que una alternativa productiva elegida, es una vía disponible cuando no se logra acceder a empleo formal.
- **La informalidad es alta en varios sectores.** Las personas jóvenes con educación primaria y secundaria registran informalidad del 91 % y 89 % (Dane - Geih 2025) y se concentran en comercio, construcción, transporte y alojamiento.
- **Preparación socioemocional insuficiente para sostener el vínculo.** Cuando las empresas explican por qué las personas jóvenes no logran mantenerse en su primer empleo, la razón más frecuente no es la falta de conocimientos técnicos sino la ausencia de preparación socioemocional

previa a la vinculación laboral, algo que no impide el acceso, pero sí estaría repercutiendo en la permanencia (Connectnova y GOYN Barranquilla, 2026).

- **La experiencia informal no se convierte en credencial.** Los años trabajados en la informalidad dejan aprendizajes efectivos, pero sin un soporte que los acredite no pesan en un proceso de selección. Las empresas de la ciudad exigen experiencia certificable para buena parte de sus cargos y reportan baja disponibilidad de perfiles que la tengan (Connectnova y GOYN Barranquilla, 2026), de modo que una persona joven acumula experiencia sin acumular empleabilidad.

Cuando las barreras de acceso, permanencia y calidad laboral persisten, las consecuencias trascienden el ámbito individual. Para las personas jóvenes, estas dificultades pueden traducirse en procesos más prolongados de dependencia económica, trayectorias laborales fragmentadas, menores oportunidades de acumulación de experiencia y una mayor incertidumbre frente a la construcción de proyectos de vida.

La transición hacia la autonomía económica no es solo un hito hacia la vida adulta, es una necesidad presente. El 18 % de la juventud barranquillera asume el rol de jefatura de hogar o de pareja de la jefatura (Dane - Geih 2025). En estos casos, el ingreso no financia un proyecto de autonomía futura sino el sostenimiento cotidiano de un hogar, lo que reduce el margen para elegir entre las opciones disponibles y sostener una búsqueda más ajustada a sus expectativas o a su formación.

Cuando el acceso al empleo se retrasa u ocurre en condiciones de inestabilidad, la posibilidad de alcanzar mayores niveles de autonomía tiende a postergarse. La dificultad para acceder a ingresos estables limita la capacidad de asumir gastos propios, generar ahorro, continuar procesos de formación o planificar proyectos

personales y familiares de largo plazo. El efecto no es igual para toda la juventud: para un grupo de jóvenes, el hogar de origen sigue siendo el principal soporte durante más tiempo del que sus trayectorias proyectaban, mientras que para otro la responsabilidad de sostener un hogar propio estrecha desde el inicio los márgenes de decisión. En ambos casos, lo que se desplaza es la oportunidad de traducir su trabajo en condiciones para decidir sobre su propia trayectoria.

Las dificultades de inserción laboral también pueden influir sobre las oportunidades futuras dentro del mercado de trabajo. Los periodos prolongados de desempleo, inactividad o vinculación a empleos precarios durante las primeras etapas de la vida laboral pueden tener efectos persistentes sobre los ingresos, la estabilidad ocupacional y las posibilidades de desarrollo profesional (Kluve, 2014). Aunque estas situaciones no determinan de manera irreversible las trayectorias de las personas jóvenes, sí pueden limitar las oportunidades de acumulación de experiencia y dificultar el acceso posterior a ocupaciones de mayor calidad.

Desde una perspectiva territorial, estas barreras también implican costos asociados al desaprovechamiento de capacidades productivas. Las juventudes representan una fuente importante de talento, innovación y adaptación frente a los cambios tecnológicos y productivos, especialmente en un contexto en el que la ciudad requerirá nuevas capacidades laborales para responder a las transformaciones del mercado. Cuando enfrentan dificultades persistentes para acceder a oportunidades laborales acordes con sus capacidades, Barranquilla deja de aprovechar plenamente ese potencial. Así, la exclusión laboral juvenil puede afectar la productividad, limitar el crecimiento económico y profundizar desigualdades sociales, especialmente cuando estas dificultades se prolongan en el tiempo (Kim, 2025).

Por esta razón, los desafíos de empleabilidad juvenil trascienden el ámbito del mercado laboral. Sus efectos se extienden a las posibilidades de

movilidad social de las personas jóvenes y a la capacidad de los territorios para construir procesos de desarrollo más inclusivos y alineados con las aspiraciones de las nuevas generaciones.

Pistas para la acción en empleo juvenil: articulación y perspectiva de capital humano

Las barreras del mercado laboral requieren una mirada articulada y multidimensional, pues ningún actor puede resolverlas por sí solo. Aunque las trayectorias juveniles se interrumpen por diversas causas, la evidencia permite identificar orientaciones que pueden abordarse de manera coordinada. Esta articulación es clave para que las juventudes desarrollen su potencial y contribuyan a la competitividad, innovación y dinamismo del territorio. En este sentido, se identifican las siguientes barreras:

- **Preparar para el trabajo antes de la colocación.** Dado que las empresas identifican la preparación socioemocional como la principal razón por la que personas jóvenes no logran mantenerse en su primer empleo, fortalecer las habilidades para la vida antes de la vinculación aparece como una de las apuestas con mayor impacto potencial (Connectnova y Goyñ Barranquilla, 2026), incorporada de manera transversal en la formación técnica, tecnológica y profesional.
- **Que el acceso no dependa del capital social.** Mientras la intermediación formal explique apenas una fracción de las vinculaciones, las conexiones sociales seguirán determinando quién accede a una oportunidad. La orientación recurrente es hacerla más accesible, pertinente y articulada con el mercado real, sin dejarla exclusivamente en manos de las agencias de empleo (Hub de Conexión Juvenil, 2026).

- **Primeras experiencias acreditables.** Los programas de primer empleo con periodos de prueba ampliados, las pasantías remuneradas, el aprendizaje dual y las prácticas desde la educación media son las modalidades más señaladas para romper el círculo de la experiencia (Hub de Conexión Juvenil, 2026). En la misma dirección apunta la evaluación y certificación de competencias laborales del Sena¹, que reconoce aprendizajes adquiridos sin importar dónde ni cómo se obtuvieron.
- **Alinear la formación de capital humano con las vocaciones productivas del territorio.** El desajuste entre lo que se forma y lo que se demanda requiere una agenda de articulación territorial que alinee la oferta educativa con las dinámicas económicas locales y las apuestas productivas —como turismo, industrias creativas y sectores tradicionales— e incorpore habilitantes como el bilingüismo y las competencias digitales (Connectnova y Goyn Barranquilla, 2026).
- **Remover las barreras materiales que condicionan el acceso.** El transporte y las responsabilidades de cuidado son decisivos en muchos casos. Una parte del sector empresarial ya mitiga estas barreras por su cuenta con rutas propias, alimentación subsidiada o apoyo para el pasaje diario (Connectnova y Goyn Barranquilla, 2026), lo que sugiere que existen respuestas practicables a la espera de escala y coordinación.

Ninguna de estas orientaciones produce efectos por sí sola. Su alcance depende de que se sostengan en el tiempo y de que se coordinen entre quienes forman, quienes contratan y quienes acompañan a la juventud.

La empleabilidad desde una perspectiva de capital humano

Las barreras de empleabilidad identificadas anteriormente sugieren que los desafíos de inserción laboral juvenil no pueden entenderse únicamente desde la disponibilidad de puestos de trabajo. Una parte importante de las dificultades está asociada a la acumulación de capacidades, conocimientos y experiencias que facilitan la transición hacia el empleo y la permanencia en ocupaciones de calidad.

El enfoque de capital humano permite comprender que la inclusión productiva depende no solo de la generación de oportunidades laborales, sino también de la capacidad de las personas

1 Dentro de ese proceso, la estrategia Nuevas Oportunidades para la Empleabilidad (NOE) permite evaluar y certificar competencias a quienes no cuentan con experiencia laboral certificada mediante una prueba diagnóstica que verifica el conocimiento y dominio de la función productiva seleccionada, y se dirige preferiblemente a población joven.

La empleabilidad no depende exclusivamente de contar con un título educativo, sino también de la capacidad de actualizar conocimientos, adaptarse a nuevas formas de trabajo y desarrollar habilidades que respondan a las necesidades cambiantes del entorno productivo.



para aprovecharlas. La formación académica, el desarrollo de habilidades técnicas, la adquisición de experiencia práctica y el fortalecimiento de competencias transversales influyen sobre las posibilidades de acceso, permanencia y progresión en el mercado laboral.

Esta discusión adquiere especial relevancia en un contexto caracterizado por transformaciones aceleradas en la estructura productiva y en las competencias demandadas por las empresas.

Por ello, abordar los desafíos de inclusión productiva desde una perspectiva de capital humano implica reconocer la importancia de fortalecer los vínculos entre los procesos de formación y las demandas del mercado laboral. Esto no supone trasladar toda la responsabilidad a las personas jóvenes o a las instituciones educativas, sino reconocer que una mayor articulación entre educación, formación para el trabajo y sector productivo puede contribuir a reducir las brechas que dificultan la inserción laboral y el desarrollo de trayectorias más sostenibles.

El emprendimiento como alternativa para la autonomía económica: barreras y oportunidades

El panorama del emprendimiento juvenil hoy en Barranquilla

Sección escrita con la colaboración de MacondoLab – Universidad Simón Bolívar

Un 30 % de los jóvenes ocupados en Barranquilla trabaja por cuenta propia, y ese autoempleo es informal en un 84 % (Dane, 2025), lo que significa que una porción considerable de la ocupación juvenil no descansa sobre un contrato ni sobre una empresa que la respalde, sino sobre iniciativas que jóvenes sostienen día a día, casi siempre sin protección social y con poco margen para proyectarse más allá del mes en curso.

Perfiles de jóvenes emprendedores/as y con intención de emprender en Barranquilla A. M.

Característica	Con negocio activo	Con intención de emprender
Participación en la muestra	56 %	44 %
Estrato predominante	Estrato 2 (52,5 %)	Estrato 1 (45,0 %)
Nivel educativo principal	Técnico o tecnólogo (46,7 %)	Secundaria (55,1 %)
Internet en el hogar	45 %	25,7 %
Sin experiencia laboral previa	Cerca de la mitad	Siete de cada diez
Formación previa en negocios	50 %	0 %

Fuente: Universidad del Norte y Goyn Barranquilla (2025). Ecosistema de Emprendimiento Juvenil en Perspectiva.

Detrás de esa cifra conviven situaciones distintas que conviene diferenciar. El estudio de emprendimiento juvenil desarrollado por la Universidad del Norte y Goyn Barranquilla durante 2025, que consultó a jóvenes con negocios activos y con intención

de emprender en los cinco municipios del Área Metropolitana, encontró que poco más de la mitad ya tenía un negocio en marcha mientras el resto manifestaba querer emprender sin haber dado todavía el primer paso (Schmutzler et al., 2025).



Las condiciones en que emprenden las personas jóvenes son de necesidad, pero la experiencia que relatan habla de agencia, y esto puede tener miradas opuestas: celebrar el emprendimiento juvenil como una muestra de talento sin mirar el terreno donde ocurre, o reducirlo a un efecto mecánico de la falta de empleo.



Entre querer emprender y lograrlo hay una distancia que no se explica por la voluntad de cada joven, sino por el punto desde el cual empiezan. Los datos demuestran que quienes emprenden viven en los estratos más bajos, han estudiado menos, casi nunca han tenido empleo y no cuentan con internet en casa.

Sería un error, sin embargo, leer estas trayectorias únicamente desde la carencia. Cuando se les pregunta por qué emprenden, las personas jóvenes que emprenden no hablan de falta de alternativas, sino que mencionan el deseo de enfrentar nuevos retos, de adquirir habilidades, de ser sus propios jefes y de crear algo propio, y sitúan la aspiración a ingresos altos por debajo de todas esas razones (Schmutzler et al., 2025).

Ese terreno, no obstante, deja marcas visibles. El 53 % de quienes tienen un negocio activo gana menos de un salario mínimo, y aunque el 42 % reporta ganancias estables, se trata de una estabilidad que se sostiene en montos muy bajos (Schmutzler et al., 2025), un perfil que la estructura empresarial de la ciudad reproduce a mayor escala, con un 96,5 % de microempresas entre los 58.199 negocios registrados (Cámara de Comercio de Barranquilla, 2024). Las aspiraciones que la juventud expresa resultan coherentes con ese margen estrecho, ya que al proyectar su negocio a tres años priorizan estabilizar ingresos, cubrir necesidades básicas y mejorar equipos, mientras que abrir otra sede o contratar personal aparecen entre las metas

menos mencionadas. En las entrevistas, el éxito se define en términos de estabilidad, de autonomía, de poder ayudar a la familia y de especializarse en aquello que les gusta, más que en términos de crecimiento.

A ese retrato se suma lo que muestran los emprendimientos que han recibido acompañamiento sostenido. Entre 2021 y 2025, MacondoLab, el centro de crecimiento empresarial e innovación de la Universidad Simón Bolívar, registró que cerca del 75 % de los negocios juveniles vinculados a sus programas responde a una lógica de subsistencia; en otras palabras, a iniciativas orientadas a generar un ingreso antes que a explotar una oportunidad de mercado con potencial de expansión (Schoar, 2010; Fairlie y Fossen, 2018), y se concentra en un conjunto reducido de actividades de escasa diferenciación, principalmente comercio al detal, alimentos, servicios de belleza, confección y servicios digitales básicos. Son rubros de márgenes estrechos y competencia alta, lo que ayuda a entender por qué la fragilidad persiste incluso cuando el negocio logra mantenerse en el tiempo y ha contado con apoyo.

Que la mayoría de los emprendimientos juveniles permanezca en la subsistencia exige mirar más allá del esfuerzo individual, y con ese propósito el análisis del ecosistema de emprendimiento de Barranquilla que se presenta en este informe fue desarrollado a partir del enfoque de ecosistema emprendedor propuesto por Isenberg (2010, 2011), según el cual el emprendimiento florece cuando interactúan seis dominios

interdependientes. Ninguno basta por sí solo: el dinamismo surge de su articulación, y el papel de la política y de los actores ancla es cultivar esas condiciones de forma sostenida.

- **Políticas y liderazgo:** marco regulatorio, incentivos, liderazgo público e instituciones que respaldan el emprendimiento.
- **Financiamiento:** microcrédito, capital semilla, inversión ángel, capital de riesgo y acceso a deuda en condiciones razonables.
- **Cultura:** historias de éxito, modelos de rol, tolerancia al riesgo y valoración social del emprendedor.
- **Apoyos institucionales:** incubadoras, aceleradoras, mentores, asesores, gremios e infraestructura de soporte.
- **Capital humano:** talento calificado, formación en emprendimiento y vínculo con universidades y centros de conocimiento.
- **Mercados:** redes de emprendedores, canales de distribución y acceso a primeros clientes y a la demanda.

Aplicado a Barranquilla, ese marco ofrece una primera pista. La ciudad es clasificada como un ecosistema en transición, con condiciones de entrada que resultan favorables y un desempeño emprendedor que aún está por mejorar (Kantis y Federico, 2025): mientras la cultura emprendedora, los apoyos institucionales y la plataforma de ciencia y tecnología constituyen una base sólida, el financiamiento, el capital humano y las redes muestran debilidades persistentes. Existe vocación y existe oferta, pero entre una y otra queda un tramo que la juventud recorre sola. Dónde exactamente se interrumpe ese recorrido es lo que revela seguir la trayectoria de quien emprende, desde antes de iniciar hasta el momento en que intenta crecer.

Barreras para empezar y sostener emprendimientos juveniles y su impacto para la ciudad

Las barreras que encuentra una persona joven al emprender no aparecen todas al mismo tiempo ni pesan igual en cada tramo del camino, sino que cambian de naturaleza a medida que el negocio avanza, de modo que lo que impide dar el primer paso es distinto de lo que impide operar y distinto también de lo que impide crecer. A ese recorrido lo acompañan, de principio a fin, dos condiciones que no dependen del negocio sino de la vida de quien lo lleva adelante, el territorio donde vive y trabaja, y el reparto desigual de las responsabilidades de cuidado.

Así, la trayectoria emprendedora encuentra barreras antes de iniciar, cuando está en marcha y cuando se desea que se sostenga:

- **Antes de iniciar:** sin capital semilla, sin formación previa, riesgo sobredimensionado.
- **Cuando está en marcha:** sin margen financiero, informalidad forzada, vacíos de gestión.
- **Cuando intentan crecer:** sin redes, oferta de apoyo desconocida, acompañamiento que termina antes.

Antes de iniciar

En este primer tramo las barreras funcionan como filtros de acceso, pues determinan quién alcanza a emprender y en qué condiciones lo hace. Una manera de leerlas es comparar cómo perciben los obstáculos quienes ya tienen un negocio y quienes todavía no lo han abierto.

Percepción de barreras para emprender, en escala de 1 a 7

Barrera percibida	Con intención de emprender	Con negocio activo
Carencia de ahorros	5,95	4,33
Imposibilidad de acceder a crédito	5,85	5,26
Riesgo de perder la inversión	5,52	4,45
Falta de contactos	5,01	3,99
Presión social ante el fracaso	4,83	5,05

Fuente: Universidad del Norte y Goyn Barranquilla (2025). Ecosistema de Emprendimiento Juvenil en Perspectiva.

- **Se necesita información y referentes.** Quienes aún no han emprendido califican como más altos casi todos los obstáculos, y la brecha se mantiene de manera sistemática, algo que resulta comprensible si se considera que ninguno de ellos ha pasado por un curso o taller de negocios mientras que la mitad de quienes ya emprenden sí lo ha hecho (Schmutzler et al., 2025). Sin experiencia propia ni ejemplos próximos, el riesgo se imagina mayor de lo que termina siendo. La única excepción resulta reveladora, porque la presión social ante el fracaso pesa más entre quienes ya tienen un negocio andando; es decir, entre quienes tienen algo concreto que perder.

- **Capital semilla: vital para el arranque.** El 84,4 % de jóvenes financia su negocio con recursos propios, el 8,51 % recurre a préstamos familiares y cerca del 13,5 % acude a crédito informal (Schmutzler et al., 2025), de manera que el instrumento diseñado justamente para resolver el arranque no aparece entre las fuentes que realmente pesan. Muchas iniciativas viables no logran superar esa primera etapa, y las que lo consiguen nacen subcapitalizadas, arrastrando desde el inicio una desventaja que las acompañará durante toda su operación.

- **Se necesitan capacidades clave antes de...** Los vacíos en gestión financiera, lectura de mercado y planificación no se originan cuando la persona joven abre su negocio, sino que vienen con él desde su paso por el sistema educativo. La formación para el emprendimiento existe en la ciudad, pero la educación media alcanza a configurar disposiciones y competencias iniciales más que competencias consolidadas, y ese efecto se diluye cuando no encuentra continuidad en la etapa siguiente (Rangel, 2026), lo que sitúa el problema en la calidad y la articulación de la oferta antes que en su ausencia.

Cuando está en marcha

Con el negocio ya abierto, los obstáculos dejan de ser de entrada y pasan a ser de operación; es decir, condicionan la capacidad del emprendimiento para responder a las exigencias de cada día sin desmoronarse en el intento.

- **Se necesitan márgenes para absorber imprevistos.** Las personas jóvenes con negocio activo declaran que podrían cubrir un gasto inesperado de cincuenta mil pesos, pero no una multa de quinientos mil ni una inversión de un millón (Schmutzler et al., 2025), lo que dibuja con precisión el tamaño de su colchón financiero y explica

por qué una contingencia menor, del tipo que un negocio consolidado resuelve sin notarlo, puede aquí interrumpir la actividad e incluso terminarla.

- **Salir de la informalidad: el reto que persiste.** Solo una fracción mínima de los emprendimientos juveniles cuenta con registro tributario o mercantil, y los instrumentos creados para facilitarles la formalización se usan poco, como la Ley 1780 de 2016, que reduce los costos de registro para los negocios de propiedad juvenil y bajo la cual se constituyó apenas el 24 % de las empresas de la ciudad (Cámara de Comercio de Barranquilla, 2024). Influye también que el 55 % de los emprendimientos opere desde la propia vivienda (Schmutzler et al., 2025), donde la frontera entre el hogar y el negocio se difumina. Hoy la formalización se ofrece como un trámite que cada joven resuelve por su cuenta, cuando lo que requiere es acompañamiento y costos asequibles mientras el negocio aún no genera excedentes.
- **Confianza en lo creativo y vacíos en lo administrativo.** Cuando se les consulta sobre qué tan capaces se sienten de asumir distintas funciones de su negocio, en una escala de 1 a 7, jóvenes que emprenden se ubican alto en aquello que dio origen al emprendimiento, con la identificación de oportunidades en 6,07, y bastante más abajo en las tareas de gestión, donde las valoraciones oscilan entre 4,5 y 5,5, mientras que los vacíos que ellos mismos reconocen se concentran en mercadeo digital, finanzas básicas, análisis de competencia y posicionamiento (Schmutzler et al., 2025). Es el perfil esperable de emprendimientos que nacen de una habilidad práctica y encuentran su techo cuando esa habilidad debe convertirse en administración.

Cuando intentan crecer

En el tercer tramo las barreras funcionan como techos, porque el negocio ya existe y se sostiene, pero encuentra un límite que no depende de cómo lo gestione su dueño, sino de lo que el entorno le ofrece a su alrededor.

- **Se necesita acceder a oferta de apoyo.-** El 94 % de jóvenes consultados no pertenece a ninguna asociación o grupo de emprendedores, apenas el 32,4 % conoce entre tres y cinco personas que estén emprendiendo, y la totalidad manifestó no conocer organizaciones dedicadas al apoyo del emprendimiento (Schmutzler et al., 2025), un conjunto de datos que cobra su verdadero peso al contrastarlo con el hecho de que Barranquilla es reconocida como referente regional en la ampliación de servicios para emprendedores (Kantis y Federico, 2025). La oferta existe, está en expansión y ha sido premiada, pero no llega hasta quienes más la necesitan.
- **Las redes deben trascender el círculo más cercano.** Los emprendimientos juveniles se apoyan en vínculos familiares y de amistad, los mismos que concentran el acceso al empleo. Son lazos fuertes y homogéneos, capaces de ofrecer respaldo, pero no información nueva, mientras que las oportunidades de expansión suelen aparecer en vínculos con círculos distintos al propio (Granovetter, 1973), y ese contraste explica por qué, por ejemplo, entre los negocios que MacondoLab acompaña, la amplitud de la red resulta ser el factor que más separa a quienes logran crecer de quienes permanecen en la subsistencia.
- **El acompañamiento debe seguir luego del despegue.** En Barranquilla el respaldo institucional es mayor en la fase de creación que en la de crecimiento, y el capital social figura entre las dimensiones del ecosistema que evolucionan con mayor

lentitud (Kantis y Federico, 2025), a lo que se suma que el acompañamiento tiende a concentrarse en eventos o ciclos cortos cuando la consolidación de un negocio exige procesos prolongados. La ciudad ha aprendido a ayudar a empezar y todavía está aprendiendo a ayudar a sostener.

Por otro lado, las barreras que enfrentan quienes emprenden se presentan o cambian en diferentes momentos para cada joven; no obstante, hay condiciones que acompañan los emprendimientos juveniles de principio a fin y que no dependen del negocio sino de la vida en la que ese negocio está inserto: que el 55 % de los emprendimientos opere desde la propia vivienda ayuda a entender por qué, ya que en la mayoría de los casos, el barrio no es el entorno del negocio sino su lugar de trabajo, y el hogar es donde se emprende.

- **La inseguridad como inhibidor de éxito.** El 65,6 % de jóvenes señala las extorsiones entre los factores que más afectan a su comunidad, y el 99,2 % la inseguridad asociada a la presencia de bandas criminales (Schmutzler et al., 2025). Para un negocio que opera a la vista del vecindario, esto introduce una tensión que conviene mirar de frente, porque el riesgo crecería justamente con el éxito del emprendimiento. Un emprendimiento que prospera se vuelve más visible, y esa visibilidad lo expone, de modo que permanecer pequeño e informal funciona como una forma de protección antes que como una limitación asumida por descuido. Cualquier estrategia de formalización que ignore esa racionalidad partirá de un supuesto equivocado sobre por qué los emprendimientos juveniles deciden no formalizarse.
- **Decidir entre los gastos del emprendimiento o los del hogar.** Cerca del 70 % de jóvenes consultados ha enfrentado situaciones familiares que afectan su bienestar, el 23 % vive en hogares donde hay desempleo o inestabilidad laboral,

y solo uno de cada cinco sostiene económicamente su casa, mientras el 42 % depende de aportes de familiares directos (Schmutzler et al., 2025). Cuando el negocio funciona en ese mismo espacio, sus finanzas y las del hogar se mezclan, las urgencias domésticas consumen el capital de trabajo y la estabilidad del emprendimiento queda atada a la estabilidad de la familia.

- **Un reparto desigual del cuidado.** Este punto vale la pena verlo con un caso real: cerca del 55 % de los emprendimientos que MacondoLab acompaña está liderado por mujeres, y para ellas el tiempo, que es el recurso más escaso en las etapas tempranas de cualquier negocio, compite de manera permanente con responsabilidades de cuidado que se distribuyen de forma desigual en el hogar.² Advierte además que las condiciones para el emprendimiento femenino dinámico siguen siendo poco favorables incluso en los ecosistemas líderes de la región, y que las emprendedoras encuentran mayores dificultades para acceder a inversión y para vincularse con otros empresarios (Kantis y Federico, 2025). Cualquier respuesta de ciudad que no incorpore el cuidado como variable de diseño dejará por fuera a más de la mitad de quienes emprenden.

2 GEIAL es el Grupo de Ecosistemas Inteligentes de América Latina, una comunidad de ecosistemas de emprendimiento e innovación que mide, compara y monitorea su desempeño con una metodología común. Su Reporte Comparado 2025 evalúa 27 ecosistemas de 10 países de la región, entre ellos el de Barranquilla, cuyo módulo coordina la Universidad Simón Bolívar.

¿Dónde se rompe la cadena?

Leídas juntas, estas barreras dejan de parecer obstáculos dispersos y empiezan a dibujar un patrón, porque cada una de ellas coincide con un dominio en el que el ecosistema barranquille- ro muestra debilidad:

Dominios del ecosistema emprendedor y condiciones de Barranquilla		
Dominio (Isenberg)	Condición en Barranquilla (Geial 2025)	Implicación para el emprendimiento juvenil
Cultura	Favorable, aunque no se traduce plenamente en actitudes proemprendimiento	Existe vocación, pero tiende a canalizarse hacia la subsistencia
Apoyos institucionales	Fortaleza relativa, ciudad pionera en servicios, con apoyo mayor en creación que en escalamiento	Base para ordenar el acompañamiento, aunque las personas jóvenes desconocen la oferta disponible
Plataforma de CTI	Destacada entre ciudades grandes, con las empresas de base tecnológica aún como reto	Oportunidades de base tecnológica por capitalizar entre jóvenes
Políticas y regulación	Nivel medio, con avances en fomento y no en regulación	Instrumentos como la Ley 1780 de 2016 existen, pero están subutilizados
Capital humano	Débil, con rezago en capital humano emprendedor y formación, y un sistema educativo desigual	Brechas en capacidades técnicas y de gestión de las personas jóvenes
Mercados y redes	Débil, con capital social de evolución lenta	Acceso restringido a clientes, mentores y oportunidades
Financiamiento	Bajo, principal cuello de botella, con predominio de fondos públicos y escasa inversión privada especializada	Los emprendimientos juveniles arrancan con recursos propios, sin capital semilla

Fuente: MacondoLab, Universidad Simón Bolívar, a partir de Geial 2025

El cruce revela una paradoja que el propio GEIAL formula con claridad, y es que las condiciones favorables no alcanzan todavía a traducirse en mayor dinamismo emprendedor porque los cuellos de botella se concentran en financiamiento, capital humano y formación (Kantis y Federico, 2025). Barranquilla tiene resuelto lo más difícil de construir, que es una cultura emprendedora viva y una infraestructura de apoyos en expansión, y le faltan justamente aquellos factores que convierten esa base en negocios capaces de sostenerse.

Impacto de estas barreras para la ciudad

En términos de trayectoria, el efecto principal es que la autonomía avanza más lento de lo que la trayectoria de una persona joven requiere. Un emprendimiento de subsistencia permite atender el sostenimiento cotidiano, pero deja poco margen para generar ahorro, retomar procesos formativos o planificar decisiones de mediano plazo, de modo que lo que se desplaza no es la disposición de las personas jóvenes sino la oportunidad de traducir su esfuerzo en capacidad de decidir

sobre su propio camino. Y como quienes enfrentan mayores restricciones de origen son también quienes encuentran más obstáculos para iniciar, el emprendimiento puede terminar reproduciendo las desigualdades que aspiraba a compensar.

Desde una perspectiva territorial, la persistencia de estas condiciones implica costos asociados al desaprovechamiento de capacidades. La creatividad, la familiaridad con lo digital y la capacidad de adaptación que aportan las juventudes se emplean hoy en actividades de baja diferenciación, lo que limita su contribución a la productividad y al empleo formal, y ese costo tiene un horizonte definido, pues según las proyecciones del Dane, la población joven de Barranquilla disminuirá un 15,9 % entre 2025 y 2035, unas 48.702 personas menos (Dane, 2025).

Pistas para la acción en emprendimiento juvenil: potenciar capacidades, capital social y rutas diferenciadas

La lección más consistente que deja el acompañamiento sostenido a emprendimientos juveniles es que este tipo de trayectorias no se transforma

con incentivos puntuales, sino con procesos que actúen de manera simultánea sobre varios dominios del ecosistema. De esa experiencia se desprenden además tres criterios que conviene tener presentes:

- Reconocer los activos de la persona joven antes que sus carencias mejora tanto la adherencia a los programas como sus resultados.
- El capital social pesa tanto como el financiero a la hora de consolidar un negocio, lo que obliga a diseñar la conexión con redes como parte del acompañamiento y no como algo que se espera que ocurra por añadidura.
- Las rutas deben diferenciarse, porque un emprendimiento de subsistencia y uno con potencial de crecimiento responden a lógicas distintas y requieren apoyos diferenciados (Schoar, 2010).

La ciudad ya cuenta con experiencias que avanzan en esa dirección y que permiten observar qué ocurre cuando esos frentes se atienden a la vez.

Esa experiencia sugiere algo que el diagnóstico venía anticipando, y es que cuando el

Orientaciones para el emprendimiento juvenil en Barranquilla

	Lo que ocurre hoy	Hacia dónde orientar
Financiamiento	Los emprendimientos juveniles arrancan con recursos propios y crédito informal.	Capital semilla que llegue a la fase de arranque, no solo a la de consolidación.
Capital humano	Vacíos en gestión financiera, mercado y planificación que vienen de la trayectoria formativa.	Formación aplicada, articulada con la etapa educativa previa y enfocada en la gestión.
Mercados y redes	Vínculos limitados al círculo cercano y desconocimiento de la oferta institucional.	Mecanismos de conexión con actores externos al entorno inmediato de la persona joven.
Políticas y regulación	La formalización opera como trámite individual y los instrumentos se subutilizan.	Ruta de formalización acompañada, informada y asequible en la etapa inicial.

Fuente: Elaboración propia a partir de MacondoLab, Universidad Simón Bolívar, y Universidad del Norte y Goyn Barranquilla (2025).

acompañamiento actúa sobre varios frentes a la vez y se sostiene el tiempo suficiente, los resultados aparecen. El desafío que queda planteado es que esa integralidad se convierta en la manera en que la ciudad organiza su oferta de emprendimiento.

Programa Plan Semilla

Desarrollado por la Alcaldía de Barranquilla y la Cámara de Comercio de Barranquilla en alianza con Goyn Barranquilla, intervino sobre el principal cuello de botella del ecosistema al combinar formación, acompañamiento técnico y socioemocional, conexión con aliados y capital semilla de hasta cinco millones de pesos.

Alcance: 300 emprendimientos juveniles y 40 liderados por personas con discapacidad, incluidos jóvenes. Un subconjunto con mayor potencial accedió a mentorías especializadas en escalamiento y modelo de negocio, implementadas por MacondoLab.

Resultados: 91 % aumentó su capacidad de producción, 78 % incrementó sus ventas y 95 % mejoró sus habilidades para el diseño de modelos de negocio.





Educación, salud mental y participación: dimensiones que soportan las trayectorias juveniles



El tránsito hacia la autonomía es uno de los momentos más decisivos de la trayectoria juvenil en Barranquilla, porque allí se ponen en juego las capacidades desarrolladas, las aspiraciones personales, el bienestar socioemocional y las oportunidades concretas que ofrece la ciudad. En ese proceso, la educación constituye una plataforma desde la cual las personas jóvenes construyen proyecto de vida, amplían sus márgenes de autonomía y enfrentan, con mayores o menores recursos, la transición hacia la educación superior, el empleo, el emprendimiento y otras formas de inclusión productiva.

Educación: el gran habilitante de las trayectorias juveniles

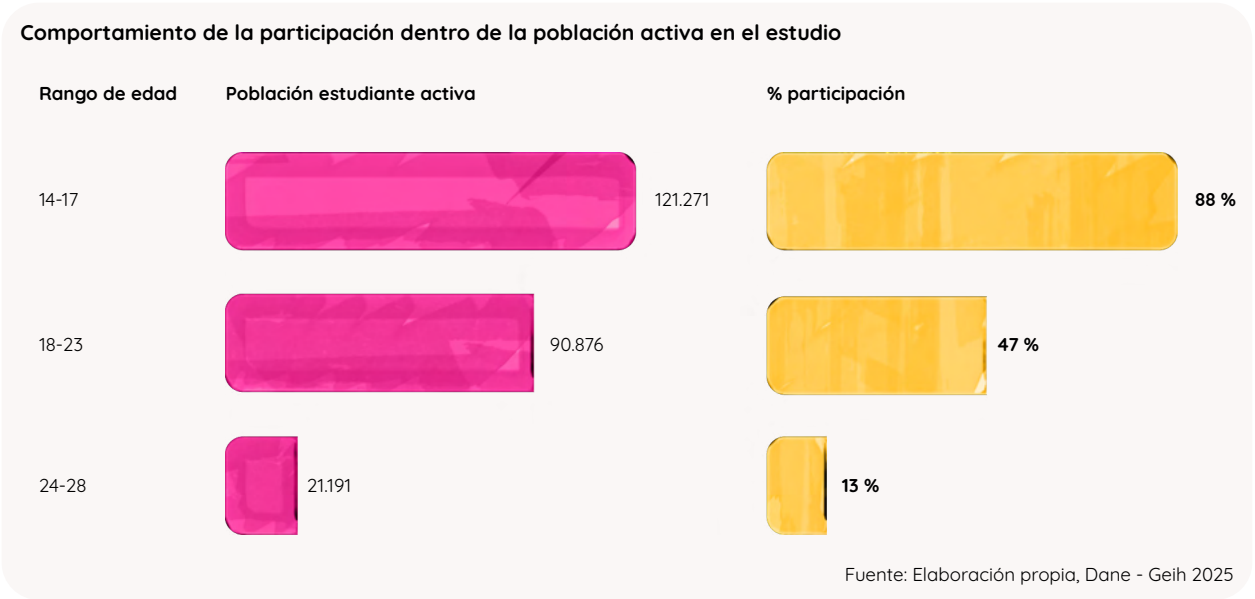
La educación funciona como puente hacia la independencia cuando logra articular tres dimensiones que, en la vida de las personas jóvenes, rara vez aparecen separadas: el desarrollo de capacidades, la construcción de sentido y la conexión con oportunidades reales. La transición escuela-trabajo no constituye un evento puntual ni una secuencia lineal que comienza al finalizar la educación media y concluye con el

primer empleo: las transiciones exitosas dependen de la interacción entre factores personales, contextuales y temporales, y sus resultados no se agotan en la productividad laboral, pues también involucran bienestar, salud, identidad y sostenibilidad de carrera (Jansen y Khapova, 2023).

El panorama de la educación en la juventud hoy en Barranquilla

Sección escrita con la colaboración del Observatorio de Educación del Caribe Colombiano de la Universidad del Norte.

La participación en el sistema educativo cambia con la edad. Entre los 14 y los 17 años, casi nueve de cada diez jóvenes están estudiando; entre los 18 y los 23 la cifra cae a menos de la mitad, y al llegar al tramo de 24 a 28 años, cuando la etapa juvenil termina, cerca de uno de cada diez sigue en algún proceso formativo. La caída más pronunciada ocurre exactamente en el paso de la educación media a la terciaria o superior; es decir, en el momento en que la posibilidad de continuar ayuda a definir otros aspectos del bienestar.



Eficiencia: dónde se interrumpen los recorridos

Más allá de la cobertura, las trayectorias educativas pueden verse truncadas por la repitencia, la reprobación y la deserción. En 2024, el

8,3 % de estudiantes de secundaria reprobó el año y 7,8 % tuvo que repetirlo, las tasas más altas de toda la escala. Media, en cambio, es el nivel con menor deserción (0,9 %) y mayor aprobación (95,8 %) de todos: quien llega hasta ahí tiende a completarlo.



Indicadores educativos por nivel en Barranquilla, 2024

Nivel educativo	Cobertura neta	Deserción	Aprobación	Reprobación	Repitencia
Transición	71,64 %	2,20 %	0,72 %	0,72 %	7,61 %
Primaria	95,72 %	1,77 %	93,86 %	4,37 %	7,19 %
Secundaria	84,33 %	1,69 %	90,03 %	8,28 %	7,78 %
Media	61,32 %	0,86 %	95,82 %	3,32 %	1,92 %

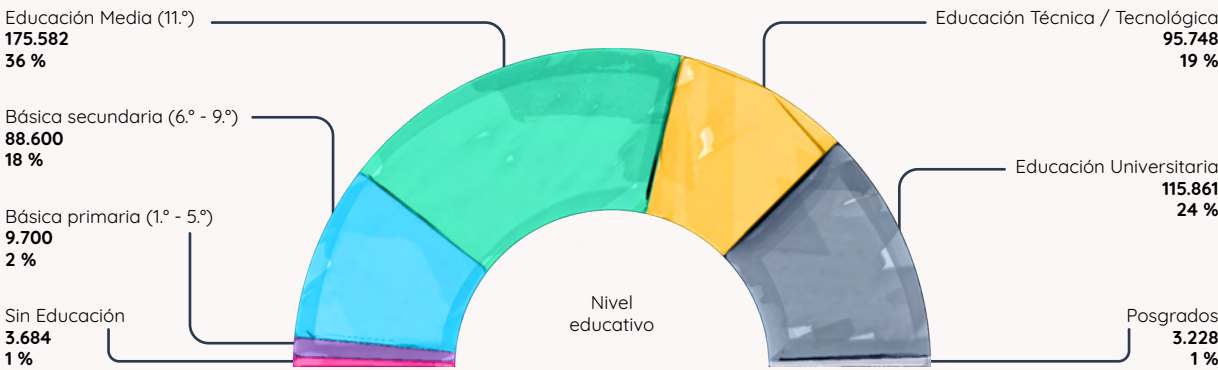
Fuente: Ministerio de Educación Nacional. Última actualización, 18 de mayo de 2026

La educación media no expulsa masivamente a quienes logran llegar a ella; por el contrario, presenta la menor deserción y la mayor aprobación. El problema es anterior: el sistema pierde fuerza en primaria y secundaria, y eso reduce el número de jóvenes que alcanza la media en la edad

esperada y en condiciones de continuidad. El máximo nivel alcanzado por las personas jóvenes resume ese recorrido: para una parte importante, la educación media sigue siendo el techo formativo, mientras que la formación terciaria continúa siendo una experiencia más restringida y desigual.



Máximo nivel educativo de jóvenes en Barranquilla A. M. 2025



Fuente: Elaboración propia, Dane - Geih 2025

Estos datos, además de resumir el estado del sistema educativo, dejan planteada la pregunta por lo que ocurre después, especialmente en las trayectorias de generación de ingresos.

Barreras para construir trayectorias educativas continuas y su impacto en la ciudad

Cuando una persona joven no culmina la media o lo hace con aprendizajes débiles, queda más expuesta a la informalidad, trayectorias laborales discontinuas o iniciativas productivas nacidas más por necesidad que por oportunidad, con mayores riesgos de baja sostenibilidad.

A partir de allí, resulta clave mirar de cerca la educación no solo en términos de cobertura, sino de su capacidad real para sostener trayectorias continuas y habilitar transiciones efectivas hacia oportunidades educativas, laborales y productivas.

La serie estadística 2011-2024 del Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2026) muestra un primer hallazgo relevante: Barranquilla presenta mejoras importantes en la cobertura neta de transición, pero mantiene una brecha persistente en la educación media, precisamente el nivel que antecede de forma más directa el ingreso a la educación superior, la formación para el trabajo y otras decisiones ocupacionales.

La cobertura neta en transición pasó de 47,80 % en 2011 a 71,64 % en 2024, lo que representa un incremento de 23,84 puntos porcentuales. Este avance sugiere una ampliación significativa del acceso inicial al sistema educativo; sin embargo, el comportamiento de los niveles posteriores es menos favorable. La primaria pasó de 115,90 % a 95,72 % la secundaria de 95,20 % a 84,33 % y la media de 61,50 % a 61,32 %. El problema central no está únicamente en ingresar al sistema, sino en sostener trayectorias completas hasta los niveles decisivos para la transición juvenil.

En Colombia, la relación entre educación e inclusión productiva está atravesada por una tensión que conviene reconocer sin simplificaciones. La educación contribuye al acceso a empleos de mejor calidad, especialmente en materia de formalidad, aunque no garantiza por sí sola la probabilidad de estar ocupado (Castillo-Robayo y García-Estévez, 2019). Este hallazgo obliga a matizar el argumento: ni la educación puede presentarse como solución automática al desempleo juvenil, ni puede desconocerse su papel en la reducción de la precariedad laboral. El asunto central se desplaza hacia la pertinencia de la formación, el ajuste entre competencias y demanda productiva, y la capacidad institucional para conectar aprendizajes con rutas concretas de inserción.



La transición hacia la educación superior, el empleo o el emprendimiento no depende solo de permanecer en la escuela, sino de haber desarrollado competencias para leer el entorno, tomar decisiones, adaptarse a nuevas exigencias y conectar la formación con oportunidades concretas.



En Barranquilla, un estudio analizó 2.250 jóvenes entre 18 y 28 años y examinó el peso de la educación, la experiencia laboral y el origen socioeconómico en el desempleo juvenil; sus resultados sugieren que las dificultades de inserción no responden a una sola causa, sino a una combinación de factores formativos, sociales y laborales que condicionan el acceso efectivo a oportunidades (De la Puente Pacheco, Torres y Rico, 2025). Educación, empleo y

emprendimiento deben entenderse como espacios interdependientes donde las juventudes construyen reconocimiento, ciudadanía y sentido vital.

No se trata solo de preparar para conseguir trabajo, sino también de formar pensamiento crítico, habilidades socioemocionales, alfabetización digital, capacidad de aprendizaje permanente y sentido de pertenencia territorial.

La educación funciona como puente hacia la autonomía cuando logra articular desarrollo de capacidades, construcción de sentido y conexión con oportunidades.

Cuadro 1. Brechas educativas y efectos acumulados sobre las trayectorias juveniles en Barranquilla

Brecha identificada	Dato relevante	Consecuencia probable para las juventudes	Consecuencia para Barranquilla
Baja llegada plena a educación media	Cobertura neta media 2024: 60,26 %	Menor preparación para continuar estudios y mayor riesgo de interrupción temprana	Pérdida acumulada de capital humano antes de la transición
Tránsito incompleto a educación superior	6.450 bachilleres no ingresaron inmediatamente a educación superior en 2024	Aplazamiento de proyectos educativos, inserción laboral temprana o desconexión temporal	Mayor presión sobre programas de empleo, orientación y formación flexible
Brechas de calidad en Saber 11	Puntaje global privados: 289; oficiales urbanos: 260	Desigualdad en acceso a educación superior selectiva y oportunidades formativas exigentes	Reproducción de desigualdades entre sectores educativos
Debilidades en Saber TyT	Competencias Ciudadanas: 86 % en niveles 1 y 2; Razonamiento Cuantitativo: 66 % en niveles 1 y 2	Menor preparación para trabajo técnico, resolución de problemas y convivencia productiva	Débil articulación entre formación aplicada y demandas del sector productivo
Debilidades en Saber Pro	Razonamiento Cuantitativo: 67 % en niveles 1 y 2; Competencias Ciudadanas: 65 %; Inglés: 61 %	Graduados con competencias transversales insuficientes para empleos de calidad	Menor competitividad del talento local
Mercado laboral juvenil restrictivo	Desempleo juvenil: 20,1 %; empleo juvenil: -0,3 % entre II 2024 y II 2025	Mayor probabilidad de informalidad, inactividad o empleos precarios	Riesgo de subutilización del potencial juvenil
Informalidad elevada	Informalidad Dane Barranquilla: 51,2 % frente a 40,9 % en el resto de las 13 áreas	Inserciones laborales con menor protección, estabilidad e ingresos	Persistencia de baja productividad y desigualdad laboral

Fuente: Elaboración Observatorio de Educación del Caribe Colombiano, Universidad del Norte a partir de datos del Dane y SNIES.



La educación media es el nivel con menor deserción (0,9 %) y mayor aprobación (95,8 %) de todos, quien llega hasta ahí tiende a completarlo. El reto es anterior: el sistema pierde fuerza en secundaria, y eso reduce el número de jóvenes que avanzan de acuerdo con lo esperado para su edad.



Desde una perspectiva de equidad, los datos sugieren que las desigualdades de origen no operan únicamente por fuera de la escuela. Se expresan dentro de las trayectorias educativas mediante diferencias en acceso oportuno, continuidad y llegada efectiva a la media. Las personas jóvenes de hogares con menores recursos, menor capital educativo familiar o mayores restricciones territoriales suelen enfrentar más dificultades para sostener una escolaridad regular. Cuando esas condiciones se combinan con bajos aprendizajes, rezago o responsabilidades familiares tempranas, la educación deja de funcionar como una ruta ascendente y se convierte en un recorrido fragmentado. La brecha, viene construyéndose desde antes, en cada año perdido, en cada repetición, en cada tramo no cubierto y en cada estudiante que no llega a la media.

Calidad y pertinencia: aprendizajes, habilidades y conexión con el mundo laboral

El análisis de la calidad y la pertinencia educativa en Barranquilla debe ir más allá de una lectura convencional de puntajes. En el tránsito hacia la educación superior, el empleo y la inclusión productiva, los resultados de Saber 11 permiten aproximarse a las capacidades con las que las personas jóvenes culminan la educación media: comprensión lectora, razonamiento cuantitativo, pensamiento científico, ciudadanía, comunicación en inglés y manejo de información. Las alertas más importantes se concentran en

inglés, ciencias naturales y sociales y ciudadanas, justamente áreas vinculadas con comunicación global, pensamiento científico, ciudadanía productiva, análisis de problemas complejos y adaptación a cambios tecnológicos.

Por ejemplo, que cerca de un tercio de estudiantes no alcance niveles de lectura inferencial y crítica limita su capacidad para comprender información técnica, interpretar procedimientos, evaluar argumentos y aprender de forma autónoma, competencias transversales para la educación superior y el mundo laboral. De igual forma, los bajos desempeños en ciencias sociales y competencias ciudadanas restringen el desarrollo de habilidades para analizar problemas desde múltiples perspectivas, participar de manera informada, trabajar colaborativamente y ejercer liderazgo, capacidades fundamentales para la vida democrática y el entorno laboral. Finalmente, la baja proporción de estudiantes oficiales que alcanza un nivel B1 o superior en inglés restringe el acceso a información técnica, movilidad académica, formación internacional, servicios globales, turismo, tecnología y ocupaciones donde este idioma actúa como una competencia diferenciadora.

Estos resultados dialogan con la evidencia sobre habilidades demandadas por el mercado laboral. El Servicio Público de Empleo ha identificado, a partir del análisis de ofertas de empleo en Colombia, la relevancia de competencias como comunicación, cooperación, servicio, informática, organización, análisis, compromiso, proactividad,

liderazgo, resolución de problemas, flexibilidad, creatividad y ética (Servicio Público de Empleo [SPE], 2021). En la misma dirección, los análisis sobre competencias digitales muestran que el mercado laboral colombiano demanda con mayor intensidad capacidades asociadas al manejo de herramientas tecnológicas, información digital y adaptación a entornos mediados por tecnología (SPE, 2022). A escala global, la Organización Internacional del Trabajo subraya que la inserción juvenil requiere habilidades básicas y transferibles, como comunicación, trabajo en equipo, solución de problemas, uso de tecnologías, aprendizaje continuo y adaptación; mientras que el Foro Económico Mundial advierte que las brechas de habilidades son consideradas por el 63 % de los empleadores como la principal barrera para la transformación empresarial entre 2025 y 2030 (International Labour Organization [ILO], 2013; World Economic Forum [WEF], 2025).

Las vacantes y diagnósticos laborales no solicitan únicamente credenciales escolares; demandan perfiles capaces de comprender información, comunicarse, resolver problemas, colaborar, adaptarse, manejar herramientas digitales y aprender de manera continua. El mercado laboral recompensa cada vez más las habilidades sociales, especialmente cuando se combinan con habilidades cognitivas (Deming, 2017), y asimismo se destaca la complementariedad entre distintos tipos de capacidades (Deming y Kahn, 2018). En este orden, se identifica una creciente demanda de habilidades digitales, tecnológicas y de análisis de datos en América Latina, al analizar más de 6,2 millones de vacantes digitales en 15 países de la región entre 2022 y 2025 (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2025).

Cuando la educación media culmina con porcentajes elevados de estudiantes en niveles básicos en pruebas, la transición hacia la educación superior y el empleo ocurre con una desventaja acumulada: menor preparación para pruebas de admisión, menor capacidad para sostener programas académicamente exigentes, menor dominio de habilidades digitales e idiomáticas, y

menor competitividad frente a trayectorias laborales que requieren pensamiento flexible, comunicación y aprendizaje permanente.

Esta situación continua de manera similar en la educación posmedia. En la formación técnica profesional y tecnológica, los resultados de Saber TyT muestran avances desiguales entre competencias. Lectura crítica presenta una distribución más favorable, con 43 % de evaluados en niveles 3 y 4, y comunicación escrita alcanza 48 % en esos mismos niveles; sin embargo, las mayores alertas aparecen en competencias ciudadanas, donde 86 % de evaluados se concentra en niveles 1 y 2, y en razonamiento cuantitativo, donde esta proporción llega a 66 %. El inglés muestra un desempeño intermedio: aunque el 53 % alcanza el nivel A2 o superior, todavía el 47 % permanece en niveles bajos, lo que limita el acceso a información técnica, entornos digitales y oportunidades laborales donde constituye una competencia diferenciadora.

En la formación profesional universitaria, los resultados de Saber Pro refuerzan esta preocupación. Comunicación escrita es la única competencia en la que una mayoría relativa de estudiantes se ubica en niveles 3 y 4, con 54 % del total evaluado; en contraste, razonamiento cuantitativo concentra 67 % en niveles 1 y 2, competencias ciudadanas 65 %, inglés 61 % y lectura crítica 55 %. Esto indica que incluso al final de la trayectoria profesional persisten debilidades importantes en capacidades transversales que hoy resultan decisivas para el desempeño académico avanzado, el aprendizaje continuo, el trabajo colaborativo, la resolución de problemas y la empleabilidad en ocupaciones de mayor calificación.

Además, aunque Barranquilla presenta un desempeño territorial ligeramente superior al nacional y presenta señales positivas en algunas competencias, las brechas entre los resultados entre colegios oficiales y privados muestran que la calidad educativa no está distribuida de manera equitativa.

Estos hallazgos introducen una alerta de fondo para la ciudad: las brechas identificadas al finalizar la educación media no siempre se corrigen durante la educación superior; en varios casos, se prolongan hasta el cierre de los programas técnicos, tecnológicos y universitarios. Por eso, la calidad en educación superior no puede evaluarse únicamente por cobertura, matrícula o acreditación institucional, sino también por la capacidad efectiva del sistema para fortalecer competencias genéricas y transferibles que conecten la formación con las exigencias del mundo productivo, la ciudadanía y la autonomía juvenil.

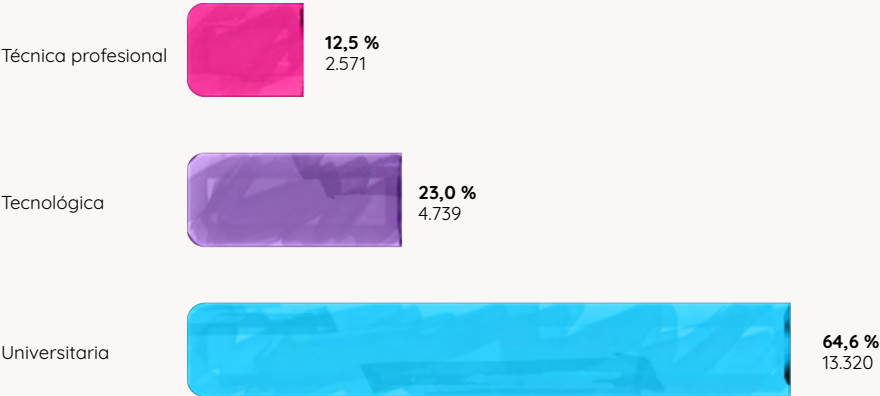
Desafíos en la transición posmedia

La transición que se abre al finalizar la educación media concentra, con particular intensidad, varias de las tensiones examinadas en los apartados previos y rara vez depende solo del mérito académico; suele estar mediada por costos, información desigual, barreras de admisión, restricciones de financiación, disponibilidad de

oferta, desconexión entre aspiraciones y oportunidades, y ausencia de acompañamiento oportuno. Mientras una proporción creciente de bachilleres logra conectarse con la educación superior, la barrera persiste para 6.450 bachilleres de Barranquilla que no ingresaron inmediatamente a educación superior en 2024. De las personas jóvenes que sí logran dar el salto a la educación superior, el 64,6 % se matricula en un programa universitario; solo 23 % entra a un programa tecnológico y 12,5 % a uno técnico profesional. La formación terciaria, técnica o universitaria sigue siendo un recorrido minoritario y desigualmente distribuido.

En 2024, 56,7 % de jóvenes que culminó la etapa escolar transitó inmediatamente a educación superior. En esta transición, la mayoría, casi dos de cada tres, se matricula en un programa universitario, 23 % entra a un programa tecnológico y solo 12,5 % a uno técnico profesional. Barranquilla registra una cobertura bruta de 108,4 %, mientras Colombia alcanza 57,5 %.

Matrícula de primer curso por nivel de formación en educación superior en Barranquilla, 2024



Fuente: Ministerio de Educación Nacional – SNIES



La concentración universitaria, cercana a dos tercios de la matrícula inicial, puede interpretarse como una fortaleza si expresa aspiraciones de formación profesional y capacidad institucional instalada; sin embargo, también puede sugerir una menor consolidación de rutas técnicas y tecnológicas conectadas con sectores productivos específicos. Este punto resulta decisivo para articular el análisis educativo con las discusiones sobre empleabilidad, emprendimiento e inclusión productiva: no todas las personas jóvenes requieren, desean o pueden sostener programas universitarios largos, y muchas trayectorias de inserción económica podrían fortalecerse mediante rutas cortas, certificables, flexibles y vinculadas con ocupaciones concretas. El reto, en rigor, no consiste en contraponer universidad y formación técnico-tecnológica, sino en asegurar que cada ruta tenga calidad, reconocimiento social, información clara, orientación vocacional y vínculos efectivos con el trabajo.

Acceso a información y acompañamiento: claves en la orientación socioocupacional

La independencia juvenil no es únicamente una transición económica, sino una reorganización de la identidad, las expectativas y la relación con el futuro. El desarrollo de identidad durante la educación secundaria predice tanto el ingreso a la educación terciaria como el ajuste posterior en estudio o trabajo, incluyendo compromiso académico y riesgo de agotamiento (Sugimura, Hihara, Hatano y Crocetti, 2023). En una línea convergente, en un estudio colombiano con

estudiantes de educación media, se plantea el proyecto de vida como una competencia básica de la formación integral, vinculada con factores educativos, familiares y socioculturales (Díaz-Garay, Narváez-Escorcía y Amaya-De Armas, 2020).

En Barranquilla, gran cantidad de jóvenes deben decidir entre universidad, técnica profesional, tecnología, formación para el trabajo, empleo o emprendimiento sin información suficiente sobre costos reales, duración, retornos, calidad de programas, acreditación, empleabilidad, requisitos de admisión y posibilidades de financiación. Esta carencia afecta directamente la pertinencia de las decisiones y puede producir elecciones poco alineadas con intereses, capacidades y oportunidades.

A ello se suma la necesidad de acompañamiento durante la transición. Más allá de la información inicial, las personas jóvenes requieren orientación socioocupacional, apoyo emocional, información financiera, seguimiento académico y conexiones tempranas con empresas, prácticas, mentorías o experiencias laborales. Sin ese acompañamiento, una persona joven queda sola frente a un sistema complejo, costoso y competitivo.

De hecho, la financiación constituye un obstáculo sustantivo. La transición no solo exige pagar matrícula, también implica transporte, materiales, conectividad, alimentación, cuidado, costo de oportunidad de no trabajar y, en muchos casos,



Orientar, más allá de informar sobre carreras, instituciones o empleos disponibles, supone ayudar a que las personas jóvenes elaboren horizontes posibles, reconozcan sus recursos, comprendan sus restricciones y tomen decisiones con mayor claridad.



apoyo económico a la familia. Bajo estas condiciones, la autonomía juvenil puede convertirse en carga si una persona joven debe trabajar intensamente para financiar su formación, con efectos sobre su rendimiento y permanencia.

La transición inmediata a posmedia, por tanto, no se resuelve solo con disponibilidad de cupos. Evidencia producida a partir de estudiantes colombianos de educación superior, muestra que las condiciones financieras inciden en el desempeño académico: después de controlar antecedentes académicos, condiciones socioeconómicas y calidad de los programas, los estudiantes becados obtienen mejores resultados que quienes financian sus estudios con crédito, recursos propios o trabajo durante la semana (Borjas, et al., 2020). El mismo estudio reporta que quienes trabajan mientras estudian tienden a obtener puntajes más bajos en Saber Pro, lo que confirmaría que la autonomía juvenil no debe confundirse con el

traslado prematuro de cargas económicas a una persona joven.

Quienes deben estudiar y trabajar al mismo tiempo para sostenerse no están necesariamente más cerca de una autonomía sólida, sino con frecuencia con más exposición al desgaste, al menor rendimiento y a la incertidumbre sobre el valor real del esfuerzo invertido. En ese sentido, la educación y el empleo no solo forman capacidades y abren oportunidades, sino que también ponen a prueba el bienestar emocional de quienes la transitan, especialmente cuando las brechas de origen, financiación y acompañamiento vuelven más frágil la experiencia.

Estos hallazgos introducen una precisión fundamental para el análisis: la independencia juvenil no debe confundirse con el autosostenimiento económico temprano ni con una transferencia abrupta de responsabilidades hacia jóvenes.





La autonomía deseable no es aquella que empuja prematuramente a resolver en soledad los costos de estudiar, trabajar, sostenerse y proyectarse, sino una autonomía acompañada, gradual y socialmente respaldada, que permita a las personas jóvenes desarrollar plenamente sus capacidades sin que la necesidad de generar ingresos comprometa su desempeño académico y la continuidad de sus trayectorias educativas.



La autonomía y el bienestar juvenil no se agotan en indicadores académicos ni en decisiones de inserción posterior. Las diferencias educativas y de generación de ingresos terminan incidiendo en la forma como las personas jóvenes se proyectan, se perciben y enfrentan el futuro, y esa dimensión subjetiva ya no pertenece únicamente al campo de autonomía económica o de educación.

Las trayectorias educativas y de generación de ingresos de las juventudes barranquilleras no pueden leerse solo como recorridos de acceso, permanencia y resultados, vale la pena, al mismo tiempo, comprender las cargas, tensiones y costos subjetivos que se acumulan a lo largo de ese camino, y que aparecen expresados como efectos acumulados de la presión económica, la incertidumbre y la desconexión entre esfuerzo y oportunidad.

Pistas para la acción en educación

Fortalecer la educación media como tramo estratégico de la trayectoria juvenil. La ciudad debe priorizar este nivel como punto crítico de transición, con apoyos que reduzcan repitencia, rezagos y desconexión entre escuela y futuro.

Mejorar la pertinencia de los aprendizajes. La educación necesita desarrollar competencias que conecten con la vida real, el mundo productivo y la toma de decisiones, especialmente en lectura crítica, matemáticas, ciudadanas, ciencias e inglés.

Reducir las brechas entre sector oficial y privado. Las diferencias de calidad educativa siguen condicionando las oportunidades posteriores de las personas jóvenes, por lo que se requieren estrategias focalizadas para cerrar esas brechas.

Acompañar mejor la transición hacia educación superior, empleo o emprendimiento. No basta con culminar la media; se necesita orientación, información sobre rutas disponibles, apoyo financiero y conexión temprana con oportunidades reales.

Integrar bienestar socioemocional a la ruta educativa. La permanencia y el tránsito exitoso dependen también de la confianza, la motivación y el acompañamiento emocional, especialmente para quienes estudian y trabajan o enfrentan presiones económicas.

Salud mental como componente del bienestar juvenil

Sección escrita con la colaboración del Observatorio de Salud Mental de la Universidad del Norte.

En las trayectorias juveniles, la salud mental funciona como una condición que posibilita estudiar, trabajar, emprender, participar, sostener vínculos y proyectar un horizonte de vida con sentido. No se trata únicamente de una dimensión clínica ni de un asunto que aparece cuando la crisis ya está instalada, sino de un componente central del bienestar que influye en cómo las personas jóvenes enfrentan la incertidumbre, los cambios de rumbo, las exigencias cotidianas y las decisiones propias de esta etapa de la vida.

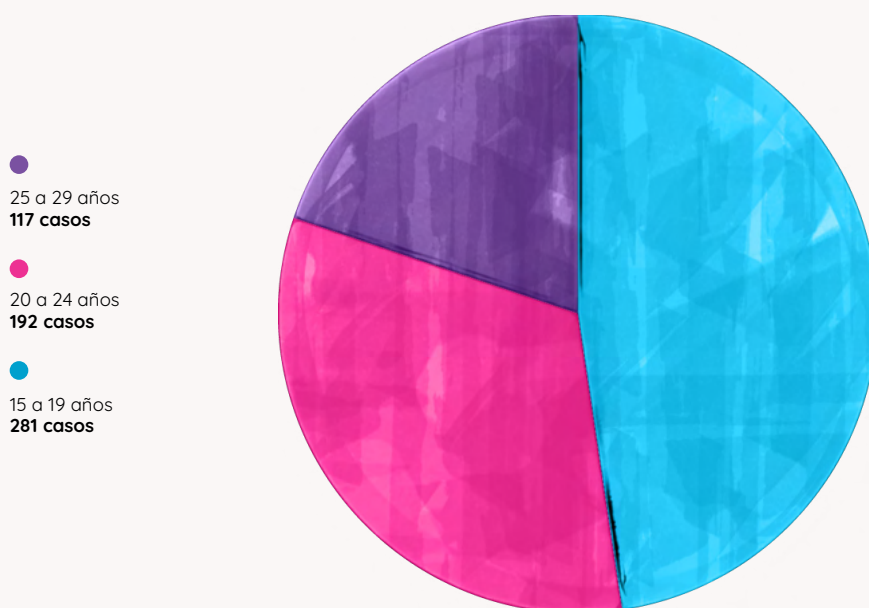
Los datos disponibles muestran que la salud mental es una alerta central entre las juventudes de Barranquilla. En Barranquilla A. M., el 97 % de jóvenes está afiliado al Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSS); sin embargo, solo el 6 %

realiza consultas psicológicas de manera preventiva. Si bien la ciudad y el departamento cuentan con herramientas que buscan aumentar la oferta de atención para el cuidado de la salud mental, las cifras invitan a poner la lupa en el tema: en 2025 se registraron 1.030 intentos de suicidio, y 2 de cada 3 fueron de jóvenes: 281 correspondientes a jóvenes entre 15 y 19 años, 192 casos entre 20 y 24 años y 117 casos entre 25 y 29 años.

En cuanto a presuntos suicidios, de acuerdo con Medicina Legal (2024), los hombres jóvenes componen el 73 % de los casos, y las mujeres jóvenes el 27 %. Ellos han sido consistentemente el grupo con mayor número de casos a lo largo de la serie 2015-2024. Además, el estrato 1 concentró 49,91 % de los casos, seguido por el estrato 2 con 32,54 %.

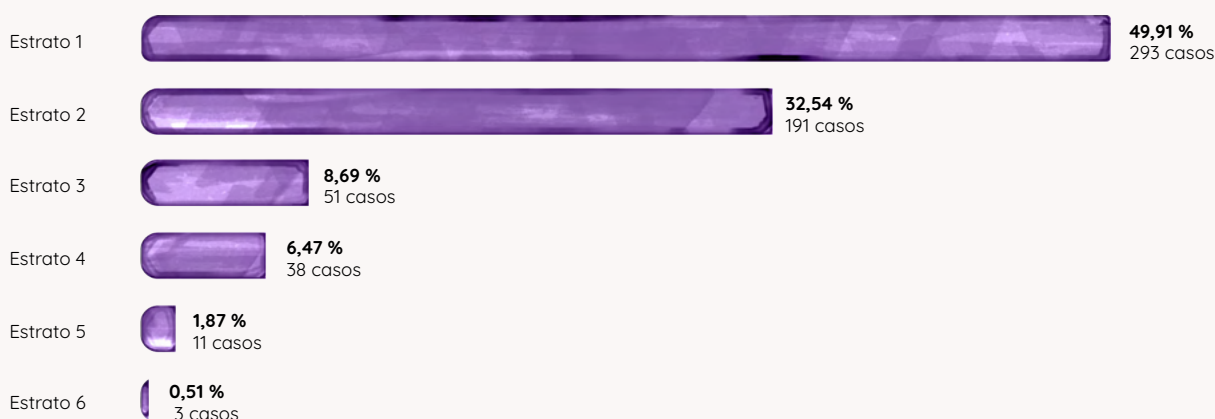
Ante esta situación, la ciudad ha comenzado a generar herramientas y conocimientos que permitan comprender mejor cómo superar las barreras de acceso a los servicios de salud mental y qué medidas preventivas se pueden implementar en entornos educativos y comunitarios para promover la salud mental de las personas jóvenes.

Intentos de suicidio en jóvenes por rango de edad, Barranquilla, 2025



Fuente: Elaboración propia con datos del SIVIGILA 2025

Intentos de suicidio en jóvenes según estrato socioeconómico, Barranquilla, 2025



Fuente: Elaboración propia con datos del SIVIGILA 2025

Una aproximación para entender los desafíos en salud mental es el estudio realizado por el Observatorio de Salud Mental desde el Bienestar y la Oficina de Bienestar Universitario de la Universidad del Norte, en conjunto con las universidades de la alianza 4U, que involucró a 2.087 estudiantes de universidades de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla (Chamorro et al., manuscrito en revisión). Los resultados evidencian una situación preocupante: el 35,4 % de quienes participaron en el estudio presentó síntomas moderados o severos de depresión y el 26,5 % reportó síntomas moderados o severos de ansiedad. Adicionalmente, el 58,4 % informó experimentar dificultades significativas de sueño, uno de los

factores más fuertemente asociados con el malestar psicológico. Ver Tabla 1 para un resumen.

Los análisis también mostraron desigualdades importantes. Las mujeres reportaron niveles significativamente más altos de ansiedad y depresión que los hombres, mientras que estudiantes pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos presentaron mayores niveles de malestar psicológico que quienes pertenecen a estratos medios y altos. Así mismo, estudiantes de Cali y Barranquilla reportaron niveles ligeramente superiores de ansiedad y depresión en comparación con participantes de Bogotá y Medellín (Chamorro et al., manuscrito en revisión).

Tabla 1. Resumen del estudio 4U 2022

Hallazgo	Resultado
Participantes	2.087 estudiantes
Ciudades	Barranquilla, Bogotá, Cali y Medellín
Depresión moderada a severa	35,4 %
Ansiedad moderada a severa	26,5 %
Dificultades de sueño	58,4 %
Mayor riesgo	Mujeres y jóvenes de menor nivel socioeconómico
Principales factores protectores	Optimismo, autoestima y apoyo social

Estos hallazgos sugieren que incluso entre jóvenes que han logrado acceder a la educación superior persisten importantes desafíos relacionados con el bienestar emocional, lo que plantea interrogantes sobre las condiciones que enfrentan jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo o que experimentan trayectorias distintas, como estudiar y trabajar al mismo tiempo, o quienes también asumen roles de liderazgo entre sus pares y comunidades.

Condiciones de salud, del entorno y factores protectores: lo que afecta el bienestar

Los resultados del estudio de la Alianza 4U identificaron diversos factores asociados con la salud mental juvenil. Las dificultades de sueño emergieron como uno de los predictores más importantes tanto de ansiedad como de depresión. Estudiantes que reportaron problemas para dormir presentaron niveles considerablemente más altos de malestar emocional. De igual forma, el consumo problemático de alcohol y otras sustancias mostró asociaciones significativas con síntomas depresivos, mientras que la presencia de enfermedades médicas crónicas también se relacionó con mayores niveles de malestar psicológico (Chamorro et al., manuscrito en revisión). Otro estudio en el que participaron jóvenes en Manizales reporta hallazgos similares y concluye que no asistir a la escuela aumenta el riesgo de dependencia y abuso de sustancias, afectando negativamente la salud mental (Álvarez, Ramírez y Palacio, 2024).

Además de asistir o no a la escuela, otros factores sociales también inciden en la salud mental juvenil. Las experiencias de violencia, la percepción de apoyo social y las habilidades psicosociales son predictores clave del bienestar emocional y del malestar psicológico (Roncancio-Moreno et al., 2025). Para quienes han sido víctimas del conflicto armado, por ejemplo, el estigma, las barreras de acceso y la fragmentación de los servicios

dificultan la búsqueda de ayuda; sin embargo, el desafío no es solo ampliar la atención cuando la crisis ya ocurrió, sino fortalecer capacidades y construir entornos más resilientes e inclusivos, reconociendo que la salud mental puede expresar vulnerabilidades individuales, a la vez que es resultado de contextos relacionales e institucionales que pueden agravar el malestar o, por el contrario, actuar de manera preventiva y protectora.

Los hallazgos más relevantes del estudio de la Alianza 4U lo confirman, pues se relacionan con los factores protectores. Las personas jóvenes que reportaron mayores niveles de optimismo, autoestima y apoyo social mostraron niveles considerablemente menores de ansiedad y depresión. De hecho, estos factores explicaron una proporción mayor de la variación en salud mental que muchas de las variables sociodemográficas tradicionalmente estudiadas, lo cual coincide con hallazgos internacionales que destacan la importancia de estos recursos psicológicos y sociales para la salud mental de la juventud (Harandi et al., 2017; Liu et al., 2018; Rincon Uribe et al., 2022).

Asumir roles de liderazgo también puede afectar la salud mental juvenil porque suele implicar sobrecarga emocional, responsabilidad permanente y la expectativa de sostener a otras personas mientras se postergan el descanso y el autocuidado. En su reciente serie sobre salud mental, un artículo de Stanford Social Innovation Review (2023) advierte que, en los procesos de cambio, muchas personas sacrifican su propio bienestar por el de los demás, y que el bienestar personal es una condición para sostener el impacto social. En Barranquilla, ese riesgo cobra fuerza en un ecosistema juvenil amplio y activo, en el cual muchos liderazgos pueden verse afectados por las temáticas en que trabajan, por balancear su liderazgo con estudios o trabajo, o incluso por discriminación por su edad. En ese contexto, liderar no solo amplía agencia y participación; también puede convertirse en una fuente de desgaste si no existen apoyos, redistribución de cargas y prácticas de cuidado que hagan sostenible ese liderazgo en el tiempo.

Entre el humor y la vulnerabilidad: la verdad que revela la conversación digital de jóvenes de Barranquilla

Las experiencias personales y las emociones estructuran la conversación digital de jóvenes de Barranquilla en redes sociales. Las juventudes narran y conectan desde el humor y la vulnerabilidad, así hablan sobre etapas de su vida que les generan estrés, descubrimiento personal, identidad e incertidumbre del futuro. Los diálogos no se centran en temas específicos, sino en experiencias generacionales compartidas: la juventud se acompaña para pensar el futuro sin perder el goce de reconocerse entre pares (NuestraBarranquilla y Linterna Verde, 2026).

Durante seis meses, NuestraBarranquilla y Linterna Verde (2026), realizaron un ejercicio de escucha social (monitoreo y análisis en entornos digitales) en TikTok, Instagram, Facebook, X y YouTube para entender la conversación juvenil

en redes sociales. La escucha social, más que medir cuántas publicaciones se hacían, permitió identificar, entre otras cosas, qué temas aparecían en la conversación juvenil y qué emociones las atravesaban. El estudio mostró que mientras algunas personas jóvenes usan la comedia para hablar de bienestar emocional, otras comparten experiencias personales que conectan vulnerabilidad con identidad, y también hay quienes mezclan orgullo por la ciudad con mensajes de liderazgo o participación.

El humor es lenguaje común y regula las emociones, reírse permite volver tolerable lo que incomoda, de allí que asuntos como el empleo o la educación aparecen menos como temas estructurales y más como experiencias comunes. De hecho, el alto nivel de interacción en contenidos asociados a educación y empleo, temas con mayor engagement durante los meses de escucha, se explica en su capacidad para activar entre las personas jóvenes memorias y sensaciones compartidas, como trasnochar, equivocarse, “resolver”, soportar jefes tóxicos, seguir adelante, etc. (NuestraBarranquilla y Linterna Verde, 2026).





Más del 60 % de interacciones relacionadas con lo que significa ser joven hoy son emojis de risa y diversión. La narración de experiencias generacionales compartidas se percibe como espacio de reconocimiento mutuo.



Así, dramatizaciones exageradas, memes, imitaciones, confesiones, sátira, storytime, *Get Ready With Me* u otros formatos, sirven para narrar experiencias profundas para la juventud, como lo son la presión académica, la precariedad económica, las expectativas sobre proyectos de vida, entre otros. Las personas jóvenes actúan para mostrar formas que logran representaciones simbólicas del “ser joven hoy”, en las que la validación de la comunidad es clave: recibir mensajes del tipo “x2”, “sí soy”, “me pasó igual”, “todos estamos en esas” (NuestraBarranquilla y Linterna Verde, 2026).

La expresión emocional deja de ser un asunto privado para convertirse en un acto colectivo de reconocimiento y empatía. Las emociones positivas suelen ponerse por encima de las negativas, sobre todo cuando se narran experiencias: la motivación, la felicidad y la confianza superan ampliamente la desconfianza, la tristeza o la desmotivación; no obstante, emergen expresiones de vulnerabilidad, que aparece como un código de comunicación entre jóvenes. Así, por ejemplo, mostrar cansancio, llorar frente a la cámara o admitir inseguridades no se ve como algo negativo, sino como una forma honesta de mostrarse que genera cercanía y hace que otras personas se sientan acompañadas (NuestraBarranquilla y Linterna Verde, 2026).

Al mismo tiempo, en estas conversaciones emerge con fuerza el discurso de amor propio, entendido como proceso de reconciliación con el “yo”. Las personas jóvenes exponen formas de hablarse con mayor compasión y paciencia; sin embargo, esta narrativa también revela

ambigüedades: en muchos contenidos conviven mensajes de aceptación con presiones estéticas o aspiraciones de cambio físico, tensiones que muestran que la identidad se construye en medio de negociaciones cotidianas entre quererse tal como se es y aspirar a transformarse (NuestraBarranquilla y Linterna Verde, 2026).

En varios casos, esa afirmación personal se proyecta hacia una identidad más amplia: el orgullo por el lugar al que se pertenece. Expresiones de autoestima, autenticidad o amor propio terminan conectándose con formas de orgullo barranquillero, donde la ciudad aparece como un referente emocional compartido. Así, la afirmación del “yo” se enlaza con el “nosotros”, y quererse, mostrarse y sentirse auténtico/a también se vuelve una manera de reivindicar la cultura, el acento, las tradiciones y la energía de la ciudad (NuestraBarranquilla y Linterna Verde, 2026).

Aunque las emociones son mayoritariamente positivas, no excluyen la incomodidad o el malestar. La tristeza, la frustración o el cansancio aparecen como puntos de partida que luego se resignifican a través de mensajes de esperanza, motivación o gratitud a partir de los comentarios que acompañan las publicaciones. Este patrón sugiere que en redes sociales las personas jóvenes no buscan ocultar las emociones difíciles, sino transformarlas en relatos de aprendizaje, cuidado personal o superación (NuestraBarranquilla y Linterna Verde, 2026).

Pistas para la acción en salud mental: prevención y cuidado

Las dificultades de salud mental pueden convertirse en barreras invisibles para la permanencia y el éxito educativo, así como establecer relaciones sanas o liderar evitando hábitos que afecten el autocuidado. Por ejemplo, los resultados del estudio 4U revelaron que estudiantes con mayores niveles de ansiedad y depresión reportaban mayores dificultades académicas y una mayor tendencia a utilizar enfoques de aprendizaje superficiales, caracterizados por la memorización mecánica y una menor vinculación con los contenidos académicos. Incluso después de controlar factores como género, nivel socioeconómico, sueño, consumo de sustancias y variables psicológicas, el uso de estrategias de aprendizaje superficiales continuó asociado a mayores niveles de ansiedad y depresión (Chamorro et al., manuscrito en revisión).

Por el contrario, factores como el optimismo, la autoestima y el apoyo social estuvieron asociados con mejores indicadores de bienestar y adaptación a las exigencias universitarias. Estos resultados coinciden con investigaciones internacionales que muestran que la salud mental y el desempeño académico mantienen una relación estrecha y bidireccional (Larcombe et al., 2022; Zorach & Lipka, 2023). La evidencia disponible sugiere que las estrategias dirigidas a fortalecer el bienestar socioemocional de las juventudes pueden generar beneficios que trascienden la salud mental.

Invertir en programas que promuevan el apoyo entre pares, el desarrollo de habilidades socioemocionales, la prevención de problemas de sueño y el fortalecimiento de factores protectores, como el optimismo y la autoestima, podría contribuir simultáneamente a mejorar las trayectorias juveniles (Harandi et al., 2017; Rincon Uribe et al., 2022).

Experiencias en Colombia han mostrado resultados que en contextos educativos y de alta vulnerabilidad, trabajar resiliencia, compasión y prosocialidad puede elevar la resiliencia, reducir ansiedad y síntomas de depresión y fortalecer el apoyo entre pares, aunque estos efectos requieren acompañamiento continuo para sostenerse en el tiempo (evidencia del modelo 3C de la Fundación Saldarriaga Concha - Castellanos y Cardona, 2026).

La evidencia en Barranquilla también sugiere que la escuela puede ser un espacio clave para prevenir malestares que afectan el bienestar emocional de personas jóvenes. El estudio Soy Como Soy (Andres et al., 2026) propone una intervención breve y grupal para adolescentes que busca fortalecer la alfabetización mediática y reducir la insatisfacción corporal, reconociendo que la presión por la apariencia y la comparación constante también inciden en la autoestima y la salud mental. Su piloto en Barranquilla mostró buena aceptación entre estudiantes y facilitadores, así como mejoras en la capacidad para leer críticamente los mensajes sobre el cuerpo y en aspectos asociados con la autopercepción y la comparación social.

Invertir en entornos educativos y comunitarios que desarrollen pensamiento crítico, cuidado de sí y relaciones más sanas puede contribuir no solo a prevenir malestares específicos, sino también a sostener trayectorias juveniles más saludables y con mayores posibilidades de bienestar. Las políticas de juventud de Barranquilla deberían reconocer la salud socioemocional no únicamente como un resultado deseable del desarrollo juvenil; también constituye una condición necesaria para que las juventudes puedan aprovechar las oportunidades disponibles y construir trayectorias sostenibles.

Participación juvenil como respuesta: así se mueve la juventud barranquillera para incidir en su ciudad

La juventud barranquillera se mueve ante aquello que, considera, debe cambiar en su ciudad. Más allá de los mecanismos formales de participación conocidos en el país, en Barranquilla, las juventudes encuentran en la cultura, el arte, la comunicación, etc., diversas formas de manifestación y acción para incidir en decisiones relacionadas con ella/os como grupo poblacional y con la ciudad que habitan. Esto, en últimas, es una forma de incidencia hacia sus trayectorias mismas.

La participación juvenil muestra hasta qué punto las personas jóvenes logran incidir en los asuntos que afectan su vida cotidiana y la de sus comunidades. Más allá de la presencia en mecanismos formales, participar también implica sentirse con voz, reconocer que se puede actuar con otros y contar con canales reales para movilizarse ante problemas del barrio, la ciudad o las instituciones.

Hoy, no obstante, la participación juvenil en Barranquilla muestra una tensión entre reconocimiento social, disposición de involucramiento y baja vinculación con canales formales de incidencia. Las cifras disponibles permiten observar que, aunque la juventud es cada vez más reconocida como actor de cambio, persisten barreras para que esa participación se traduzca en

presencia sostenida en espacios institucionales y en acciones colectivas de mayor alcance, en cuanto a participación formal se refiere.

Para 2025, el 76,13 % de la ciudadanía barranquillera está totalmente de acuerdo con que las personas jóvenes pueden generar cambios positivos en la ciudad (Encuesta de Percepción Ciudadana, Barranquilla Cómo Vamos, 2025), mientras que un 19,07 % de la población mantiene una posición neutra ante esta premisa, y solo un 4,8 % expresa desacuerdo. Este resultado marca un fortalecimiento de la confianza pública frente a 2024 y sugiere una percepción más favorable del papel de las juventudes en la transformación social de Barranquilla.

A esto se suman las percepciones sobre cómo la ciudad percibe a sus jóvenes y con qué característica les asocia. Hacia 2023 y 2024, aparecían atributos muy negativos como “agresión” entre los primeros cinco descriptores de la ciudad sobre la juventud; no obstante, esto ha ido cambiando: en la más reciente encuesta desaparecen descriptores como “agresión” del top 5 y, en cambio, empiezan a posicionarse otros como “liderazgo”, “respeto” o “colaboración”, lo que demuestra que, aun con características como “indiferencia” entre las principales, se han venido superponiendo otras que son altamente positivas y que acompañan una imagen más activa de la juventud en el imaginario ciudadano. El cambio no elimina las ambivalencias de esa mirada, pero sí indica que la juventud empieza a ser leída con mayor visibilidad pública, capacidad crítica y potencial de liderazgo.



76,13 % de la ciudadanía barranquillera está totalmente de acuerdo con que las personas jóvenes pueden generar cambios positivos en la ciudad.



Esta valoración positiva, sin embargo, no se reflejaría con la misma fuerza en la participación institucional, al menos no la reportada por las personas jóvenes que participaron en la Encuesta de Percepción Ciudadana de Barranquilla Cómo Vamos (2025): 56 % afirmó no haber participado en espacios presenciales o virtuales promovidos por el Estado. La principal barrera que reportan fue el desconocimiento de estos espacios, señalada por el 60,3 % de jóvenes que respondieron, seguida por la falta de tiempo 23,3 % y el desinterés en los temas convocados 14 %; solo un 2,4 % consideró que estos espacios no son efectivos. En conjunto, estos resultados muestran que la baja vinculación no responde únicamente a apatía, sino también a problemas de acceso, comprensión, utilidad percibida y compatibilidad con la vida cotidiana de las juventudes.

+5.000 jóvenes están transformando Barranquilla: se organizan desde sus barrios

En Barranquilla, la participación juvenil no puede leerse solo desde los espacios institucionales. En la ciudad se identificaron 367 colectivos juveniles: grupos, organizaciones, parches o redes de jóvenes que buscan transformar realidades positivamente, y que agrupan a más de 5.000 jóvenes de toda la ciudad, lo que evidencia una infraestructura social amplia, activa y con presencia en las cinco localidades del distrito (NuestraBarranquilla y ProActuar Caribe, 2026).



367 colectivos juveniles
fueron identificados en Barranquilla

+5.000 jóvenes
se reúnen cada semana con sus colectivos

89 % son colectivos nuevos
con respecto al último mapeo



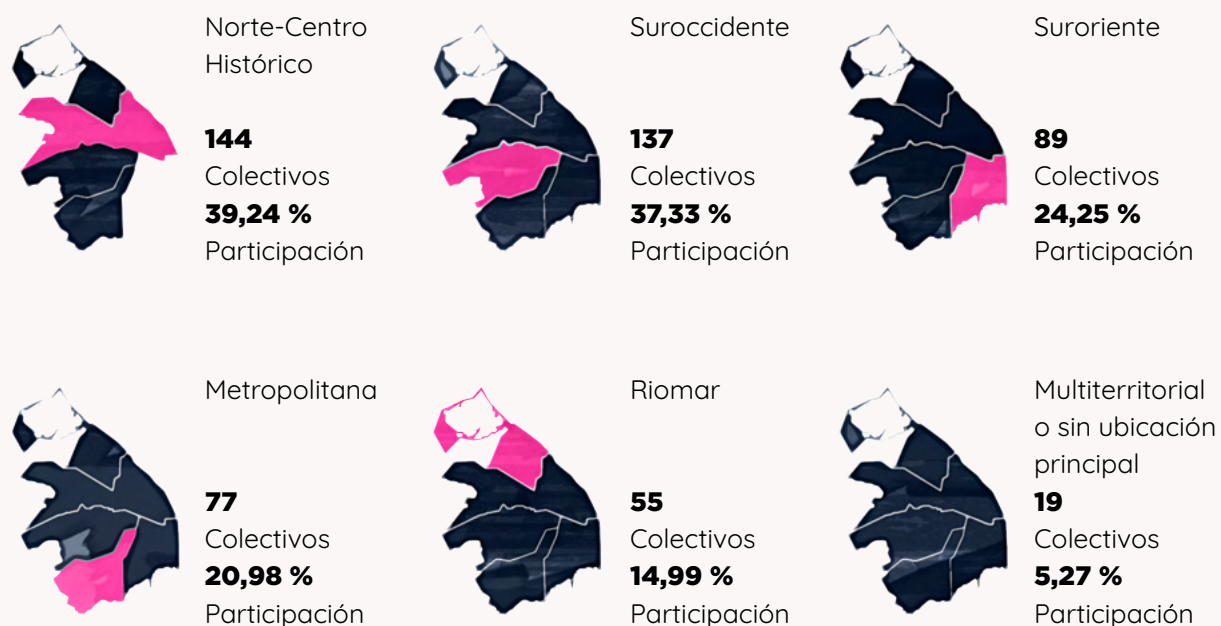
La cantidad de colectivos identificados hoy es 83 % superior al último mapeo conocido en la ciudad, que contaba unos 200 grupos juveniles para 2022. Esta actualización corresponde a una reciente investigación hecha por NuestraBarranquilla en alianza con ProActuar Caribe, que adelantaron un proceso de mapeo para identificar dónde están, qué los mueve, quiénes los conforman, cuáles son sus retos y qué aportes hacen a la ciudad. Con los resultados, se construyó un mapa que se configura como una herramienta útil e interactiva al servicio de la ciudad, además de un informe que da cuenta de cómo se organizan hoy las colectividades juveniles (www.nuestrabarranquilla.com/mapeo).

Esta participación, que se materializa en acciones culturales, educativas, comunitarias y de participación, se concentra especialmente en Norte-Centro Histórico y Suroccidente, y encuentra en la cultura una de sus principales puertas de entrada: la danza, la música, el arte urbano y el *freestyle*, que movilizan entre el 27 % y el 30 % de los grupos.

Este ecosistema, no obstante, enfrenta límites estructurales para sostenerse y escalar su incidencia. El 59,40 % de los colectivos presenta una vinculación débil o nula con espacios formales de participación, más del 52 % opera en condiciones de aislamiento sistémico y el 72,9 % no cuenta con fuentes de financiación estables, por lo que depende casi por completo de la autogestión y del capital social construido en los territorios. Aun así, el 76 % de estas organizaciones quiere crecer y consolidarse, cree que su proceso crecerá en los próximos años, revelando una capacidad de persistencia basada más en las redes comunitarias y que requiere mayor apoyo institucional (NuestraBarranquilla y ProActuar Caribe, 2026).

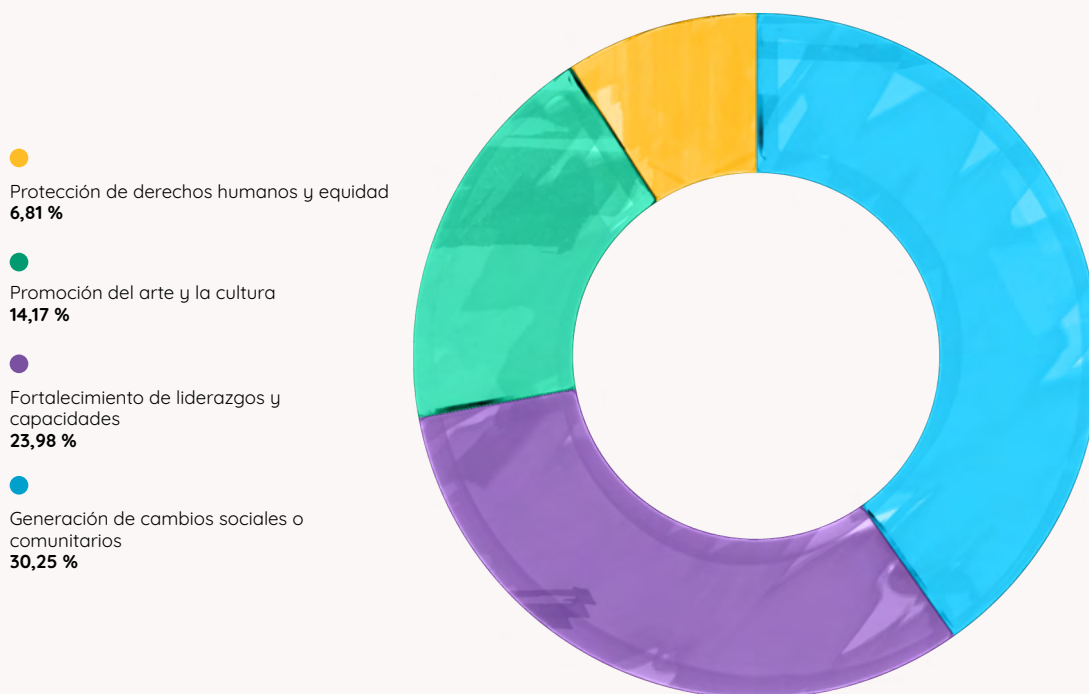
A esta paradoja entre vocación y pocas fuentes de recursos para accionar se suma otra necesidad planteada por los mismos colectivos, que señalan con fuerza la necesidad de formación y acompañamiento, así como la dificultad para comunicar lo que hacen y ampliar su visibilidad.

Distribución territorial colectivos juveniles Barranquilla



Fuente: elaboración propia con datos del Mapeo de colectivos juveniles, Barranquilla 2026.

Rasgos de identidad colectivos juveniles en Barranquilla



Fuente: elaboración propia con datos del Mapeo de colectivos juveniles, Barranquilla 2026.



Articulación y sostenibilidad colectivos juveniles en Barranquilla



Pero si hay un hallazgo que merece reconocimiento especial ese tiene que ver con la forma en que los colectivos se gobiernan internamente. El 86 % de los colectivos cuenta con dos o tres personas asumiendo roles de coordinación o dispone de equipos de cuatro o más líderes, y el 72,48 % de los colectivos resuelve sus conflictos internos a través del diálogo y acuerdos grupales. Lejos del liderazgo unipersonal, la mayoría opera con modelos de coordinación compartida, liderazgos rotativos y toma de decisiones horizontal. Esto no es un detalle menor: es evidencia de una cultura colaborativa, con capacidad de relevo y resiliencia frente a la rotación natural de sus integrantes (NuestraBarranquilla y ProActuar Caribe, 2026).

Los miembros de un colectivo “permanecen donde encuentran propósito, reconocimiento y oportunidades de contribuir, y los grupos juveniles lo entienden de forma natural: se movilizan

desde la conexión emocional y el sentido compartido de transformación y la identidad de lo que representan” (Senior, 2026, p. 58.).

Los colectivos juveniles en sus barrios “ayudan a reconstruir vínculos sociales innovando desde lo cotidiano (...) Desarrollan soluciones creativas en contextos de limitación: con pocos recursos organizan actividades, en su mayoría semanales, activan espacios comunitarios, movilizan voluntarios, gestionan alianzas, crean procesos formativos y responden a necesidades concretas de sus territorios. Innovan desde lo que construyen con otros, usando la creatividad como principal insumo. Innovan con su permanencia constante y cercana al territorio (76,29 % lo hace). Innovan cuando logran impacto con autogestión y autofinanciación (75,20 % lo hace). Innovan cuando desarrollan trabajo colaborativo con otros” (Senior, 2026, p. 60).

Consejos de Juventud de Barranquilla dinamizan el diálogo en las localidades

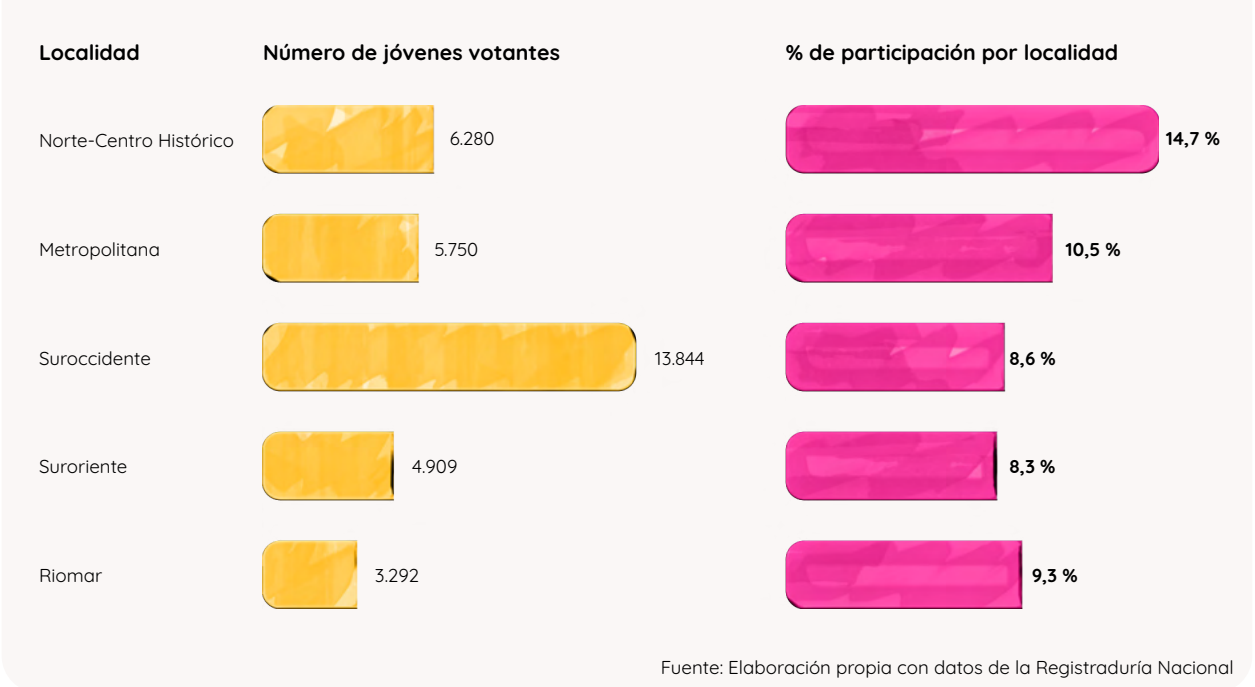
Barranquilla cuenta con 96 consejeros y consejeras locales en las cinco localidades. Son personas jóvenes entre 14 y 28 años elegidas por voto popular por jóvenes cada cuatro años para representar a su generación ante las autoridades públicas, promoviendo diálogo, concertación y control social entre jóvenes y Estado.

Los Consejos de Juventud ocupan un lugar clave dentro del subsistema formal de participación juvenil, pero la evidencia disponible muestra que su legitimidad y alcance siguen estando atravesados por una brecha entre diseño institucional, reconocimiento ciudadano y apropiación organizativa. El mapeo de colectivos juveniles en Barranquilla muestra que el 59,40 % de las organizaciones mantiene una vinculación débil o nula con espacios formales de participación, como la Plataforma Distrital de Juventudes o el propio Consejo de Juventud, y que más del 52 % opera en condiciones

de aislamiento sistémico; es decir, sin pertenecer a redes organizativas ni sostener vínculos con la participación pública formal. Esta desconexión no solo limita la capacidad de incidencia de los colectivos, sino que también reduce la posibilidad de que los consejos funcionen como una instancia realmente articuladora del ecosistema juvenil.

Las elecciones de Consejos Locales de Juventud de octubre de 2025 mostraron, sin embargo, que existe una base de participación electoral más amplia de la que reflejan los niveles cotidianos de articulación institucional. En Barranquilla se inscribieron 697 candidaturas agrupadas en 139 listas, fueron elegidos 96 consejeros y consejeras locales en las cinco localidades. En la jornada electoral de Consejos de Juventud más reciente, celebrada el 19 de octubre de 2025, participaron 34.075 jóvenes, en un proceso que registró un aumento frente al ciclo anterior. Además, los procesos y prácticas organizativas de las juventudes concentraron 13.354 votos, equivalentes al 39,8 % de la votación total de la ciudad, por encima de las listas independientes y de los partidos o movimientos políticos en el agregado distrital.

Jóvenes votantes por localidad en Consejos de Juventud 2025



Más que mostrar una integración ya consolidada al subsistema, estos resultados parecen indicar que sí existe capacidad de movilización cuando la participación se activa a través de mecanismos visibles de elección y representación.

Aun así, los datos de Barranquilla Cómo Vamos (2025) muestran que esa activación electoral no necesariamente se traduce en un reconocimiento amplio y sostenido de los Consejos como instancia de participación juvenil: alrededor del 60 % de la ciudadanía barranquillera no conoce los consejos de juventud y un porcentaje similar no tiene una opinión formada, mientras que solo un

9 % considera que son espacios útiles que permiten a jóvenes influir en las decisiones de la ciudad. Entre las personas jóvenes que participaron de la encuesta, aunque más de la mitad (53,09 %) tampoco tiene una opinión formada, quienes sí expresaron una postura son algo más optimistas: el 11,23 % los considera espacios útiles que permiten influir en las decisiones de la ciudad, frente al 9 % de la ciudadanía en general. Además, un 28,10 % reconoce que tienen potencial, aunque actualmente no generan un impacto real en la toma de decisiones, y solo un 7,58 % los percibe como espacios poco relevantes, usados principalmente para cumplir formalidades.

Barranquilla vivió por primera vez Asambleas Locales de Juventud: +500 jóvenes participaron



Fotos cortesía de los Consejos de Juventud

En 2026, por primera vez en Barranquilla, la/os consejeros de juventud de la ciudad organizaron de manera autónoma las Asambleas Locales de Juventud, espacios abiertos y normados de participación en los que jóvenes de un territorio determinado dialogan, construyen propuestas para sus localidades y proponen o fortalecen agendas de juventud desde una lógica democrática y colaborativa.

Los encuentros, que convocaron a más de 500 jóvenes, se realizaron en cada una de las localidades de la ciudad, y en ellos la/os consejeros socializaron su gestión ante jóvenes de sus localidades, y además recogieron insumos para la Agenda Distrital de Juventud.

Para este ejercicio, desde NuestraBarranquilla, con apoyo de la Fundación Colombia 2050, se prestó acompañamiento a nivel metodológico para la preparación de las asambleas y se proporcionaron herramientas que les permitirán sistematizar el proceso y seguir replicándolo de manera autónoma. Este acompañamiento se dio en el marco de Consejer@s que Transforman, un proyecto de formación dirigido a consejero/as de la ciudad por NuestraBarranquilla en alianza con la Fundación Colombia 2050 y la Escuela Superior de Administración Pública (Esap), que busca fortalecer sus capacidades políticas, estratégicas y colaborativas para una incidencia efectiva y articulada con la agenda pública local.

Pistas para la acción en participación juvenil

Reconocer el liderazgo juvenil como una capacidad instalada de la ciudad. Las juventudes no son solo población objetivo: son una fuerza ya activa en Barranquilla, con liderazgo, conocimiento del territorio y capacidad de incidencia en lo público, lo comunitario y lo productivo. Cuando jóvenes codiseñan, proponen y toman parte en decisiones reales, la participación se convierte en transformación concreta.

Convertir los territorios en laboratorios de innovación social. Fortalecer iniciativas que reconozcan los barrios, localidades o las escuelas son espacios que permiten a las juventudes experimentar, aprender y desarrollar soluciones que conecten con la vida real de los jóvenes, su identidad barrial y sus intereses,

Construir alianzas con jóvenes, no solo para jóvenes. Promover formas de articulación donde empresas, sector público, academia y organizaciones sociales incorporen a las juventudes como aliadas estratégicas en procesos de innovación, desarrollo territorial, empleabilidad, cultura, participación y construcción de confianza.

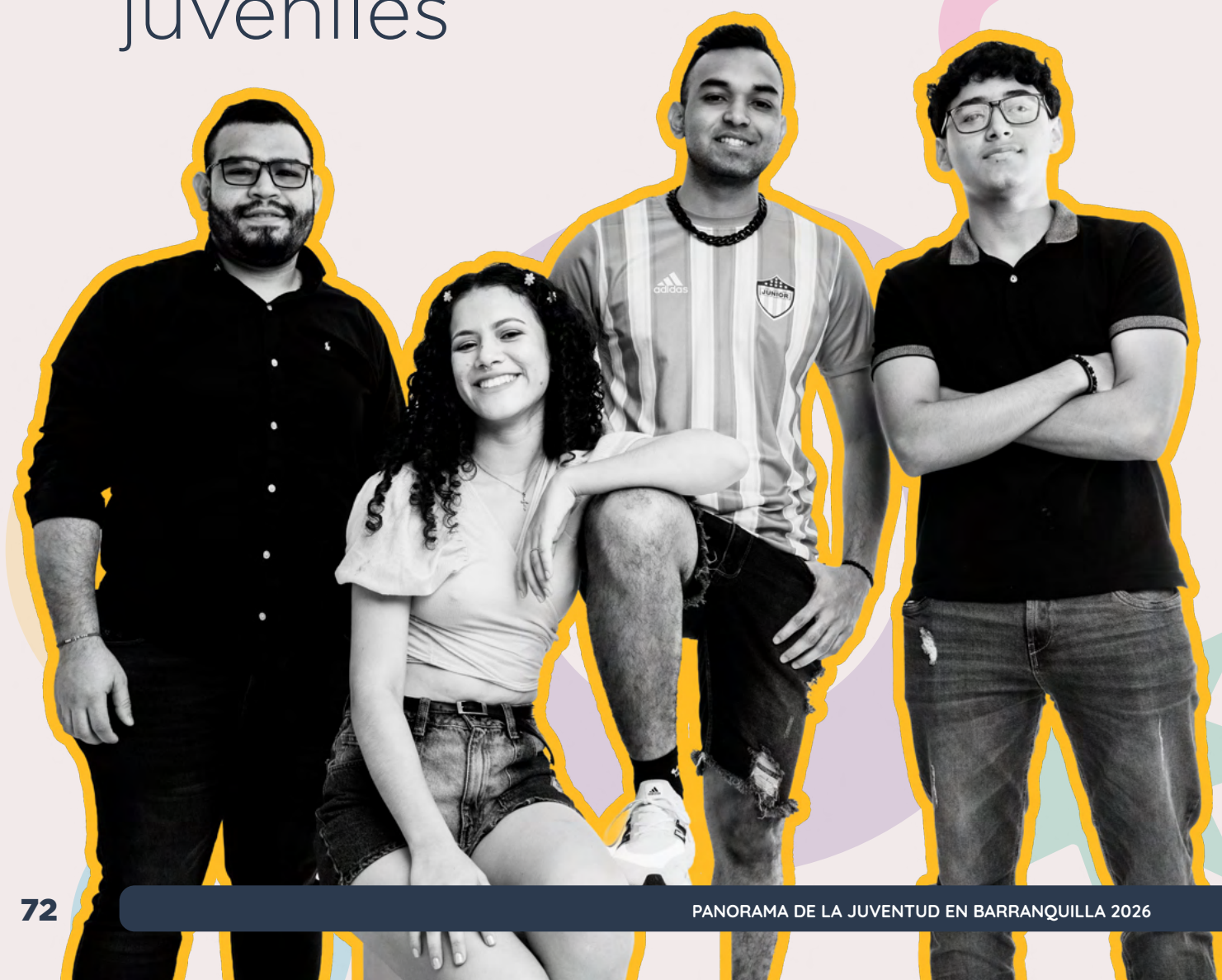
Consolidar narrativas que reconozcan a las juventudes como protagonistas del desarrollo de Barranquilla. Fortalecer discursos, políticas y prácticas institucionales que visibilicen las contribuciones que las juventudes ya están haciendo a la ciudad, reconociendo su capacidad de agencia y favoreciendo una relación basada en la confianza, el reconocimiento y la corresponsabilidad.

Acompañar y fortalecer el liderazgo y la participación juvenil. El involucramiento más profundo y sostenible requiere formación, tiempo para construir confianza, oportunidades reales de incidencia y mecanismos de empalme entre diferentes liderazgos.





El gran llamado a **Barranquilla:** sumar para acompañar las trayectorias juveniles





La juventud barranquillera no es homogénea; por tanto, no existe una trayectoria única de bienestar. Las personas jóvenes de Barranquilla tienen diferentes edades, atraviesan distintas condiciones socioeconómicas, recorren diferentes rutas educativas, tienen múltiples formas de trabajar y hasta de participar en la vida pública. Por eso, las trayectorias juveniles no se explican desde una sola dimensión ni pueden fortalecerse mediante una única intervención. La autonomía económica, la educación, la salud mental y la participación hacen parte de un mismo ecosistema de oportunidades que influye en la manera como cada joven construye su proyecto de vida.

Las barreras rara vez aparecen aisladas; por ejemplo, una dificultad para acceder al empleo puede estar relacionada con una trayectoria educativa interrumpida; un problema de salud mental puede afectar la permanencia en el estudio o el trabajo; las responsabilidades de cuidado pueden limitar el acceso a oportunidades; la participación puede convertirse en una red de apoyo que fortalezca capacidades personales y colectivas. Del mismo modo, las respuestas también deben ser integrales.

Una ciudad que quiere que sus jóvenes logren materializar su proyecto de vida libremente debe construir las condiciones colectivas para que puedan hacerlo, reconociendo que alcanzar autonomía económica no es suficiente por sí solo y que el bienestar depende de lograr inclusión productiva, así como de acceder a una educación pertinente y de calidad, a oportunidades laborales y

de emprendimiento dignas, salud mental, redes de apoyo y espacios de participación.

Y la ciudad ya lo está haciendo. Barranquilla cuenta con un ecosistema activo de actores que, desde sus propios enfoques y capacidades, trabajan para ampliar oportunidades para las juventudes en múltiples dimensiones del bienestar. El sector privado genera empleo e impulsa programas diversos, además de apoyar emprendimientos; el sector público despliega oferta de formación técnica y programas de inserción laboral; la academia investiga y forma para la productividad; las organizaciones de base comunitaria desarrollan acciones para acompañar y orientar a jóvenes desde los barrios, y las juventudes ya están trabajando, participando e incidiendo en la vida pública, emprendiendo y sosteniendo sus hogares.

Pero la autonomía económica por sí sola no basta si no se construye sobre bases sólidas en otras dimensiones, y la ciudad también ya está actuando en esos frentes. En educación, hay programas de nivelación académica, becas, formación técnica alineada con sectores productivos y rutas de acompañamiento a trayectorias educativas; en salud mental, existen servicios de atención, programas de prevención del suicidio, apoyo socioemocional en instituciones educativas y estrategias comunitarias de cuidado; en participación, hay más de 360 colectivos juveniles transformando barrios, Consejos de Juventud en las localidades, espacios de incidencia en políticas públicas y programas de liderazgo juvenil.

Lo que existe no ha de verse como esfuerzos aislados, sino una base de capacidades instaladas que, si se articula con mayor intencionalidad, puede convertirse en un sistema de acompañamiento integral a las trayectorias juveniles; no obstante, ninguno de estos esfuerzos por sí solo será suficiente para garantizar que, indistintamente de cuáles sean sus trayectorias, las personas jóvenes de Barranquilla logren alcanzar trayectorias de bienestar. El verdadero desafío está en conectar esas capacidades, reconociendo que el bienestar es multidimensional y que, por tanto, requiere una agenda colectiva en la que converjan flujos de información que faciliten decisiones inteligentes, coordinación de acciones conjuntas, inversión articulada, gestión de aprendizajes y construcción de soluciones no solo por sino con juventudes. La oportunidad que tiene Barranquilla no es elegir entre autonomía económica y bienestar multidimensional,

sino entender que la autonomía sostenible requiere trabajar simultáneamente en educación, salud mental, participación y empleo. No es partir de cero, sino sumar, conectar, potenciar y darle continuidad a lo que ya está funcionando en todas estas dimensiones.

Este informe inicia esa conversación: desde Goyn Barranquilla y NuestraBarranquilla asumimos el compromiso de impulsar esta agenda, poner a disposición la información, convocar a los distintos sectores y seguir construyendo espacios de articulación que permitan conectar capacidades y aprendizajes. Barranquilla cuenta con el talento, la experiencia y la voluntad para fortalecer un ecosistema que acompañe las trayectorias juveniles en toda su diversidad. El gran llamado es que la ciudad, y especialmente tú que eres uno de los actores que la mueve, también haga suya esta conversación.



Referencias

- Acs, Z. J., Estrin, S., Mickiewicz, T., & Szerb, L. (2018). Entrepreneurship, institutional economics, and economic growth: An ecosystem perspective. *Small Business Economics*, 51(2), 501–514.
- Álvarez, C. V., Ramírez, O. M. C., & Palacio, N. S. (2024). Mental health conditions of Colombian adolescent population: An approach to risk. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 37(4), e12479. <https://doi.org/10.1111/jcap.12479>
- Andres, F., Chamorro Coneo, A., Thornborrow, T., et al. (2026). Effects of a facilitator-delivered, group-based school intervention to improve media literacy and body dissatisfaction among adolescents: Protocol of a cluster randomized controlled trial in Colombia. *Trials*, 27, 138. <https://doi.org/10.1186/s13063-026-09460-6>
- Borjas, M.-P., Ricardo, C., Escalante-Barrios, E. L., Valencia, J., & Aparicio, J. (2020). Financial independence and academic achievement: Are there key factors of transition to adulthood for young higher education students in Colombia? *Frontiers in Psychology*, 11, Article 1330. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01330>
- Cámara de Comercio de Barranquilla. (2024). *Registro mercantil de Barranquilla*.
- Castellanos, C., & Cardona, M. J. (2026, Julio 15). Llegar antes de la crisis: Una estrategia colombiana para promover la salud mental y prevenir la discapacidad psicosocial. *Stanford Social Innovation Review en Español del Tecnológico de Monterrey*. <https://ssires.tec.mx/es/noticia/llegar-antes-de-la-crisis-una-estrategia-colombiana-para-promover-la-salud-mental-y>
- Castillo-Robayo, C. D., & García-Estévez, J. (2019). Desempleo juvenil en Colombia: ¿La educación importa? *Revista Finanzas y Política Económica*, 11(1), 101–127. <https://doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.2019.11.1.7>
- Chamorro Coneo, A. M., Bruges Martínez, L., et al. (in review). *Socio-cognitive and academic predictors of anxiety and depression among undergraduate students of four major Colombian cities*.
- De la Puente Pacheco, M. A., Torres, J., & Rico, H. (2025). Determinants of youth unemployment in Barranquilla, Colombia: A multi-method analysis of education, work experience, and socioeconomic factors. *International Journal of Adolescence and Youth*, 30(1), Article 2492106. <https://doi.org/10.1080/02673843.2025.2492106>
- Deming, D. J. (2017). The growing importance of social skills in the labor market. *The Quarterly Journal of Economics*, 132(4), 1593–1640. <https://doi.org/10.1093/qje/qjx022>
- Deming, D. J., & Kahn, L. B. (2018). Skill requirements across firms and labor markets: Evidence from job postings for professionals. *Journal of Labor Economics*, 36(S1), S337–S369. <https://doi.org/10.1086/694106>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2024). *Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2025). *Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2025, August 8). *Serie municipal de población por área, sexo y edad, 2018–2042*.
- De Vos, A., Van der Heijden, B. I. J. M., & Akkermans, J. (2020). Sustainable careers: Towards a conceptual model. *Journal of Vocational Behavior*, 117, Article 103196. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2018.06.011>
- Díaz-Garay, I. del S., Narváez-Escorcia, I. T., & Amaya-De Armas, T. R. (2020). El proyecto de vida como competencia básica en la formación integral de estudiantes de educación media. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 11(1), 113–126. <https://doi.org/10.19053/20278306.v11.n1.2020.11687>
- Fairlie, R. W., & Fossen, F. M. (2018). *Opportunity versus necessity entrepreneurship: Two components of business creation* (IZA Discussion Paper No. 11258).
- Fu, J. (2023). Rethinking education and work relationships in youth transition: An alternative metaphor. *Journal of Youth Studies*. <https://doi.org/10.1080/13676261.2023.228726>

- Harandi, T. F., Taghinasab, M. M., & Nayeri, T. D. (2017). The correlation of social support with mental health: A meta-analysis. *Electronic Physician*, 9(9), 5212–5222. <https://doi.org/10.19082/5212>
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (2022a). *Niveles de desempeño: Prueba Ciencias Naturales Saber 11.º*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (2022b). *Niveles de desempeño: Prueba Matemáticas Saber 11.º*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (2025a). *Acerca del examen Saber Pro*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (2025b). *Examen Saber TyT*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (2025c). *Reporte de resultados del examen Saber 11.º por aplicación: Entidades territoriales, Secretaría de Educación de Barranquilla*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (2025d). *Saber 11: Acerca del examen*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (2026). *Niveles de desempeño: Prueba de Inglés Saber 11.º*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (s. f.-a). *Niveles de desempeño: Prueba Lectura Crítica Saber 11.º*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (s. f.-b). *Niveles de desempeño: Prueba Sociales y Ciudadanas Saber 11.º*.
- International Labour Organization. (2013). *Enhancing youth employability: The importance of core work skills*. <https://www.ilo.org/publications/enhancing-youth-employability-importance-core-work-skills>
- Isenberg, D. J. (2010). How to start an entrepreneurial revolution. *Harvard Business Review*, 88(6).
- Isenberg, D. (2011). *The entrepreneurship ecosystem strategy as a new paradigm for economic policy*. Babson College.
- Jansen, P. G. W., & Khapova, S. N. (2023). Organizing school-to-work transition research from a sustainable career perspective: A review and research agenda. *Work, Aging and Retirement*, 9(3), 239–261. <https://doi.org/10.1093/workar/waad012>
- Kantis, H., & Federico, J. (2025). *Reporte GEIAL 2025: Emprendimiento dinámico en América Latina* (Red GEIAL/Prodem), con módulo de Barranquilla coordinado por la Universidad Simón Bolívar.
- Kim, K. B. (2025, December 19). When young workers are left behind: The economic cost of youth unemployment and underemployment. *International Labour Organization*. <https://www.ilo.org/resource/article/when-young-workers-are-left-behind-economic-cost-youth-unemployment-and>
- Kluve, J. (2014). Youth labor market interventions. *IZA World of Labor*. <https://wol.iza.org/uploads/articles/106/pdfs/youth-labor-market-interventions-in-oecd-countries.pdf>
- Larcombe, W., Baik, C., & Finch, S. (2022). Exploring course experiences that predict psychological distress and mental wellbeing in Australian undergraduate and graduate coursework students. *Higher Education Research & Development*, 41(2), 420–435. <https://doi.org/10.1080/07294360.2020.1865284>
- Melendro, M., Campos, G., Rodríguez-Bravo, A. E., & Arroyo Resino, D. (2020). Young people's autonomy and psychological well-being in the transition to adulthood: A pathway analysis. *Frontiers in Psychology*, 11, Article 1946. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01946>
- Ministerio de Educación Nacional, Sistema Nacional de Información de la Educación Superior, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, & Sistema de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior. (2025). *Datos ES: Acceso y permanencia en educación superior, Saber TyT y Saber Pro* [Base de datos proporcionada para el análisis].
- Ministerio de Salud y Protección Social. (s.f.). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud – ENDS 2025*. <https://www.minsalud.gov.co/salud/epidemiologia-demografia/gestion-conocimiento/Paginas/encuesta-nacional-de-demografia-y-salud.aspx>

- NuestraBarranquilla, & Linterna Verde. (2026). *¿De qué habla la juventud barranquillera en redes sociales y qué pueden aprender las organizaciones para conversar con este grupo?* [Estudio de escucha social]. <https://nuestrabarranquilla.com>
- NuestraBarranquilla, & ProActuar Caribe. (2026). *Mapeo de colectivos juveniles, Barranquilla 2026: Una caracterización detallada de los grupos que ya están creando cambios*. <https://nuestrabarranquilla.com>
- Raffe, D. (2008). The concept of transition system. *Journal of Education and Work*, 21(4), 277–296. <https://doi.org/10.1080/13639080802360952>
- Rangel Argote, M. A. (2026). *Efectos de la formación en emprendimiento en la educación media y universitaria en el desarrollo de competencias emprendedoras en jóvenes en contextos de economías emergentes* [Tesis doctoral, Universidad Simón Bolívar].
- Rincon Uribe, F. A., Neira Espejo, C. A., & Pedroso, J. D. S. (2022). The role of optimism in adolescent mental health: A systematic review. *Journal of Happiness Studies*, 23(2), 815–845. <https://doi.org/10.1007/s10902-021-00425-x>
- Roncancio-Moreno, M., Ocampo-Cepeda, R. P., & Cardona-Isaza, A. J. (2025). Exploring the social determinants of mental health in Colombian young adults. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 15(7), 133. <https://doi.org/10.3390/ejihpe15070133>
- Ryan, P. (2001). The school-to-work transition: A cross-national perspective. *Journal of Economic Literature*, 39(1), 34–92. <https://doi.org/10.1257/jel.39.1.34>
- Senior, D. (2026). Lo que el liderazgo juvenil le enseña a las empresas: Propósito, colaboración e innovación. *Revista MiPyme + Productiva* (Edición N.º 19, pp. 58–61). Asociación Colombiana de Micro, Pequeñas y Medianas Empresas. <https://acopiatlantico.com/revista-mipyme-productiva/>
- Servicio Público de Empleo. (2021). *Competencias más demandadas por los empleadores en Colombia: 2020-abril 2021*. Unidad Administrativa Especial del Servicio Público de Empleo. <https://www.serviciodeempleo.gov.co/qaspe/wp-content/uploads/2025/08/Competencias-mas-Demandadas-2020-Abr2021.pdf>
- Servicio Público de Empleo. (2022). *Competencias digitales más demandadas: 2021-mayo 2022*. Unidad Administrativa Especial del Servicio Público de Empleo. <https://www.serviciodeempleo.gov.co/qaspe/wp-content/uploads/2025/08/Competencias-Digitales-mas-Demandadas-2021-May2022.pdf>
- Sugimura, K., Hihara, S., Hatano, K., & Crocetti, E. (2023). Adolescents' identity development predicts the transition and the adjustment to tertiary education or work. *Journal of Youth and Adolescence*, 52, 2344–2356. <https://doi.org/10.1007/s10964-023-01838-y>
- Universidad del Norte y Goyn Barranquilla (2024). *Jóvenes con Potencial 2024: Aspiraciones y barreras que enfrentan los jóvenes en el Área Metropolitana de Barranquilla*. Observatorio de Condiciones Socioeconómicas del Caribe Colombiano (OCSA) & Observatorio Regional del Mercado de Trabajo del Atlántico (ORMET). <https://Goynbarranquilla.com/informes/>
- Universidad del Norte & Goyn Barranquilla. (2025). *Fortalecer emprendimientos juveniles vulnerables: de la subsistencia al crecimiento*. Documento interno de trabajo. Universidad del Norte & Goyn Barranquilla.
- World Economic Forum. (2025). *The future of jobs report 2025*. <https://www.weforum.org/publications/the-future-of-jobs-report-2025/digest/>
- Zorach, I. A., & Lipka, O. (2023). Adjustment to higher education among students with mental health disorders. *Higher Education Research & Development*, 42(1), 1–17.





GLOBAL OPPORTUNITY
YOUTH NETWORK: BARRANQUILLA
EL FUTURO ES JOVEN
♣ aspen institute

nuestra
—*—
BARRANQUILLA